750

PREMIADA EN EL CONCURSO DE CARATULAS DE "EL HOGAR"

CARNAVAL

por Max Víctor Ninon

Recetas útiles y Procedimientos prácticos

La enfermedad de los cachorros. — Bergeron, veterinario, indica los medios profilácticos siguientes para tratar a los cachorros enfermos. Todas las veces, dice este veterinario, que yo he desinfectado el recto de los perros enfermos por medio de enemas antisépticos (agua fenicada al 5 por ciento o permanganato al ½ por mil) he obtenido resultados concluyentes e inesperados. En lugar de debilitar al animal por medio de purgantes de cualquier clase, aliméntesele con carne, désele a beber café negro, ejercicio necesario, mucha limpieza y el perro se encontrará bien.

—:—

NUEVA ESPUELA

Si se pincha o solamente se toca a un caballo en los ijares, el caballo echa a correr; si se le pincha en el lomo, hace lo mismo. En cualquier parte del cuerpo que sienta una punzada o un ancazo de tal el animal corre.

Al señor Jordan, de Hugo, Estados Unidos, se le ha ocurrido inventar una nueva espuela, que no se lleva en el pie sino en las riendas.

Consiste en una ruedecilla de espuela unida a unas piezas de metal que se ajustan a la correa de la brida. Las agudas puntas de la espuela hacen su efecto con que sólo el jinete deje caer las riendas de golpe sobre el cuello del caballo.

La principal ventaja de la espuela en la brida, sobre la del pie, consiste en que, cuando el jinete echa pie a tierra y lleva el caballo del diestro, puede utilizar la nueva espuela como si estuviese montado.

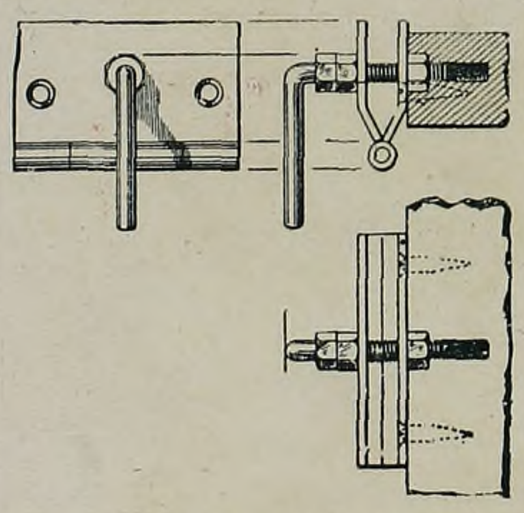
—:—

Mármol artificial. — El mármol artificial o estuco, sobre el cual se graban números u otras indicaciones en las instalaciones eléctricas, se obtiene fácilmente. En 16 litros de agua hirviente, se agrega de 500 a 700 gramos de cola de Flandes y se deja enfriar. Se tamiza cuidadosamente yeso muy fino y se agregan 10 litros de este yeso tamizado en el agua encolada y enfriada. Se obtiene así un mortero claro al cual se le puede agregar mica, pequeños trozos de pirita o aun mármol pulverizado. El color es dado por medio de óxidos metálicos, ocres, por ejemplo, o sulfato de cobre o de hierro, según que se desee, azul o amarillo. Después se vierte en el molde, pero lentamente, a fin de que no se incorporen burbujas de aire que comprometerían la solidez de la placa.

—:—

TORNILLO DE BANCO HECHO POR USTED MISMO

Con una bisagra de 4 a 5 pulgadas puede hacerse un tornillo suficiente para todo pequeño trabajo. Al efecto, será menester darle la forma de U



que se ve en el grabado, lo cual es operación sencilla. Complemento de la bisagra es una varilla en L y terrajada por un extremo. Se practica en el borde de la mesa o banco un taladro de cierta profundidad y en cuya boca quepa una tuerca. Se atornilla la bisagra por los agujeros laterales de una de las hojas y haciendo coincidir el del medio con el taladro. Se pasan dos tuercas por la sección terrajada de la varilla, y luego se hace lo mismo con ésta por los agujeros del medio y el correspondiente taladro.

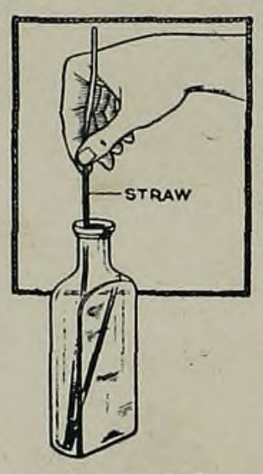
Etiquetas indelebles. — Píntese al blanco de albayalde etiquetas de madera, como aquellas que los arbolistas emplean para marcar sus árboles y escríbase con lápiz el nombre del árbol o de la planta que se quiera designar antes que la pintura esté completamente seca.

Estas etiquetas conservarán muy legibles, durante varios años, el nombre que se le haya confiado.

—:—

¿SABE USTED LEVANTAR UN FRASCO CON UNA PAJA?

Parece un absurdo decir que se puede levantar un frasco con una paja. Pero Mr. J. Mc Cormarck, de Haliburton, Ontario (Canadá), nos enseña una sencillísima manera de hacerlo. Se toma una paja bastante larga; se mide en ella una longitud algo menor que la altura interior del frasco, hasta el gollete; se dobla por allí, y se introduce en el frasco por el doblez. La rama libre de la paja se separará, formando un gancho, y el frasco quedará como enganchado por dentro; bastará entonces tirar de la otra rama, y se levantará el frasco.



Nota. — La palabra (inglesa) straw del grabado quiere decir paja.

—:—

Desinfección de los locales por combustión de la paja. — Trillot, del Instituto Pasteur, preconiza un procedimiento de desinfección de los más fáciles y que podrá rendir grandes servicios en la campaña.

Consiste en prender paja húmeda en el local bien cerrado que se desea desinfectar. La humedad es necesaria a fin de que la combustión sea lenta e incompleta. En estas condiciones, en efecto, se produce una cantidad importante de formol, cuya potencia desinfectante es muy grande.

Hay que quemar 6 kilogramos de paja húmeda por 100 metros cúbicos de aire.

—:—

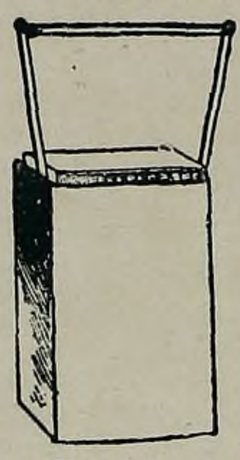
PARA SUJETAR LOS PICOS AL MANGO

Una manera rápida y segura de sujetar un pico a su mango es la que vamos a dar, y aconsejamos empleen los que manejan esta clase de utensilios.

Colóquese la cabeza del mango en la forma que indica el grabado, métase el pico invertido, y en esta forma golpéese fuertemente hacia abajo. La boca de la herramienta irá bajando y al mismo tiempo cortando virutas alrededor del mango. Cuando el pico haya llegado hasta cerca de la extremidad, se recogen las virutas se da la vuelta al mango y se golpea en igual forma para que el pico se desprenda. Hecho esto se coloca la parte de hierro en la forma que debe ir, se ajusta con las virutas y se golpea en la forma primitiva.

Sujetadas de esta forma no se sueltan ni aun con los más violentos cambios de temperatura.

JUEGO DE SORPRESA



Introducir, obligándolo, un fósforo en cada costado de una caja y extender un tercero entre los dos como lo indica el grabado. Hacer que un amigo encienda, con un cuarto fósforo, el que está colocado horizontalmente, aproximando la llama a su centro. Adivinar cuál de los fósforos empinados se encenderá primero. Haced la prueba y el resultado será una sorpresa.

—:—

Fijadores para dibujos al lápiz. — Para impedir que un dibujo al lápiz o a la carbonilla se borre a la larga es necesario utilizar con ese fin un fijador. Se emplean con ese intento diversos barnices y mixturas aplicados por pulverización o por inmersión.

He aquí algunas fórmulas de barnices fijadores:

Saudaraca	10 gramos
Alcohol a 95 grados....	90 »
Goma laca.....	1 gramo
Resina copal	1 »
Alcohol a 90 grados....	100 c. c.

Cauchú.....	2 gramos
Saudaraca	8 »
Esencia de trementina..	45 »
Benzol	45 »

Cuando se obtiene un barniz amarillo, se le descolora agregando 10 por ciento de negro animal, haciendo hervir durante algunos minutos y filtrando.

—:—

FOGÓN DE CAMPAÑA

Una cosa que entre nosotros se desperdicia mucho son las ruedas metálicas de máquinas agrícolas. Con ellas pueden hacerse excelentes fogones de campaña, sobre todo si se tiene la comodidad de encontrarlos en el sitio. La rueda (véase el grabado)

descansa sobre un perno que atraviesa una barra o caño de hierro clavado en el suelo.

Se enciende el fuego hacia un lado, y según convenga, se mantiene la vasija encima de él o más o menos alejada. Naturalmente, para aproximar o alejar del fuego alguna cosa, también basta hacer girar la rueda. Si los rayos de la rueda fuesen tan separados que las vasijas corriesen peligro de caer, puede tenderse encima tejido de alambre de hierro o barras de este metal.

El llanto del niño. — El niño llora y grita desde el momento de su nacimiento, pero ese grito debido a la diferencia de temperatura del medio, al contacto del aire, y a la penetración de ese mismo aire en los pulmones, es normal.

Algunos niños, muy débiles o muy dormilones, gritan poco, y si se esperara esa señal para darles el pecho se arriesgaría verlos perecer de inanición. En ese caso, pues, hay que estimularlos, despertarlos y darles el pecho a hora fija. El grito del niño no es debido únicamente a la necesidad de alimento; puede traducir un sufrimiento, cólico, una molestia cualquiera, una posición incómoda, un malestar. No hay que dar el pecho desordenadamente a cada grito del niño; hay que asegurarse previamente, que el grito del niño no provenga de otra causa que el hambre.

Ciertos niños gritan cada vez que se hallan mojados, y sólo se callan cuando se les ha cambiado la ropita interior. Otros han contraído el mal hábito de no querer acostarse en su cuna y gritan cada vez que se les deja solos en su lecho. No hay que ceder fácilmente a estos llamados de niños obstinados desde muy temprano; hay que tratar por el contrario de acostumbrarlos debidamente desde su primera edad. Pero cuando el niño grita exageradamente, se congestiona la cara, pierde la respiración, la madre debe medir la intensidad, la persistencia de los gritos y ceder en el momento oportuno, señalado por estos signos indicados más arriba. Hay niños que gritan continuamente tanto de día como de noche. Por lo general es sólo en los primeros meses, hasta el quinto o sexto mes, que estos niños son desagradables. Más tarde se vuelven razonables.

Los niños que están bien alimentados, y que gozan de salud, son por regla general tranquilos y poco gritones; los más molestos son aquellos que están mal alimentados (al biberón) y que sufren de una mala higiene alimenticia. Estos niños tienen constantemente cólicos, indigestiones, y sus gritos son más bien quejidos que accesos de cólera.

En este último caso hay que empezar por regular la alimentación, reducir el número de tetadas, si es muy grande, suprimir los alimentos sólidos si se les ha suministrado demasiado temprano; cambiar, en una palabra, las condiciones higiénicas desfavorables que rodean al niño.

Hay nodrizas mercenarias y aun algunas madres ignorantes que para calmar a los niños recurren al cocimiento de amapolas. Los niños así tratados se ponen pálidos, delgados, constipados y sufren de convulsiones. Este remedio es funesto y es peor que el mal que trata de remediar.

—:—

ÚLTIMO SERVICIO DE UNA RUEDA VIEJA

La circunferencia de una rueda vieja puede servir para construir un columpio como el que presenta el gra-

bado. Basta una ojeada para convencerse de que disponiendo de la rueda la construcción no requiere ni mucho trabajo ni mucho ingenio. Poco menos fácil sería la construcción si a falta de ruedas hubiese a mano gruesas varas de mimbre.

—:—

Conservación de muebles de nogal. — El aceite de lino calentado pone muy brillantes los muebles de nogal, quita las manchas y hace adherir fuertemente el encáustico o cera; pero hay que cuidar de dejar secar bien la capa de aceite

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año..... $ 9.— %
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año..... $ 13.60 %
Semestre..... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto... » 0.30 »
» atrasado » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año..... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre.... » 4.— »

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta, o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Redacción y Administración RIO DE JANEIRO, 252

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES
U. Telef., 62, Mitre, 8704 y 9560 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
AVENIDA DE MAYO, 749, 5º PISO
Unión Telef. 33, Avenida, 1472

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 824, Montevideo
PARAGUAY. — E. G. PLATE
Palmas, 435, Asunción

Año XX — *Buenos Aires, 29 de febrero de 1924* — Núm. 750

Notas y Comentarios de Actualidad

LA RENUNCIA DE UN GOBERNADOR

La renuncia del gobernador de Córdoba es un acontecimiento interesante de la política argentina. Ya se sabe que el gobierno de Córdoba se encontraba en una situación "sui géneris" con respecto a los poderes federales. Éstos no lo habían reconocido, y del Senado se encontraba pendiente un proyecto de intervención votado en Diputados. El gobernador asumió el mando heroicamente, resuelto a sostenerse en el poder hasta el último instante. Defendería los principios en la forma que él y su partido los entendían, y que a su juicio era la buena. Sucede Alvear a Irigoyen, y la amenaza de intervención a Córdoba se hace menos inminente, a pesar de la sanción de Diputados. Quizá el gobierno federal se haya dicho que en caso extremo hay tiempo de mandar la intervención en las postrimerías de la actual administración cordobesa, para presidir la renovación de los poderes. Los radicales quedarán satisfechos, y los demócratas tendrán menos de que quejarse. Así, pues, ahora lo único que faltaba era que los demócratas anduviesen derecho. Pero, derecho, porque estaba pendiente el proyecto de intervención. Imposible, señores. Partido que llega al poder, partido que va a dividirse. ¿No se dividen también las oposiciones, tan pronto como se trata de repartirse las candidaturas a la minoría? Los demócratas se dividen en dos bandos irreconciliables. El gobernador tendrá que optar por alguno de los dos, y si no se verá en una situación que lo obligue a renunciar. Si no nos engañamos, es lo mismo que le pasó al doctor Loza cuando gobernaban los radicales.

QUEDA ACLARADO EL ASUNTO DE LOS ALCALOIDES

Lo que caracteriza a la corrupción moderna es el uso de los alcaloides. Quitadle esto, y queda menos corrompida que la antigua. El París de hoy, verbigracia, quitándole los alcaloides, queda menos corrompido que el de Napoleón III. Pero, ¿cómo explicar esto de los alcaloides? Aquí estaba la dificultad. El antiguo criterio histórico de *cherchez la femme*, aplicado al caso, no daba resultado. Había que buscar otra explicación. En la imposibilidad de encontrarla, decíamos sencillamente: ¡corrupción! Pero la explicación se ha encontrado. ¡Hay superproducción de opio! Opio, del cual se extrae también la morfina. Y debe haber también, indudablemente, superproducción de cocaína. ¡He ahí donde estaba, realmente, la corrupción! Y no se trata de una superproducción insignificante. Se produce diez veces más opio del que se necesita. Bastando con trescientas mil toneladas, se producen tres millones. ¿Qué hacer en semejante conflicto? ¡No alcanzan todos los enfermos del mundo para consumir tanto opio! Y es menester que se consuma, porque, si no, el opio va a bajar hasta el suelo, y los industriales nos vamos a arruinar miserablemente. La única solución es que se consuma el opio, y nosotros trataremos de difundir su consumo. Enviamos agentes a donde sea menester, y punto concluído. Ya veis, ¡oh jóvenes y viejos que os escandalizáis de la toxicomanía!, que hay seres más corrompidos, más degenerados, que los toxicómanos. Y quizá ellos no han probado nunca los alcaloides, quizá son modelos de esposos y de padres, quizá se acuestan a las ocho de la noche y se levantan a las cinco de la mañana, y quizá son célebres por sus dotaciones a los hospitales, a las escuelas, a las bibliotecas. ¡Y quizá no son más que media docena, y están enviando por centenares la gente al cementerio!

EL DESTIERRO DE UNAMUNO

Serán dos, tres, cuatro o cinco solamente, pero en nuestro país hay algunos hispanófobos. Están en su derecho, y es muy justo que solventen con la madre patria las cuestiones que tengan pendientes con ella. Pero, tratándose de resentimientos personales, deben hacerlo directamente, y de potencia a potencia, sin comprometer la armonía espiritual de argentinos y españoles. Quizá porque nosotros, distraídos por la lucha contra los males que afligen a la sociedad, y por la preparación de las aventuras de don Pancho Talero, no les hicimos esta observación más oportunamente, ellos han solido quebrantar ese precepto. Y cada vez que en España han cometido alguna barbaridad con algún Unamuno, y aun con otros que no gozaban de tan merecidos prestigios, y que hasta la víspera eran completamente desconocidos en ambos mundos, las manifestaciones de simpatía y adhesión a la personalidad afectada o a los principios comprometidos en su caso han solido sufrir una desviación vejatoria para la madre patria. Nada más injusto, si sólo tenemos en cuenta que aquellos sentimientos eran compartidos tal vez por la inmensa mayoría de los españoles de España, y que cuando las víctimas han sido españoles patriotas les manifestábamos una adhesión y una simpatía no exentas de veneno en la cola. Al pobre Unamuno, que por cierto es algo cabeza loca, pero que tendría eso de bueno, si ya no tuviera méritos muy superiores, lo han arrancado a su histórica Universidad de Salamanca y lo han desterrado a una ínsula, que adquirirá celebridad con su destierro.

Nuestros sinceros votos por que las manifestaciones que con tal motivo se hagan entre nosotros no contengan una gota de acíbar que le impidan gustarlas con plena satisfacción al mismo Unamuuno.

Nuestra portada

"CARNAVAL", POR MAX VÍCTOR NINÓN

MAX Víctor Ninón (su verdadero nombre es Pier Vittorio Accornero) ha sido el más favorecido de los concurrentes a nuestro concurso artístico: fué agraciado con tres premios de mil pesos — uno de ellos correspondiente a la portada que hoy publicamos, — y "El Hogar" adquirió todas las obras que envió.

Accornero es un artista muy joven: nació en Casale Monferrato (Piamonte) en 1896. A pesar de no haber cursado estudios en ninguna academia, sus producciones son muy bien acogidas en la Exposición Internacional de Acuarelistas y en la Real Academia de Brera, ambas de Milán. Ha colaborado en casi todas las revistas italianas, especialmente en "Lettura" y "Secolo XX". En París es muy conocido por sus estampas de máscaras venecianas, publicadas en "Lutetia", "Hautecoeur", "Le Goupy", "Vogue", etc. Durante la guerra fué teniente piloto aviador. Hubo de retirarse, inválido, por heridas.

Ninón colaborará habitualmente en "El Hogar".

MAX VÍCTOR NINÓN

Tirada del número anterior de EL HOGAR:
104.750 ejemplares

EL PALACIO DE ORO

He aquí el nombre, un poco olvidado, del Palacio del Congreso, y que ha sido repetido ahora con motivo de un fallo de la Cámara Federal. Cuando se estaba construyendo el palacio, era público y notorio que aquello era un negocio de colosales proporciones. En primer lugar, ¿cómo se les había ocurrido construirlo en un bajo? ¿Alguna pequeña especulación en terrenos? Culpa de eso, y para que el palacio fuese visible desde la esquina, hubo que estirarle desproporcionadamente la cúpula, hasta convertirlo en una cúpula rodada de palacio. Pero nadie se escandalizaba; ¡cosas peores se habían visto allá por el 90... ¡y sin ir tan lejos! Todo el mundo reía, y de ahí vino el nombre humorístico de Palacio de Oro. Salía tan caro, que podíamos contar que lo hacíamos de oro puro. Más tarde, y cuando ya nos empezábamos a olvidar de ese nombre, vino... ¡una investigación! Resultó que la nación había sido defraudada en cinco millones. Por cierto que todo el mundo dijo: ¡Se han de haber quedado cortos!; porque, en efecto, el cálculo popular na bajaba de cincuenta. La nación gestionó la devolución de los cinco millones, y ahora, en el último día de las calendas griegas, la Cámara Federal acaba de fallar declarando procedente el embargo de los bienes de uno de los constructores. El público lector se preguntará cómo fué sutilizada esa décima parte de los cincuenta millones en que todos calculábamos la operación. Todavía eran los tiempos en que un mismo ciudadano podía votar dos o tres veces, y se habían pagados dos o tres veces las mismas facturas de ladrillos, de portland y de tarros de pintura.

Falta ahora averiguar, para el caso de que consigan cobrarle al constructor, si no sería justo descontarle las fuertes comisiones que él habrá debido pagar para que le pagasen a él.

EL MILAGRO DE LA EDIFICACIÓN

—Es una alegría ver cómo se edifica actualmente en Buenos Aires.

—¡Por doquier se levantan edificios de varios pisos!—exclama un poeta a quien el voto de sus conciudadanos ha sentado en uno de los sillones del Concejo Deliberante.

—Sobre todo en algunos barrios, como el del Palacio de Justicia, la edificación es intensa—dice un cronista municipal.—Se está operando allí una verdadera transformación edilicia.

—Pero, ¿por qué es eso una alegría?—pregunta uno.

—¡Porque es nuncio de que bajarán los alquileres!—exclama precipitadamente un optimista prontuariado.

Y así es en verdad. Se edifica mucho. Por doquier se levantan edificios de varios pisos. Sobre todo en algunos barrios la edificación es intensa, y en el del Palacio de Justicia se está operando una verdadera transformación edilicia. ¿Se cumplirá también el nuncio del optimista, de que bajarán los alquileres?

—Veremos—dirá el cantor.

Pero ello es que se edifica con gran actividad (intensidad de los cronistas municipales). Y si fuésemos a juzgar las cosas por el precio de la obra de manos y la vigencia de la ley de alquileres, sería bien extraño. Era cosa convenida que una de las causas que impedían la edificación era la carestía de la obra de manos, y que la ley de alquileres sólo serviría para desalentar a los propietarios que pensasen edificar. Vino la ley de alquileres, y empezó la edificación; subió repentinamente la obra de manos, y la edificación cobró nuevo impulso.

—¿Qué quiere decir esto?—hubimos de preguntarle a un economista.

—Quiere decir lo siguiente—nos respondió:—comer y edificar, todo es empezar.

Las aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

Mi primer baile de carnaval

Por FERNANDO PERIQUET

Ilustración de C. Vázquez

TENÍA yo entonces diez y ocho años, y vivía con mi familia en un cuarto piso del "faubourg" Saint-Honoré.

Vicisitudes políticas habíannos llevado a una estrecha situación, y en los diez años de destierro mis padres pasaron inenarrables amarguras.

París es grande, rico, populoso, alegre; pero también es un desierto de abrasadora arena para quien no tiene en su seno dinero ni amigos. Pudo mi padre, sin embargo de carecer de uno y otros, colocar varias traducciones en cierta casa editorial; y mi madre, ciega en aquellos días, tal vez por tanto llorar, daba lecciones de Geografía en el desaparecido Liceo español de la calle Reaumur.

El ingreso total en nuestro hogar no pasaría de trescientos francos, pero era lo suficiente para que viviéramos con una muy relativa holgura, mis padres, mi hermana y yo. Es más: con tan exiguos recursos no se abandonó jamás mi educación.

Un monsieur Carpentras, a quien yo servía gratis de copista y lector, cuidaba por igual precio de mis estudios en su academia musical. En aquella inolvidable sala, donde nunca pude comprender que a un mismo tiempo se dieran lecciones de piano, canto, violín y clarinete, recibía yo las de armonía y contrapunto en medio del más extraordinario desorden.

Iban a casa de M. Carpentras dos o tres chiquillas, no mal parecidas, verdaderos diablos con faldas, y cinco o seis muchachos con los que no tuve ocasión de estrechar amistad, porque mi padre afirmaba que quien quita la ocasión quita el peligro, y no se separó jamás de mí, según él, para evitarme lo ridículo de las diversiones sin dinero.

En realidad no eran gran capital los dos francos que para mis gastos se me tenían asignados mensualmente. Pero alguno de mis compañeros se jactaba de no tener tanto y de divertirse como cualquier hijo imbécil de millonario.

En esta situación llegó carnaval.

❦ ❦

YO había hasta entonces considerado el colmo de la felicidad la asistencia a un baile de la *Grand Opera*, de la *Cómica*, o en otro género, de *Mabille* o del *Chat noir;* pero mis compañeros me demostraron que todo eso no era sino el colmo de la vulgaridad, y que la verdadera fuente de placeres estaba en la *Salle merveilleuse*, situada en la calle de San Agustín.

Realizada una operación mercantil que por lo vil no detallo, y que me proporcionó veinte francos en una pieza; dispuesto a afrontar toda clase de peligros, pude, con la complicidad de mi hermana, lanzarme a la calle un lunes de carnaval a las diez de la noche, cuando mis padres dormían profundamente.

En la plaza del Palais Royal me esperaban mis cuatro compañeros de juerga. Noté que uno de ellos no vestía traje negro, condición *sine qua non* para penetrar en la *Salle merveilleuse*.

Yo iba, sin disputa, mejor trajeado que mis compañeros. La estatura y el volumen de mi padre eran iguales a los míos, y pude lucir en aquella memorable noche el histórico frac con que el autor de mis días había jurado pocos años antes su cargo de diputado en las Cortes Constituyentes.

Fuí, según es de suponer, blanco de admiración por parte de mis amigos, como lo fué por la mía el único de ellos, quizá el más animoso de todos, que se presentó a horas y en momento tales, con un trajecillo de riguroso verano, de un alegre color amarillo, y a cuyo solo aspecto sentí duplicarse el frío de aquella helada noche. El pobre chico, al salir furtivamente de su casa, como yo de la mía, encontróse cerrado con doble llave el ropero de su padre, y antes que faltar a su palabra prefirió presentarse con su traje tropical en el punto de cita.

Allí se entabló una viva discusión sobre amistad, compañerismo, lealtad, etc., y haciendo gala cada uno de los presentes, y yo más que ninguno como buen español, de hidalguía y desinterés, acordamos alternar el traje negro con el desvalido amigo, gozando por riguroso turno de un frac y de una ración de baile, único medio de entrar todos en la *Salle merveilleuse*.

A pares y nones se sorteó el orden de cesión del frac. Y correspondió vestirlo precisamente al del traje amarillo: o lo que es lo mismo, tuve yo que ceder el mío.

En un portalucho obscuro y mal oliente cambié, temblando como una caldera en presión, mi traje negro por el amarillo canario de mi compañero.

Hecho el cambio, despidióse de mí el alegre grupo, y le vi penetrar en la sala de baile, mientras yo paseaba la acera para ahuyentar el frío glacial de aquella serena noche de aterciopelado firmamento.

❦ ❦

MÁS de una hora (plazo fijado) habría transcurrido, cuando quise echar mano a mi reloj, pero no pudo ser porque estaba en el bolsillo del prestado chaleco.

Transcurrió tiempo. El frío arreciaba.

El paso de varios carruajes indicóme que habían terminado las funciones algunos teatros, o mejor dicho, que la medianoche era por filo.

"Mientras yo paseaba la acera para ahuyentar el frío glacial..."

La falta de puntualidad de mis camaradas empezó a molestarme, y en mi mente despertóse la sospecha de una traición.

Un reloj de torre dió tres campanadas. No cabía duda: mis amigos me habían burlado.

En vano traté de penetrar en la *Salle merveilleuse*: un elefante con librea de portero me lo impidió a pesar de mis súplicas, ruegos y razones, y no digo de mis ofrecimientos, porque mi dinero, como mi reloj, estaba en el bolsillo del otro.

Desesperado, frenético, hidrófobo, no tuve desde aquel instante otra idea que la de venganza. Acepté *in mente* la guillotina a cambio de matar al infame burlador.

❦ ❦

EMPEZABA un triste amanecer. El termómetro se me antojó marcando veinticinco grados bajo cero.

Aparecían los primeros carros de la limpieza pública, cuando noté con estupefacción que el portero y otros dos hombres cerraban la entrada de la *Salle merveilleuse*.

¿A qué decir lo que mis lectores habrán ya adivinado?

La sala de baile tenía otra puerta a la calle Louvois, destinada exclusivamente a la salida del público.

Hago gracia al lector de la escena que se desarrolló en la casa de mis padres a mi regreso.

Pero mi venganza fué cruel, terrible. Aquel compañero mío que en las clases de M. Carpentras era una maravilla en el violín, soñador, artista, genial, esperanza legítima, indiscutible virtuoso del porvenir, cobró tal horror a mi venganza, que no sólo desapareció de la academia, sino que, temeroso de que yo le buscase en otras, olvidó sus ensueños, perdió sus ilusiones de gloria y abandonó la música.

Hoy es un modesto empleado del Crédito Lyonés. Iba para eminencia y yo le hice tenedor de libros.

¿Sacié o no mi venganza?

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

Preparándose para el baile

El enemigo más formidable de Napoleón

La obra del caricaturista Gilray

El emperador presentado como verdugo, asesino y envenenador

EN los primeros días de septiembre de 1798, los londinenses que transitaban por Saint-James Street se detenían, en apiñados núcleos, frente al número 27 de esa calle. En una vitrina de Humphrey, el editor de los humoristas, se hallaba expuesta la última producción de James Gilray caricaturista de gran renombre en aquellos años.

El artista había utilizado como argumento los asuntos de Egipto. El general Bonaparte estaba representado con un gran turbante y descansando sobre un diván. Detrás de él, algunos patriarcas de la religión mahometana y varios oficiales.

Uno de los patriarcas le imponía las manos, otro leía un pasaje del Corán, un tercero enarbolaba el sable de la circuncisión. Como epígrafe, se leía al pie del dibujo: "Religión democrática". Y más abajo, en caracteres pequeños: "Bonaparte se convierte a la religión mahometana después de haber jurado sobre el Evangelio defender la fe católica".

Esta composición, algo confusa, no fué de las mejores de Gilray. A pesar de eso, alcanzó un extraordinario éxito.

Durante muchos días la afluencia de curiosos fué

La infancia de Napoleón: rodeado por sus hermanos, les arrebata un hueso

también considerable, al punto — según cuenta un cronista de la época — que no era posible pasar por esa acera, a determinadas horas, sin ser estrujado por la muchedumbre.

Semejante sátira, interpretaba perfectamente los sentimientos de los ingleses contra el flamante triunfador de la campaña de Italia.

Y Gilray había encontrado, como en otras oportunidades, el punto sensible, así como en años anteriores utilizó con preferencia al rey Jorge, a la reina Carolina, al príncipe de Gales, a Fitz Herbert, Carlos Fox, Sheridan, Burke, Shelburne, North, Pitt Dundas, al canciller Thurlow y a otros, que pagaron el tributo a la popularidad.

Pero todas estas celebridades, que se presentaban para ser ridiculizadas, habían desaparecido de la escena política. Gilray tenía, pues, necesidad de renovar su provisión, y la fortuna le deparó la suerte de proporcionarle la colosal figura de Napoleón, que valía ella sola todas las demás reunidas.

Ridiculizar al gran hombre fué su ocupación principal, hasta el día en que una enfermedad lo incapacitó para continuar.

Había vivido de Napoleón en sus diferentes encarnaciones: como jefe de ejércitos, de primer cónsul, de emperador. Él fué, durante diez años, su pan cotidiano.

Gilray, inglés hasta la medula, tenía, como todos sus compatriotas de entonces, una profunda adversión por los franceses.

Hijo de un soldado del duque de Cumberland, sufrió la amputación de un brazo en Fontenoy.

Conocía los episodios salientes de la guerra de siete años, y llegó de esta manera a tener un desprecio absoluto por la gente del otro lado de la Mancha.

Había iniciado sus caricaturas tomando a Napoleón desde la cuna y mostrando cada vez una violencia mayor.

En Inglaterra se había hablado mucho sobre el origen humilde y la pobreza de la familia del general, sobre los tiempos difíciles de su juventud. Se aseguraba que Carlos Bonaparte, "abogadillo chicanero" de Ajaccio, era hijo de un carnicero y nieto de un cortador de bolsas, condenado a galeras a raíz de una muerte, y que tenía por madre a una miserable cortesana. Se agregaba que Leticia Ramolino había mantenido relaciones con Marbœuf, y que así se explicaba el interés de este gentilhombre por el joven Bonaparte.

El artista tomó de estas calumnias dos motivos para sus composiciones. En la primera, mostraba al niño predestinado en harapos, con un hueso en la mano, rodeado por sus hermanos, sentado en el suelo llorando. En la segunda, convertido ya en adolescente, los pies descalzos, los cabellos en desorden, andrajoso y miserable, franqueando la sala de estudios de Brienne conducido por Marbœuf. En presencia de esta singular aparición, el profesor suspende su curso, mientras los alumnos, elegantemente vestidos con uniforme militar, observan con desagrado el aspecto del intruso.

La vida silenciosa y retirada del alumno de Brienne, transformado en oficial, no presentaba ningún tema al lápiz de Gilray.

El sitio de Tolón, la campaña de Italia, y especialmente los comienzos de ésta, tan poco favorables a las armas de Napoleón, habrían provisto a los humoristas de un amplio margen para sus dibujos.

Sin embargo, el efecto de lo ridículo no se prolongó mucho tiempo entre los que se habían dejado influenciar por la campaña de los caricaturistas.

Se sabe ya la forma en que el esposo de Josefina de Beauharnais se desprendió repentinamente de la luna de miel de su matrimonio, para correr a Egipto, y cómo esta noticia fué recibida en Inglaterra.

¿No era amenazar a John Bull en sus posesiones lejanas, disponerse a cortar la ruta de las Indias; en una palabra, quitarle el pan de la boca?

Esto hizo que arreciaran las calumnias. Las más graves se fundaban en tres puntos principales. En primer lugar el cambio de religión. Bonaparte — se decía en Inglaterra — había renegado de su fe, poco después de haberse instalado en el cuartel general del Cairo. Se había incorporado secretamente al Islanismo en la esperanza de restablecer el imperio de los califas y de arruinar por ese medio la influencia inglesa en el Oriente. ¿No se había reconocido discípulo de Mahoma en veinte ocasiones diferentes? ¿No había gritado un día: "¡Gloria a Alah!" "Dios es sólo Dios; Mahoma es su profeta, y yo soy uno de sus fieles?" Y otro día: "El divino Corán es la felicidad de mi alma y la preocupación de mis ojos."

Caricatura publicada por Gilray después de la muerte de Napoleón Bonaparte

¿Era necesario agregar algo más? Parecería que no, pero se inventó que Napoleón era mulsumán. En tal carácter, los caricaturistas y especialmente Gilray, extremaron sus críticas.

La conducta del jefe expedicionario delante de Jaffa provocó la segunda y más pérfida de estas imputaciones. A raíz de una ejecución de prisioneros árabes, necesaria por las dificultades de la posición, Bonaparte se vió atacado violentamente por la prensa inglesa. Ella lo acusó de haber asesinado cobardemente a cuatro mil prisioneros inofensivos, y esta acusación, si bien injustificada, causó tal impresión en Londres, que desde entonces no dejó de llamarse a Napoleón el "verdugo" y el "asesino". De ahí, a tratarlo de envenenador no había más que un paso. Sus enemigos no tardaron en darlo. Al reembarcarse, después del

La agonía del emperador

sitio de San Juan de Acre, Napoleón debió tomar de nuevo una resolución radical; había dejado detrás de su ejército un pequeño número de soldados enfermos de peste, siete u ocho, según el informe oficial. A fin de endulzar los últimos instantes de esos desgraciados, para quienes la muerte era sólo cuestión de horas, y para evitar que cayeran en manos de los turcos, que los habrían martirizado, se decidió, siguiendo el consejo de Larrey, a hacerles administrar una fuerte dosis de opio.

En conocimiento de esto, la indignación británica salió de los límites de la prudencia; se multiplicaron las cifras y se calificó de salvajismo la muerte de cuatro mil soldados, perfectamente sanos y fuertes.

El nombre del nuevo Nerón fué execrado por todos los pueblos. Los caricaturistas, con Gilray a la cabeza, utilizaron ampliamente los temas.

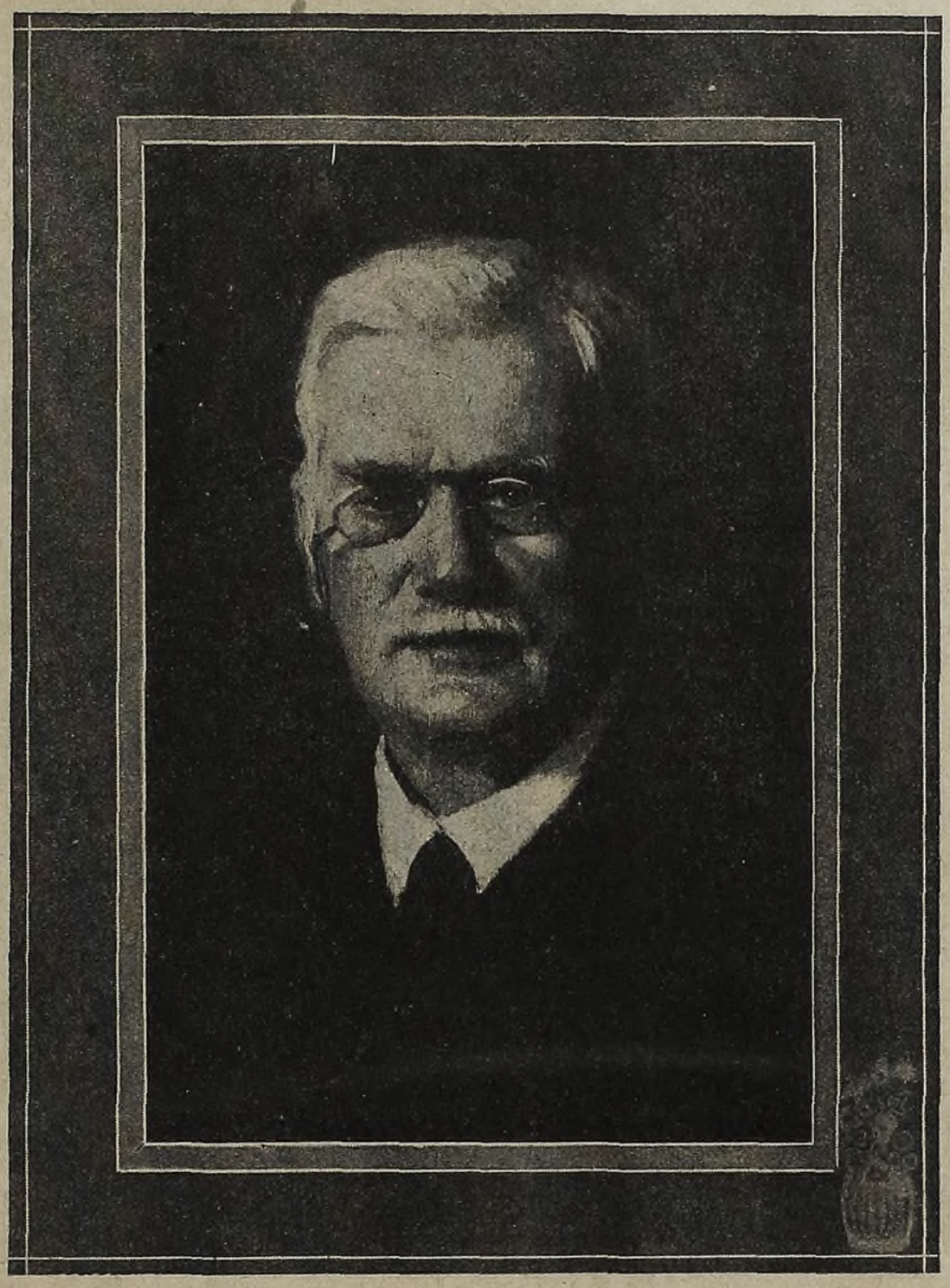
Más tarde, y en las distintas épocas de su vida, Napoleón tuvo en Gilray el enemigo más formidable. Cada uno de los acontecimientos sirvió para que el terrible humorista le mostrara todo su odio.

Aun después de muerto, publicó una caricatura, presentándolo en el lecho del dolor, rodeado por los espíritus de todos aquellos a quienes había muerto; el diablo le aguardaba debajo de la cama, que tenía como dosel una guillotina...

Gilray, cuya vida agitada y de lucha se había resentido notablemente, perdió la razón y murió en medio de los peores sufrimientos.

Enrique Heine dijo que el odio a Napoleón había sido fatal a todos sus enemigos. Y citaba: "Luis XVIII se corrompió en el trono; lord Castlereagh se degolló y el pobre profesor Saalfeld fué condenado a conservar su cátedra de Göttingen."

Heine debió agregar también el nombre del infortunado Gilray.



El publicista doctor Sigmund Münz, copia de un cuadro pintado por el célebre pintor austriaco Víctor Scharf

Una visita al doctor Münz

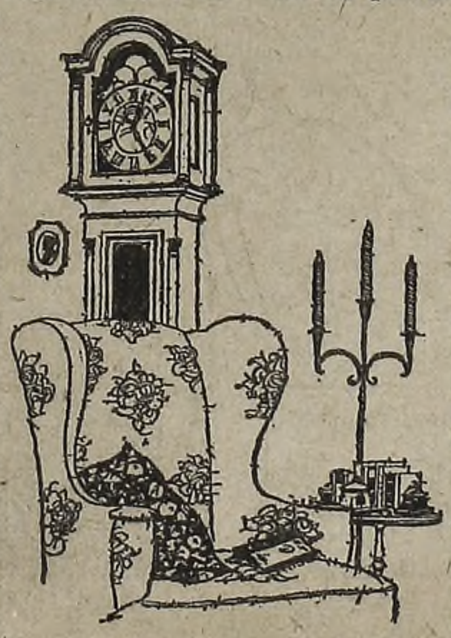
Por DANUBIO

Para "El Hogar"

ES el escritor más "diplomático" que tenemos en Viena, pues su especialidad periodística consiste en interviuvar a embajadores, en comer con ministros plenipotenciarios, en conversar con secretarios de legación y en escuchar y leer todo lo bueno y lo malo que esos buenos señores dicen y escriben. A fuerza de tratar con personas de ese jaez, el doctor Münz se ha acostumbrado a hablar con ese tono apostólico y un poco brusco que los franceses llaman "hautain"; a escribir en un estilo rebuscado y a imitar los movimientos solemnes y reverenciosos de los que constantemente tienen las manos, los pies y los brazos subyugados por el ambiente etiquetero en que viven... Alto, fornido y muy tieso, a pesar de sus sesenta añicos, y de rostro sano, sonrosado y juvenil, que contrasta con su nívea cabellera, el doctor Münz, quien—dicho sea entre paréntesis—no bebe bebidas alcohólicas, ni absorbe humo nicotínico, no tiene el tipo del escritor germano, sino que tiene varios tipos o fisonomías. Su persona se metamorfosea según el "milieu" donde se encuentra. En la calle, por ejemplo, tiene el aspecto de uno de esos profesores austriacos que saben mucho más de lo que la gente cree; en el salón se parece a un ministro plenipotenciario, y en la intimidad de su hogar no se diferencia mucho de un rico industrial o banquero norteamericano... Escribe y habla lentamente. Su prosa es siempre elegante e instructiva. Su oratoria seca, atrevida y, a veces mordaz, tiene siempre granitos de crítica y acentos de ironía... Es, a pesar de todo, un escritor de marca. Esto lo sabe él, y escuchándolo hablar, pronto se da uno cuenta de que desea y quiere que nadie lo ignore...

La casa donde vive el doctor Münz, desde hace más de tres decenios, está enclavada en el barrio diplomático de Viena. Es una casa vieja, de la época "Biedermeier", con un idílico patio poblado de grandes árboles; enredaderas se enroscan en los pilares que sostienen una romántica "pérgola", y verde hiedra cubre las paredes hasta el segundo piso, donde vive el doctor. Desde la ventana de su estudio se ven las cúpulas, reverdecidas por la pátina de los siglos, de la iglesia de Santa María, y, entre las torres bulbiformes y doradas de la iglesia moscovita, las cimas de los árboles de la embajada de Rusia.

El gabinete de trabajo del doctor Münz es, a la vez, escritorio, biblioteca y salón de recepciones. En él nos ha introducido una sirvienta cincuentona, muy rechoncha, muy amable y muy explícita. Sentado en una blanda butaca y esperando a que llegue "el colega", he ido anotando en mi "carnet" todo lo que me ha parecido digno de interés. Pocos sabios tienen una biblioteca tan bien provista como la que posee el doctor Münz; abundan en ella millares de libros franceses, ingleses e italianos. Libros castellanos, pocos, por la razón sencillísima de que el Dr. Münz, a pesar de publicarse en español los artículos que escribe para "La Nación" de Buenos Aires, no habla ni escribe la lengua de Cervantes. En las paredes cuelgan cuadros al óleo, que representan a la célebre Adelina Patti, al ex canciller Büllow, al ex ministro plenipotenciario de la Argentina en Viena, doctor Fernando Pérez, y a otros personajes del mundo artístico, político y literario. Sobre diversos zócalos reposan los bustos de Brahms, Ricardo Strauss, Schopenhauer, etc., y detrás de su mesa de trabajo, y en sitio preferente, su propio retrato, pintado por el notable artista húngaro Laszlo, cuando ambos tenían veinticinco años menos que en la actualidad...



Entra el doctor Münz, me ofrece un cigarrillo, y en seguida abre de par en par la ventana de la habitación, a riesgo de quedar helados los dos. Luego hablamos de la Argentina, país que el doctor Münz ama con frenesí sin haberlo visto nunca, y en donde tiene muchos y buenos amigos. A mi pregunta: —*¿No tiene usted, doctor, la intención de dar una vueltecita por ahí?*, me contesta que, si Dios le conserva la salud, irá en el año próximo. Cambiando de tema, le pregunto que en qué está actualmente ocupado, y me contesta, enseñándome un montón de cuartillas: — *En escribir mis "Memorias", que serán muy interesantes y sensacionales desde el punto de vista históricopolítico.*

Sigo indagando: —*¿Cuántas obras ha escrito usted hasta hoy?*

—*Las que usted ve aquí* — me dice el doctor, señalando el estante donde las tiene muy bien ordenadas. Y yo, para que no se me escape ninguna, apunto los títulos: "De la moderna Italia", "Quirinal y Vaticano", "Reminiscencias italianas", "Fernando Gregorovius", "Reminiscencias romanas", "Estadistas modernos", De Bismarck a Bülow", "Soberanos balcánicos", "Perfiles austriacos", Llamamiento a Massaryk". Su última obra, "Congreso mundial y Tribunal internacional", la tengo yo, desde hace un año, en mi biblioteca, con una hermosa dedicatoria del autor.

EL reloj de la iglesia de Santa María desgrana doce campanillazos monótonos, sonoros... Me levanto para despedirme, pero el doctor Münz, tomándome del brazo, me conduce a una mesita que tiene cerca de la ventana, y abriendo un álbum, dice: — *En este álbum han firmado, como usted ve, soberanos, ministros, estadistas, artistas, cónsules, y usted me honraría mucho estampando aquí su nombre.*

—*¿Nada más que mi nombre?* — pregunto. Y escribo: "Aniceto".

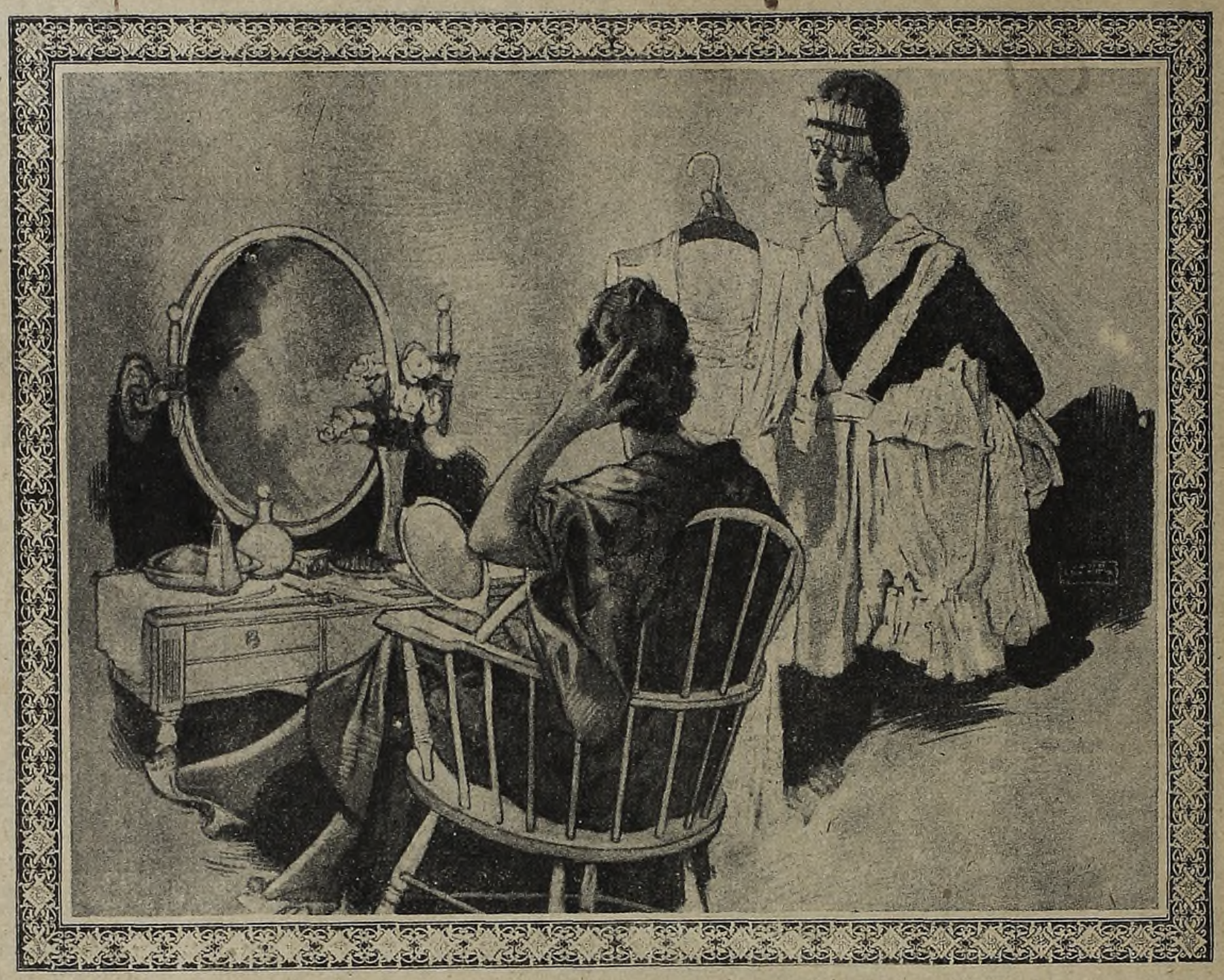
—*Déjese usted de bromas* — dice el doctor Münz.

—*¡Qué bromas ni qué demonios* — objeto. — *Usted ha querido mi nombre, y aquí lo tiene con todas sus letras!...*

Vuelve a insistir el doctor, y yo, para que no se le suba el genio más arriba de donde lo tiene, añado mis dos apellidos y mi seudónimo: "Danubio".

—*Así, hombre, así* — dice, contento, el doctor Münz.

Y después de darle un fuerte apretón de manos y de decirle que ahora ya puede cerrar la ventana..., bajo por la escalera, cruzo el idílico patio, donde las enredaderas siguen enroscándose en los pilares de la "pérgola" de marras, y satisfecho de haber interviuvado por la primera vez en mi vida a un compañero, me dirijo a mi casa, lentamente, diplomáticamente...



Hay que vestirse en tres minutos, o divorciarse

NO habrá pasado inadvertido para todas las señoras casadas, sin excepción alguna, que la mayoría de las veces que tienen que salir con sus esposos, a comer afuera, al teatro, al "cine" o aun a cualquiera de esas visitas familiares que ocasional o accidentalmente realizan los matrimonios que tienen la suerte o la desgracia de ser muy emparentados o muy relacionados, no habrá pasado inadvertido, decíamos, que entre el momento de terminar el tocado de la señora y aquel tan esperado de franquear la puerta de calle suele producirse un disgusto. Ese inevitable cambio de palabras, que pone una nota desagradable en el resto del paseo; esa actitud del marido, paseándose agitado por el mismo cuarto de vestir de su mujer, o midiendo a largos pasos la longitud del "hall", tiene una razón de ser, una razón que se impone aun sobre la excelente voluntad nuestra en justificar a las personas causantes de la misma. Es el tiempo excesivo que tardan en vestirse las señoras lo que pone a los maridos en un ánimo al margen de la desesperación.

Toda señora casada que despliegue algo de actividad social no podrá menos de reconocer que cada paseo, comida afuera o ida al teatro exige, como complemento, un rezongo del marido, sin darse cuenta que el remedio está en sus propias manos.

Hay que aprender a vestirse. La mayoría de las señoras sólo saben ponerse las prendas de vestir de acuerdo con lo que les enseña la costumbre o con las indicaciones de la modista; pero no está todo en ello. Si para cada pieza de ropa no se destina un tiempo máximo y mínimo; si para ponerse los zapatos, por ejemplo, una mujer tarda uno, dos o más minutos, esa mujer no sabrá vestirse; y por eso, por esa falta incalificable en que diariamente incurren las señoras, es porque en los hogares se tienen frecuentemente serios disgustos.

Toda mujer debería poder vestirse en tres minutos y medio. No se trata de echarse a la espalda, o de colgarse del cuerpo, trapos o prendas de vestir de una manera descuidada, imitando al inolvidable Frégoli, sino de salir a la calle correctamente ataviada. La ciencia ha logrado demostrarlo; sólo falta que todas las mujeres, solteras y casadas, se dispongan a aplicar estos inapreciables principios fundados en la buena distribución del tiempo.

Las demostraciones que ilustran este artículo han sido prácticamente experimentadas en la persona de la señora Dorothy Loewe, esposa de un hombre de ciencia norteamericano, que resolvió, de esa manera, la estabilidad de la dicha en su hogar. La señora de Loewe, como todas las demás señoras del mundo, tardaba más de lo necesario en vestirse; eso ponía nervioso al profesor Loewe, que por amor a su mujer se propuso enseñarle la manera de vestirse en tres minutos, sistema que puede ser practicado por toda clase de mujeres, ricas o pobres.

En primer lugar, nadie puede vestirse con rapidez, si la noche anterior, al acostarse, no ha dejado todas las cosas que se pondrá al día siguiente al alcance de la mano. Es decir, para vestirse con orden, es menester acostarse ordenadamente.

El tiempo que una mujer necesita para vestirse, según el profesor Loewe, se cuenta desde el instante en que ella abandona el cuarto de baño.

Tanto para la serie de diez o doce movimientos gimnásticos, que se recomiendan para toda persona al levantarse, como para el baño de lluvia, que se tomará cubierta la cabeza con una gorra de goma, como para la tarea de enjugarse el cuerpo, peinarse, empolvarse la cara, el cuello, los brazos y aplicar cuidadosamente el "rouge" a los labios, el profesor Loewe daba siete minutos a su querida esposa; siete minutos que van como de "yapa", ya que durante ese tiempo, por no hallarse presente el marido, éste no tiene razón de ponerse nervioso.

Pero la carrera, la demostración de eficiencia en el vestir, comienza desde el momento en que la mujer entra en su "boudoir".

He aquí el cuadro que el mencionado hombre de ciencia sometió a su mujer, que ésta puso en práctica, y que consolidó la felicidad conyugal de los Loewe, amenazada por falta de organización en el vestir:

	Segundos
Del cuarto de baño al de vestir	4
Medias	20
Ligas	15
Zapatos (sacarlos de las hormas)	2
„ (ponérselos)	10
Corpiño	5
Camisa	5
Faja	6
Pantalones	5
Viso	10
Vestido (descolgarlo de la percha)	3
" (ponérselo)	30
Un broche	10
Anillo y reloj-pulsera	15
Sombrero	30
Tapado o abrigo	10
	180

Ciento ochenta segundos, o sean tres minutos justos. Pero el profesor Loewe era considerado, y permitió a su esposa treinta segundos de tolerancia: medio minuto que se pierde en los intervalos de ponerse una y otra prenda.

Cuando este plan se hizo público, la mayoría de la gente se negó a tomarlo en serio, como que el término medio que tarda cualquier señora para vestirse, cuando el marido la espera, es de tres cuartos de hora (tiempo homologado por el impaciente esposo).

Es evidente que el profesor Loewe ha llevado la cosa a un extremo demasiado científico. Reducir a tres minutos operaciones que requerían tres cuartos de hora era excesivo. Pero se asegura que la tolerancia de ese hombre de ciencia fué mucho más generosa, extendiéndose hasta los diez minutos, vale decir, regalándole a la esposa siete minutos; proporción enorme de ventaja, que le impidió quejarse, y la obligó a someterse a esas imposiciones, mediante las cuales ha afianzado más hondamente que nunca la felicidad conyugal.

Como habrán notado nuestras lectoras, en el cuadro aquí incluído, sólo se establece el vestir ordinario de todos los días. Los trajes de "soirée", por ser más simples los que hoy día se usan, podrían permitir la rebaja de algunos segundos. Pero no hay en el mundo marido que se atreva a proponer semejante negocio, aun cuando se trate del mismo profesor Loewe.

El virus histórico

La nueva teoría del profesor Weybell

Por LUIS PASCARELLA

LOS norteamericanos, yanquis o estadounidenses — ¡vaya la palabreja!, — como han dado en llamarlos ahora, no se caracterizan por sus simpatías hacia la metafísica. Sus trabajos en tal sentido no rebasan el comentario, más o menos ingenuo, de los textos bíblicos.

Es que son amigos de la simplicidad y de la utilidad.

Todo lo que no puede traducirse en inmediata aplicación práctica, no merece que se le dedique un solo minuto. Se caracterizan también por el prurito de encontrarle a las cuestiones más abstrusas una explicación sencilla, capaz de ser comprendida por el más romo de los espectadores de cinematógrafo. De ahí que si aun no hemos tenido el placer de deleitarnos en presencia de las "entelequias" de Aristóteles, del "noumeno" de Kant y de la tesis y antítesis de Hegel y otras vaciedades por el estilo, no tardaremos en contemplar, en forma de alma y cuerpo, la teoría de los movimientos preestablecidos de Leibnitz, porque es fácil materializarla y fijarla en la película.

La Historia ha tenido un gran reconstructor cinematográfico en Griffit, pues hay quien lo considera superior a Herodoto, Tácito, Herder, Mommsen y compañía. Faltaba, sin embargo, que los fenómenos históricos fuesen explicados a "la americana".

Es lo que ha hecho el profesor Weybell en sus lecciones a los alumnos de la Universidad de Columbia, recopiladas y esparcidas a los cuatro vientos en un volumen nítidamente impreso, que tenemos a la vista.

¿En qué consiste dicha teoría?

Se trata de un estudio de "endocrinia psíquica", si es que pueden acoplarse estas dos palabras sin cometer una doble herejía filosófica y religiosa.

Siguiendo el método yanqui, al exponerla trataremos de reducirla a su mayor simplicidad.

I

WEYBELL parte del principio aceptado y defendido, con suma elocuencia, por Gustavo Le Bon, es decir, que la "estructura" psíquica de un sujeto es una resultante de la estructura somática. De ahí que la mentalidad de los individuos de raza blanca difiere de la negra y de la amarilla. Acepta también, como es natural, que dichas diferencias son irreducibles.

Lo que agrega por su cuenta es lo siguiente:

La impresión que recíprocamente experimentan dos individuos de distinta raza, cuando se encuentra el uno en presencia del otro, es el resultado de un virus específico, que Weybell denomina "virus racial".

En la práctica, este virus origina la tendencia al aprovechamiento económico del sujeto que no es de la misma especie, explicando así el canibalismo, del cual la esclavitud, el servilismo y el salariado contemporáneo, son simples transformaciones. En el primer caso, el aprovechamiento es directo; en los demás, indirecto.

Pero, al lado del virus racial, bajo determinadas circunstancias, se elabora otro, que el autor denomina "virus histórico".

Para explicarlo se vale de ejemplos al alcance de cualquiera. El lenguaje popular — dice — contiene muchos dichos comprobatorios de la influencia que ejerce lo físico sobre lo moral, y viceversa. A la vista de un manjar, "se hace agua la boca". El simple anuncio de ciertos sucesos, empapa de lágrimas los ojos de las mujeres. Estos fenómenos son fácilmente comprobables porque se originan en glándulas que tienen manifestaciones externas y porque determinan estados de conciencia derivados de una sensación localizable. Pero si la sensación es ilocalizable porque "el estímulo" obra sobre órganos de cuya existencia el mismo sujeto no tiene conocimiento, la cuestión es mucho más compleja.

Dichas secreciones son, sin embargo, tan ciertas como el agua provocada por la presencia del manjar y las lágrimas que brotan de los ojos de la mujer emocionada, y sus efectos se manifiestan por tendencias equivalentes a las que origina el virus racial, pero con esta diferencia: el efecto del racial es siempre el mismo, en tanto que el histórico presenta modalidades adquiridas a través del tiempo.

La canción del optimismo

Por

ARSENIO MÁRMOL

¡Señor: hoy me he sentido tan hondamente bueno,
como no lo habrá sido ni el mismo Nazareno!...

Y todo lo he mirado bajo un color de rosa,
como si palpitara amor en cada cosa...

¡Señor: hoy me he sentido tan lleno de alegría,
que todo me parece sublime en este día...

Los chicos que se alejan camino de la escuela,
llevados de la mano por la sonriente abuela...

..La alegre caravana de las costureritas,
que hoy van sin ese sello de angustias infinitas...

El canto de los pájaros, que vibra en mis oídos
como una remembranza de viejos tiempos idos...

El cielo con sus brindis de lírico consuelo;
¡porque hoy hasta más puro me ha parecido el cielo!...

¡Señor..., haz que esta dicha que vibra en mi interior
perdure eternamente...; líbrame del dolor

de gozarla apurada, por este solo día,
que es tan soberbio todo cuando hay mucha alegría!...

Hoy me olvidé de toda mi lírica tristeza,
y para no sentirla he vuelto la cabeza...

¡Señor!... En este día de luz yo estoy contento,
y ya ni mis angustias ni mis dolores siento...

Esta sana alegría me ha hecho olvidar mi cruz,
y he de perdonar todo, como lo hizo Jesús...

¡Señor!... Que no se vaya de mi alma esta alegría;
¡yo sólo sé lo noble que estoy en este día!...

Que este supremo cambio que en mi interior he visto
me ha hablado de la sacra parábola de Cristo...

En el seno de grupos donde hace siglos impera el antisemitismo, por ejemplo, un niño "cristiano", en presencia de un judío no experimenta ninguna reacción racial, pues a sus ojos no aparecen diferencias apreciables de color o de estructura; pero si oye decir, aun cuando sea por primera vez, "es un judío", el niño se retrae o hace un gesto de temor, originado por algo inexplicable a simple vista: es el efecto del virus histórico.

II

APLICANDO este principio a la historia de Europa, Weybell llega a las siguientes conclusiones:

1º Los descendientes de los primitivos emigrados arios, al esparcirse por la cuenca del Mediterráneo y del Egeo, chocaron con los pueblos de oriente, desarrollándose así el virus "antiasiático", cuyas consecuencias, con el andar del tiempo, fueron la guerra de Troya, las médicas, las conquistas de Alejandro, las invasiones romanas y, para abreviar, las luchas de hoy entre el pueblo helénico y los turcos.

2º Roma, que se avino a tratar y convivir con los pueblos más hetereogéneos de la tierra, no pudo concluir una alianza con Cartago en virtud de que durante dos siglos se elaboró en su seno el virus "antipúnico" del cual el "Delenda est Carthago", de Catón, fué su más exaltada manifestación.

3º La fragmentación política característica de la Edad Media tuvo su origen en el virus "antibárbaro", elaborado entre los pueblos que habían asimilado la civilización romana. Fueron necesarios ocho o diez siglos para neutralizar sus efectos, elaborándose en cambio, otro que ha dado origen a las naciones modernas.

4º Es así cómo en España el virus histórico, que fué elaborándose durante el largo período de la Reconquista, produjo todo su efecto después de la toma de Granada. Es a dicho virus que atribuye el autor la falta de unidad espiritual de la madre patria, no obstante la unidad geográfica, política y religiosa.

5º En Italia la historia puede explicarse por el virus "antitudesco" cuya existencia se reveló al ponerse a prueba "La Triple Alianza" durante la última guerra.

6º En Francia, el virus histórico antigermánico es anterior a las luchas contra el predominio de la casa de Austria; pero a partir de Carlos V se generaliza y acrecienta, hasta adquirir los caracteres que hoy presenta.

7º Es el virus histórico el que malogrará cualquier tentativa de alianza permanente entre Francia e Inglaterra. Su aparición que data desde el primer Guillermo, se acrecentó durante la edad media y época moderna, adquirió su mayor intensidad durante el período napoleónico, y hoy, después de la momentánea unión impuesta por el peligro alemán, ha renacido con más fuerza que nunca.

8º En los Balcanes, acoplado al virus racial, impera con toda su crudeza originaria, y resultaría excesivamente prolijo enumerar sus efectos en los diversos casos particulares.

III

A qué conclusiones llega el autor de tan peregrina teoría?

En primer lugar, que la civilización europea, producto de ese virus, ha dado de sí todo lo que podía dar, y está fatalmente condenada a desaparecer.

Si así no fuera — agrega, — ¿cómo explicar que, teniendo esos pueblos substancialmente las mismas creencias religiosas, las mismas normas morales, instituciones civiles más o menos idénticas, no encuentren los medios que les permitan unirse para reponerse del desastre originado por la guerra, y, lo que es más, evitar un nuevo desastre? ¿Qué es lo que lo impide? Si bretones, picardos, bearneses, alsacianos, etc., han llegado a cobijarse bajo una misma bandera; si ingleses, galenses y escoceses han podido formar el Reino Unido, y hasta los centenares de estados alemanes unificarse bajo el Imperio y la República actual, ¿por qué no habría de constituirse una confederación que abarcase a todos los pueblos que tienen más o menos el mismo origen y han alcanzado el mismo nivel de civilización?...

— Se oponen — contesta — las pasiones que el virus histórico suscita en los hombres dirigentes.

¿Se encuentra América inmune de semejante virus?

La del Norte, sí.

En cuanto a la del Sur — concluye el autor, — ya se está incubando el virus antinorteamericano. Pronto veremos sus efectos.

Las dificultades de la puntuación

ENSEÑADAS POR LOS SENTIDOS

El famoso Buloz, fundador y director de la "Revue des Deux Mondes", suponía que ningún escritor de su época sabía puntuar correctamente. Ni los manuscritos de Jorge Sand, ni los de Alfredo de Musset, ni los de Saint-Beuve, se libraron de su feroz revisión... Nada hay, en efecto, más delicado ni menos práctico, aun por los autores, que las reglas de la puntuación. ¡Cuántas veces una coma o un punto mal puestos han dado origen a contrasentidos y aun a pleitos! Vamos a resumir en pocas palabras las reglas de la puntuación, fundadas en el principio que ésta debe únicamente señalar: el enlace de las ideas entre sí, fijar el sentido riguroso de las frases y reducirse, por consiguiente, al mínimum necesario y natural.

Dónde se ponen los signos de puntuación

I. Coma. — Cualquiera que sea la extensión de la frase, el *sujeto* no debe nunca separarse de su verbo por una coma. Ejemplo:

El araucano ejército revuelto
Por acá y por allá se derramaba.
ERCILLA.

La coma se pone entre todos los objetos de enumeración, entre los substantivos, los adjetivos y los verbos que siguen. Ejemplo:

Un no rompido sueño,
Un día puro, alegre, libre quiero.
FR. LUIS DE LEÓN.

Mediante la coma se distinguen las diferentes partes de una frase:

La pérdida del tiempo no es pequeña,
Y salvo al imprudente, a nadie sobra.
B. DE ARGENSOLA.

Cuando se dirige la palabra a alguno, se pone entre dos comas el nombre o la cualidad que lo califica, o en seguida de éstos, si por alguno de ellos empieza:

Así, Bartolomé, cuando caminas, etc.—VILLEGAS.

Sepáranse por una coma los apóstrofes o la exclamación que van al principio del período, poniéndolas entre dos comas si van en medio de este último. Lo mismo con las interjecciones:

¿Quién te trajo hasta ponerte en un patíbulo, las manos enclavadas, el costado partido, los miembros descoyuntados..., y todo, finalmente, despedazado?. —GRANADA.

Alcida, ¿qué es de ti, que no te veo? — MONTEMAYOR.

Quiero, Fabio, seguir a quien me llama.—RIOJA.

Toda frase incidental se pone entre dos comas, o bien va seguida de ésta si aquélla empieza la oración. Ejemplo:

—Hacaneas querrás decir, Sancho.
—Poca diferencia hay, respondió Sancho, de cananeas a hacaneas.— CERVANTES.

Hay dos clases de complementos: el *directo* y el *indirecto*. El primero se relaciona tan íntimamente con el sujeto, que sin él la proposición tendría diferente sentido; por esto no debe separarse nunca por una coma:

Yo no soy tan soberbio ni tan diestro
En dar preceptos ni advertir enmien-
[das.
B. DE ARGENSOLA.

El segundo es una especie de frase incidental, y debe ponerse entre dos comas:

Conviene que te hagas como hombre que no sabe, y oye, callando y preguntando a los que saben.—GRANADA.

Cuando se dice creo, pero no comprendo, se enlazan dos oraciones independientes entre sí. Pero cuando se dice: *Creo que Dios existe*, la proposición incidente constituye una parte esencial de la subordinante.

Los pronombres, preposiciones y conjunciones no deben ir nunca precedidos de coma, a menos que no pertenezcan a otro miembro de la oración:

Tiempo fué ya *que* escucharas
El cuento de mis enojos.
CERVANTES, en la *Galatea*.

La vida al mar confía
Y a dos tablas delgadas
El otro que del oro está sediento.
LUP. LEON. DE ARGENSOLA.

No se separan con coma los nombres, adjetivos y verbos unidos entre sí por la conjunción *y*:

No las damas, amor, no gentileza
De caballeros canto enamorados,
Ni las muestras, regalos y ternezas
De amorosos afectos y cuidados.
ERCILLA.

Otra cosa es cuando la partícula *y* es copulativa y sirve para separar dos ideas distintas; entonces, para mayor claridad, debe separarse con una coma:

Harto mejor sería volverme a mi casa, y no andarme tras vuesa merced por caminos sin camino.— CERVANTES.

Cuando se repite la partícula *ni* dos veces en una oración hay que diferenciar la enumeración mediante una coma:

Ni las lluvias, ni la falta de víveres, detuvieron la marcha.—CARLOS COLOMA, en las *Guerras de Flandes*.

Pero se omite la coma cuando no hay pausa entre las preposiciones ligadas:

Ni el general ni los soldados. Ni de noche ni de día.

Las locuciones adverbiales que modifican un pensamiento no deben considerarse como incidentes ni deben someterse a la misma regla de puntuación. Ejemplo:

Sin verla, lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender; donde no, conmigo sois en batalla, gente descomunal y soberbia.—CERVANTES.

Los adverbios, ora inicien una oración, ora estén intercalados en ella, son inseparables:

Mudanzas tristes repara
Doquier la vista se torne.
CIENFUEGOS.

Durante los crudos meses de invierno. Mediante los buenos oficios de sus amigos, etc.

Los pronombres *se*, *el*, etc., no deben ir precedidos de ninguna puntuación, a menos que no empiecen un segundo miembro del período.

Si condicional es siempre adverbio relativo:

Si hay ley, si razón, si justicia en el mundo, la grandeza de los beneficios, etc.

Sino, conjunción, no se separa. Ejemplo:

No hacía sino mirarle y remirarle. — CERVANTES.

II. Punto y coma. — Es una puntuación de más efecto que la coma. Cuando una proposición cuyo sentido es completo se halla seguida de otra que la complementa, deben separarse con punto y coma. Ejemplo:

Yo ardo y no me abraso; vivo y muero;
Estoy lejos y cerca de mí mismo;
Espero en solo un punto, etc.
CERVANTES, en la *Galatea*.

Sirve también para ligar muchas proposiciones distintas, pero con un mismo sentido:

Vívame la suma caridad del ilustrísimo Toledo; y siquiera no haya imprentas en el mundo; y siquiera se impriman contra mí más libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo...—CERVANTES.

Separa siempre dos significados distintos, aunque éstos estén unidos por una conjunción:

Estaba aguardando que se le diese la señal precisa de arremetida; empero nuestro lacayo tenía diferentes pensamientos.—CERVANTES.

Se pone tantas veces en una oración cuantos distintos significados hayan de separarse con coma:

Mi nombre es Cardenio; mi patria, una de las mejores desta Andalucía; *mi linaje, noble; mis padres*, ricos; mi desventura, tanta, que la deben de haber llorado mis padres, etc.—CERVANTES.

III. Dos puntos.—Sirven principalmente para unir frases de igual significado y que se relacionen mutuamente. Ejemplo:

Su rueda plateada
La luna va subiendo:
Ora una débil nube
Que le salió al encuentro,
De transparente gasa
Le cubre el rostro bello:
Ora en su solio augusto, etc.
MELÉNDEZ.

Cuantas veces se enuncian dos proposiciones, la primera de las cuales sirve de argumento a la segunda, si bien es completamente independiente de ésta, hay que emplear dos puntos. Ejemplo:

Tiene su manía en predicar y el pueblo le oye con gusto: habrá en esto su poco de vanidad.—ISLA.

Nosotros no conocemos esa señora: mostrádnosla, que si ella fuese tan hermosa como decís, de buena gana y sin apremio alguno confesaremos la verdad. —CERVANTES.

Los dos puntos preceden un discurso, una cita, siempre que éstos se copien textualmente o se copien párrafos de otro autor. Ejemplo:

Ve y di a Joroboam: esto dice el Señor Dios de Israel: Por cuanto no fuiste como mi siervo David, que guardó mis mandamientos, por tanto, etc. — SCIO.

Traduciendo un dicho célebre de Luis XIV, diríamos: "Ya no hay Pirineos".

IV. Punto. — Indica que los dos períodos que separa son completamente distintos y con mutua independencia, pues si no habría que poner dos puntos. Ejemplo:

¿Tiene alguno riquezas y dinero?
Veréisle andar de puerta en puerta
[un día.
Aquél es fuerte, es ágil y ligero:
Un accidente al hospital le envía.
¡Esotro es un bizarro caballero!
Viene una bala: ¡adiós la bizarría!
Hoy la corte a un privado reverencia:
Mañana va a la cárcel Su Excelencia.
(Anónimo).

V. Admiración. — Pónese al principio y al final de las frases que expresan admiración, exclamación, asombro y, en general, todos los vivos sentimientos del alma:

¡Padre mío!
Y ¿vengo a pronunciar tan dulce
[nombre
Para que el hijo del traidor me llamen
Y ser ludibrio y maldición del orbe?
A. SAAVEDRA.

DEL MAL, EL MENOS

LA MADRE (*que ha recibido una queja de la institutriz*). — *¿Cómo es eso, Tito, que no sabes tu lección?*

TITO. — *¡Qué quieres, mamá! Cuando la sé, me besa.*

(Continúa en la pág. 36)

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

Sueño de una noche de carnaval

Por CLORINDA ROJAS

Ilustraciones de C. Díaz

ARDIENTE noche de estío... Es carnaval: Momo ríe; Pierrot suspira, y Arlequín, el cínico, lo burla con la pérfida Colombina.

¡Bailad, jóvenes; reíd, soñad!... Así deberíais hacer todo en la vida, pues ésta no vale, podéis creerlo, más que una noche de carnaval.

¡Soñad!... ¿Quién se pregunta en esta noche de olvido y de locura lo que son la Vida, la Muerte o el Amor?... Mirad: ahí tenéis a la Muerte: es un fantasma que blande una guadaña de cartón... Ved a Arlequín, alegre como sus propios cascabeles, que habla burlonamente a Colombina:

—¡Oh, *hermosa mía, ¿qué importa la muerte si hemos gozado de la vida?...* No hemos nacido para morir, sino para amar; lo mejor de nuestra vida, y de la de todos los seres, está subordinado a este poderoso sentimiento. ¡El dueño del mundo es Amor! Deja, pues, a ese imbécil de Pierrot, que te llena la cabeza de ideas absurdas con su romanticismo a la violeta y su hipersensibilidad de poeta decadente y famélico, que no hacen sino amargarte la existencia. ¡Ríete, monona!... Enséñame esas perlas de tu boca... La alegría es el mejor antídoto del mal de amor. Olvídate del señor Pierrot, que huele a difunto a la legua, con su cara transparente y sus ojeras violáceas!...

¡Soñad!... Esto es la vida. No os atormentéis más: el *dolor está en vosotros mismos.* ¿Queréis olvidar? Entrad en la fiesta: hay música, canciones, serpentinas, risas, luces, intrigas galantes... Hay tentadores frutos del Bien y del Mal, que dan, con su perfume divino y maldito, la dicha de vivir, o ese veneno sutil que corroe, lentamente, nuestra vida, y al que los *hombres han dado ese nombre femenino* y amargo de tristeza. En fin; hoy es carnaval, y los pobres seres humanos han cambiado, por unas horas, el pesado antifaz del disimulo por uno de raso, liviano y transparente *como la frivolidad que los ideó.*

¡Oh, qué interesantes son así estos extraños seres!... Escuchemos, veámoslos vivir, porque, hoy, están ellos dispuestos a vivir de veras!...

¿Oís?... Marchemos, corazón: allá está la alegría. Una orquesta ejecuta una canción bohemia... ¡Cómo lloran los violines!... ¡Qué *dulce languidez la de esta música!...*

❦ ❦

YA estamos en la mansión de la fiesta: de las arañas luminosas parten mil lazos de serpentinas en fantástico dosel... ¡Cuántos colores en esta ola humana que se agita al desmayado son del vals!...

Hay príncipes formando parejas con aldeanas, diablos rojos con lindas señoritas vestidas a la moda del Versalles del buen Luis XVI; mariposas de alas de seda y cuerpo de mujer, con elegantes caballeros que esta noche son trovadores; y dominós azules, negros, rojos, amarillos..., en fin, todas las maravillas que una noche soñara la pobre Cenicienta...

Si nos fuese dado escuchar las cosas que dicen todas esas bocas que sonríen bajo el antifaz, ¡qué insospechadas historias no adivinaríamos!... Veamos, busquemos una figura sugestiva y atendamos: nada tan atractivo como ese arrogante caballero, de espada al cinto y negro airón en el sombrero, que en este momento se inclina ceremoniosamente ante una linda marquesita del siglo XVIII:

—Hermosa dama—habla el caballero:—¿qué es lo que os tiene tan *pensativa? Puesto que paseáis sola vuestra melancolía* en medio de la fiesta, ¿me permitiréis que os acompañe?... ¡Oh, a buen seguro que mis palabras rimarán bien con vuestro "esplín"!... Yo amo lo taciturno; todo lo que se va, lo que ya no es; el acre perfume de las flores muertas habla mejor a mi alma que la más fragante primavera...; el crepúsculo es mi aurora, la soledad mi consuelo...

La marquesita, que había seguido caminando mientras el caballero le susurraba al oído, se detuvo de pronto junto a una ventana que daba al jardín.

—¡Qué romántico es todo eso, caballero!, ¿no seguís?

—¡No conozco nada más romántico ni más conmovedor que vuestra historia, hermosa Dalia!

—¡Oh, qué suave nombre me adjudicáis! Veamos esa historia, señor... poeta, porque lo sois, ¿verdad?

—Sí, algo tengo de poeta. ¿Queréis oír mis madrigales?... Dalia es el nombre de una flor otoñal, y vos siempre habéis sido para el pobre Timandro una flor otoñal... ¡Oh, no hablo del otoño de la vida, del que estáis muy lejos aún, señora, bien lo sé: he querido, simplemente, evocar una frase de aquel pobre muchacho que os amó tanto, que, por amaros así, murió. Fué él quien me dijo, hablándome de vos: "Dalia irradia tal celestial pesimismo, que todo aquel que se acerca a ella queda enfermo de "esplín"; ha sido ella quien ha infiltrado en mi alma este veneno celeste que *mina lentamente mi existencia. Ella es como esas flores de otoño,* cuya sola contemplación nos deja un raro sedimento de tristeza a pesar de su maravillosa hermosura." Veamos, Dalia, ¿no te acuerdas ya de él?

—No sé de qué habláis, caballero, ni a qué viene ese repentino tuteo.

—¡Oh!, sin embargo, esos recuerdos deben de estar bien grabados en vuestro corazón: hablo de Timandro, el músico, de Timandro, el pobre joven que murió de amor... ¡Je, je, je!... ¡Que murió de amor!... ¿No parece esto el último verso de una canción romántica? ¡Que murió de amor!... ¿Acaso se muere *uno de eso? ¿Quién se muere de amor en este siglo?* ¡Je, je, je!... Y sin embargo, señora, yo os hablo, ya lo veis, de Timandro, el músico... que murió por vuestro fementido amor!... Vamos, ¿te acuerdas, Dalia, de Timandro?... ¡Dios mío, no os vayáis a caer, tened ánimo, señora!... ¿Os sentís mal?... Apoyaos en mi brazo, os conduciré al jardín. Allí el aire es menos denso, y podréis dar expansión con más libertad a vuestros sentimientos... Bien, ya estamos solos, señora; sentémonos, si os place, bajo ese abedul, y hablemos de aquél... ¡Oh, lloráis!... ¿Aun podéis llorar? ¿Acaso se ha despertado vuestro corazón, Dalia?...

"En el solitario jardín, bajo el follaje del abedul, Dalia, la marquesita, sueña..."

—¡Oh, caballero, callaos, por Dios! ¡Tenéis su mismo acento, y las palabras que usáis para expresaros, son las mismas!... Decidme: ¿quién sois, vos que habláis en un tono tan reconcentrado que parece que una herida secreta os punza el corazón?... ¿Cómo estáis enterado de cosas que yo misma creía haber olvidado ya?

—¿Qué importa quién soy? ¿Es que os repugna evocar esos queridos y amargos *recuerdos ante un desconocido?*

—¡Oh, tenéis razón, caballero! ¿Qué importa quién seáis? Si no sois Ti*mandro..., si Timandro ya...* no existe..., ¿qué importa quién seáis?... ¡Sí, hablemos de él, hablemos, aunque esto me lacere el corazón!

—¡Oh, recuerdos, oh, nostalgias, dulces reminiscencias del amor extinguido, *melancólico crepúsculo cuyos* últimos resplandores sólo se apagan con el sueño eterno!... Dalia, cuando Timandro fué a vuestra casa, para daros lecciones de música, llevaba un corazón virgen, que sólo había amado, hasta entonces, su arte... ¿Os acordáis? Era un joven tímido, pálido, delgado, de ojos profundos, de melancólico mirar. Había ido a ofrecerse a vuestra casa por un anuncio del diario, en el que se pedía un profesor de música... ¡Ah!, ¿por qué hay desigualdades de nacimiento y de fortuna? ¿Por qué mostrasteis preferencia por él, entre todos los que se presentaron? Si habíais de hacerlo tan desdichado, ¿por qué encendisteis en su pecho, poco a poco, con vuestros mimos y halagos, el fuego inextinguible que lo consumió?... Ya que no podíais amarle, hubierais hecho mejor arrancándole el corazón!...

—¡Oh, he sido bien desdichada yo también, caballero! Mi amor por él, aun hoy, después de seis largos años, y ahora que todo está roto y deshecho, me ha dejado tan débil, tan débil, que, ya lo veis, no puedo contener las lágrimas... Tenéis razón, ¡ah!, ¿por qué hay desigualdades de nacimiento y de fortuna?... Sin embargo, no me reprochéis mi falta de constancia para con él: fueron mis padres los que, alarmados al enterarse de nuestros amores, se apresuraron a llevarme al extranjero, donde me obligaron a casarme con un hombre a quien yo no amaba, pero que, según los míos, era un partido mucho más ventajoso que el de aquel músico bohemio, como ellos llamaban a Timandro... Yo era una niña inexperta, y no supe rebelarme contra esa imposición. Hace tres años que ha muerto mi esposo, y durante todo este tiempo no he cesado de buscar a Timandro. ¿Y vos me decís que ha muerto?... ¡Dios mío! ¿Es posible que se pague tan caro el delito de amar?... ¡Contadme, contadme lo que sepáis de él!...

—Es bien triste todo eso, señora; pero ya que lo queréis... Escuchad: Conocí a Timandro una noche de tormenta, una de esas noches tenebrosas en las que parece flotar el misterio de las cosas irreales en el ambiente. Estaba yo con unos amigos noctámbulos en un café galante; serían las dos de la mañana; fuera, los *relámpagos iluminaban, por momentos, con una luz lívida y siniestra,* la calle solitaria; los truenos retumbaban a lo lejos, y el ruido de la lluvia, golpeando sobre las piedras, aumentaban el pavor y el desamparo de aquella hora. De pronto, entró en el café, *como una tromba, un hombre envuelto en una capa:* venía calado hasta los huesos. Se desembozó, sacando de entre sus ropas una caja de

violín. Puso la caja sobre una silla y fué a sentarse a un rincón, sin mirar a nadie. Le oí pedir una copa de ajenjo, y después otra, y otra... Como me llamaran la atención la extraña palidez y el porte de aquel individuo, me puse a observarlo a hurtadillas. Era un joven alto y delgado, y vestía con esa negligencia elegante de los artistas. Su aristocrática palidez de cardíaco, hacía que resaltasen aun más sus grandes ojos adormidos en la profundidad de las órbitas, ojos obscuros y misteriosos que daba miedo mirar, y que por momentos parecían arder como dos negros tizones del averno. Mis amigos terminaron por irse, pero yo me quedé, atraído por la figura de aquel joven, que bebía su quinta copa de ajenjo, como arrebatado por un ansia suicida.

"Los clientes habían ido abandonando uno a uno las mesas, hasta dejarnos solos. Era ya hora de cerrar el establecimiento, y como la lluvia no cesaba, hice llamar un automóvil para trasladarme a mi domicilio. Me disponía a subir al coche, y estaba dándole la dirección al "chofer", cuando oí a mis espaldas una voz ronca, pero cortés, que me decía:

"—Caballero, ya que ha tenido usted la suerte de hallar un vehículo a estas horas, ¿sería tan gentil que me permitiese compartirlo? Vivo en Charcas y Maipú, y, según creo, va usted en la misma dirección. Si usted no se molesta, pagaremos el gasto a escote...

"Era el joven de los ojos tenebrosos, que, inclinado ceremoniosamente, con su violín debajo del brazo, me alargaba su tarjeta. Leí: "Timandro Chevalier". Al momento recordé que los diarios habían hablado por aquellos días de un virtuoso del violín, del mismo nombre. Era él: ahora, al mirarlo, recordaba haber visto su fotografía en las revistas ilustradas. Cambié mi tarjeta con la suya, y acepté, complacido, pues eso me permitiría entablar relación con aquel joven, en cuyas maneras adiviné a un individuo no común.

"Como el trayecto era largo, pues el lugar que abandonábamos quedaba en la avenida Alvear, encendimos sendos cigarrillos, y nos pusimos a charlar, primero del tiempo, después de cosas de la vida, hasta que fuimos a parar al amor, el tema obligado entre jóvenes.

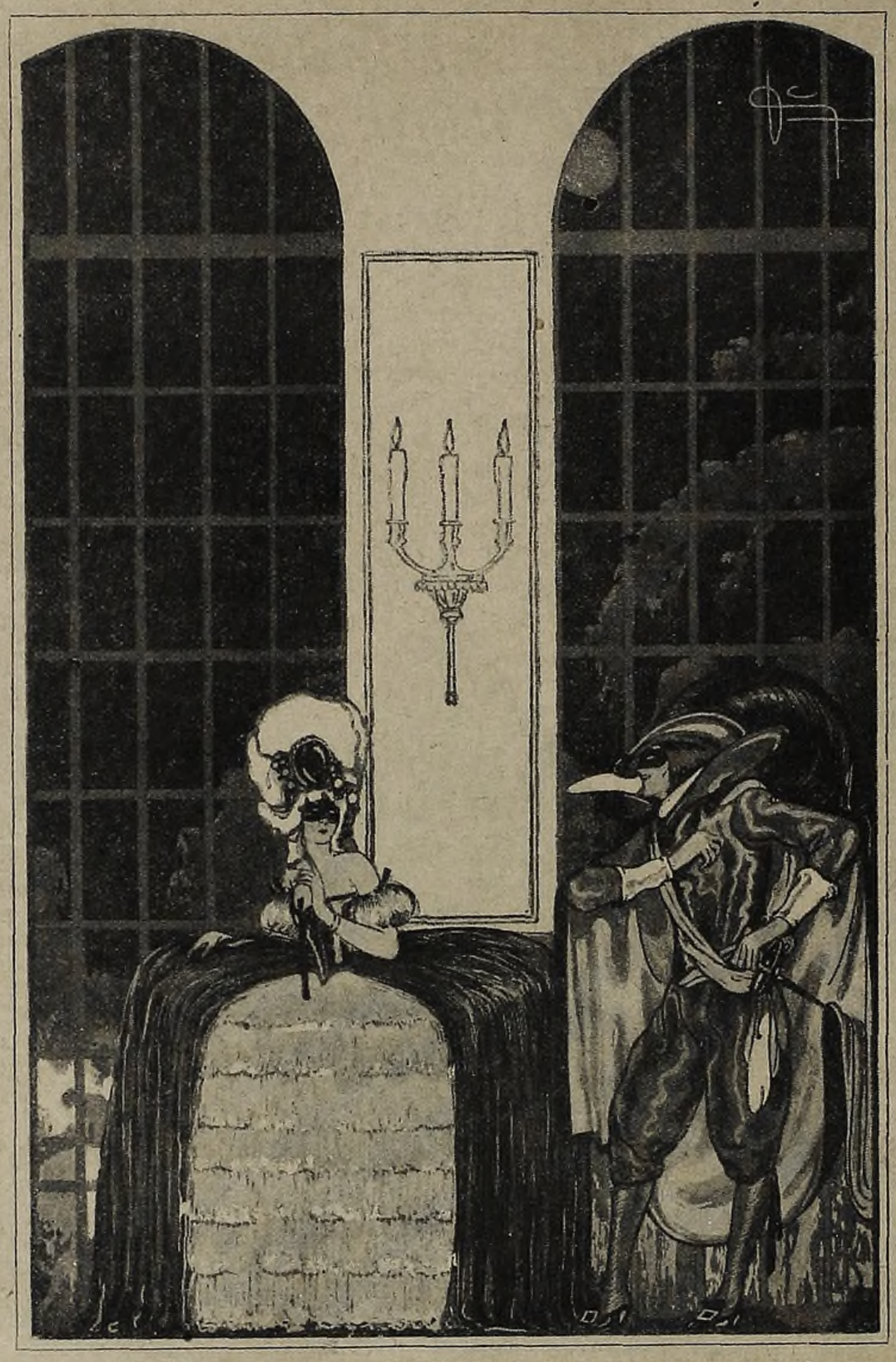
"El automóvil se deslizaba, silencioso, por la hermosa avenida, a cuyos lados se sucedían, iluminados por los relámpagos, los contornos de algún elegante palacete, o el ramaje sombrío de frondosos jardines. Mi acompañante hablaba con indolencia, como si todo le hastiase. Una cosa me llamaba sobremanera la atención en él: a pesar de la cantidad de ajenjo que había ingerido, estaba tan lúcido como yo, y no parecía sino que hubiese bebido unas tacitas de estimulante café. Pero al hablar del amor, pareció como si de pronto el brebaje obrase su efecto tóxico, porque se desató en invectivas y sarcasmos contra las mujeres, con un ensañamiento tal como nunca había oído a hombre alguno, ni aun a los más amargados.

"Supuse que todo era efecto del alcohol, y traté de calmarlo variando el tema de la conversación, pero, por lo visto, había dado en su llaga, porque siguió, empecinado:

"—Yo podría contarle a usted una historia—me dijo con una voz sorda que me sacudió—que le arrancaría de raíz el lirismo del alma, y lo curaría para siempre del amor de todas las mujeres... Pero, no; es mejor que conserve sus ilusiones... No obstante, podría suceder que usted ganase la partida, porque el amor, joven, es la gran partida de la vida, y en el juego, claro está, unos ganan y otros pierden... Yo he perdido, y por eso, quizá, aconsejo siempre no jugar: y en verdad, cuando considero lo que se puede ganar y lo que significa la derrota en ese lance al parecer tan inocente, verdaderamente, pienso que debo advertir a los incautos. ¡Oh, si ellos tuvieran mi experiencia, les temblaría el corazón y, quizá, no jugarían...

"Habíamos llegado a mi domicilio, y como el vendaval parecía siempre más furioso, y como adiviné una historia interesante en la amargura de aquel joven, lo invité a que subiese a mi cuarto:

"—Vivo solo—le dije,—y allí podrá usted quitarse la ropa mojada. Por lo demás, según veo, ni usted ni yo tenemos sueño; suba y continuaremos nuestra conversación.



"Una sonrisa amarga contrajo los labios de aquel desconocido, que me dijo:

"—Voy a pagarle su amistad sembrando la desesperación en su alma... ¡Pero, no—agregó con súbito fuego,—yo quiero hacer corazones impasibles!...

"Entrando en mi habitación di luz a la lámpara, y encendí la estufa de mármol empotrada en la pared. Hice que mi reciente amigo se quitase la ropa mojada y le alargué una bata de cachemira; después, lo invité con una tacita de te verde, y así reconfortados nos arrellanamos ambos en nuestros sillones.

"La leña chisporroteaba, inquieta, en la hornilla, dando una llama azulenca y tornasolada, hendida de vez en cuando, por globos de oro formados por burbujas de aire, que estallaban sonoramente al salir de las entrañas de los viejos troncos, donde habían estado prisioneras quién sabe durante cuánto tiempo.

"Quedamos largo rato en silencio, contemplando la maravilla del fuego, que cantaba con voz remisa una estrofa de oro.

"Fuera, la lluvia y el viento zumbaban, desencadenados; bramaba el trueno en las lejanías, y el rayo chasqueaba su lengua de fuego; pero todo eso era como un rumor lejano, que llegaba hasta nosotros amortiguado por el espesor de los muros. Nuestros sentidos estaban presos de la canción de oro de los leños secos. El músico escuchaba absorto, fija su mirada en los viejos troncos crepitantes: el chisporroteo de la leña, el rumoroso aliento que exhalaba al consumirse, ese como jadear y suspirar que llegaba a nuestro oído de la agonía de los troncos en combustión, ¿sería eso lo que le tenía como ausente?... Yo lo miraba en silencio, contemplando su frente pensativa, en la que el dolor había impreso muy temprano su honda huella; sus ojos me parecían ahora dulces, melancólicos, cargados de ensueño. Tenía una boca infantil, como la de los que viven más para el espíritu que para el cuerpo. Sus cabellos, largos casi hasta los hombros, eran negros y brillantes como el ébano: de toda su persona exhalaba una invencible sensación de melancolía... De pronto, y como obedeciendo a una cruel necesidad de dar salida a una emoción que lo ahogaba, se puso de pie, silenciosamente, y desenfundó su violín. Apoyó la barba en la extremidad de la caja del instrumento, y se estuvo así, largo rato, con los ojos cerrados y el rostro inclinado sobre aquella cajita de música, como si escuchase una armonía recóndita...

"—Apoyaos en mi brazo, os conduciré al jardín..."

"De pie, frente a la llama inquieta de la estufa, la cabeza, lánguidamente apoyada sobre el violín, parecía pesarle como un mundo; su brazo derecho colgaba al costado, sosteniendo el arco...

"El rumor de la lluvia había cesado: sólo se oía el leve suspirar de los troncos en la hornilla, y un misterioso latido, quizá el de nuestros corazones...

"Timandro me dijo, con voz breve:

"—¡Apaga la lámpara!

"Obedecí sin replicar: las sombras nos envolvieron en su ropaje inconsútil, aislándonos del mundo. La llama de oro azul de la estufa se hizo más intensa, y me pareció que mujeres desnudas, de formas vaporosas, salían de la hornilla bailando una ronda, tomadas de las manos... No sé cómo ni cuándo, cerré los ojos yo también, y empecé a soñar, a soñar...

"Una música lánguida y dulce me acariciaba los nervios..., una voz suave hablaba en la sombra palabras de amor, extrañas letanías de amor, en las que ondulaban, singularmente confundidas, todas las alegrías y todas las tristezas del corazón humano... Y vuestro nombre, Dalia, se engarzaba muchas veces, muchas veces, en aquellos versos a la vez místicos y paganos... La alegría del sol de octubre; el murmullo del bosque en la primavera, con todos sus perfumes y sus colores; el gozoso parloteo de los pájaros en la umbría, a la hora cenital; el rumor cristalino de una fuente que canta en la selva solitaria; el hondo suspirar de los pinos que agitan sus seductoras melenas; el zumbido de los insectos sobre las flores esmaltadas, en fin, toda esa ardiente y melodiosa juventud que octubre nos trae del corazón enamorado de la tierra, del cielo y del mar, todo eso y mucho más, que en vano trataría de expresar con palabras, se presentó a mi espíritu. Vi vuestro rostro de adolescente, Dalia, ruborizándose de dicha, junto al del pálido Timandro que os hablaba con pasión de esperanzas, de dicha y de venturas, de sus ambiciosos sueños de gloria, de días de sol, de la fiesta de la vida...

"Después, cambió el ritmo de aquella celeste melodía, que cobró de pronto la rudeza melancólica de una canción de olvido: en la sombra, una voz ronca y convulsa sollozaba su desengaño tremendo, su atroz desesperanza... Ahora, la nostálgica luz crepuscular ponía su tinte melancólico en el alma del bosque; por los desiertos senderos erraban las hojas muertas, como almas cansadas... Vi a Timandro, como en sueños, vagar solitario por infamantes tabernas, buscando olvido para su dolor en una copa de verde y letal absintio; y a vos, Dalia, ceñidas las sienes por el velo de las desposadas, en un país lejano, donde disteis vuestro amor a otro... Luego se deshojaron las dolientes notas de una tristísima elegía...; después, después fué el silencio... Cuando abrí los ojos, Timandro estaba allí, en su sillón, jadeante, desfallecido, y el violín, a sus pies, hecho pedazos... ¿Estaba ebrio? No lo sé. Sólo recuerdo que me habló al oído, con una voz apagada, de agonizante:—¡Busca a Dalia, hermano—me dijo;—y dile que... por su amor... muero!

"Ya no escucho aquella voz ni aquella música; ya no veo la tristeza de aquel rostro; los sordos sollozos de aquel pecho ya no resuenan en mi corazón; en vano trato de analizar aquel poema divino y maldito que había escuchado aquella noche, aquella música hecha de alegrías, de desesperaciones y de lágrimas, aquella música que enfermó para siempre mi vida de tristeza; y al

(Continúa en la pág. 32)

La moda y los usos mundanos

El saludo

DE todas las manifestaciones de cortesía, el saludo es la más elemental y necesaria para ponernos en relación con nuestros sémejantes.

Es también genuina característica de la buena educación y pauta segura para juzgar de la crianza y distinción de las personas con quienes tratamos. La naturalidad debe ser su norte. Nada tan antipático como el afán de simular fineza con ridícula afectación.

El trato social y la innata delicadeza ponen sello bien definido a todos los actos personales, donde precisamente desentona lo artificioso y rebuscado.

El apretón de manos se ha generalizado en todas las regiones como signo de amistad entre los hombres. A fuerza de repetirlo se convierte en gesto vulgar, y, sin embargo, es de imposible supresión.

Tal vez por semejante causa requiere ciertas observaciones, a fin de librarlo de vulgaridad y de impedir su decadencia.

La mano se da con franqueza y amplitud. Es muy incorrecto ofrecer dos dedos solamente, tender la mano izquierda, o rozarla ligeramente como temiendo el contacto ajeno.

Igualmente deplorable resulta una violenta sacudida o un choque brutal.

La iniciativa de esta amistosa demostración corresponde a quien posee momentáneamente una prioridad.

Así, en la mayor parte de los casos, la mujer goza de superioridad en la cortesía mundana, y debe presentar su mano al hombre la primera. Debemos señalar, no obstante, tres casos de excepción:

Una señorita o una joven dama no tienden la mano a un anciano.

Las señoras extranjeras, en una reunión, esperan que un personaje conocido las presente.

Un director o alto empleado debe ser el primero en iniciar el saludo ante sus inferiores y subalternos.

En ningún caso las niñas son las primeras en ofrecer la mano a una señora. De idéntica manera, las damas jóvenes, esperan de las ancianas que sean ellas las iniciadoras de la bienvenida en el encuentro.

En igualdad de edades, la casada tiene el deber de ser la primera en saludar a las solteras.

Cuando la presentación entre dos damas tiene lugar, el uso no permite que se den la mano sino al despedirse, después de conversar un momento. Muchas veces existe un conocimiento antiguo debido a referencias de amistades comunes, o la simple entonación de la presentante al pronunciar el nombre acompañado de una corta frase delatora de cariño, impulsan a una espontánea actitud. Se olvida entonces la etiqueta, sin faltar por eso a la urbanidad, y las manos se unen con gran cordialidad.

Los deportes en compañía del otro sexo han formado nuevas costumbres en los actuales días.

Nuestras abuelas en su brillante adolescencia, jamás hubieran dado inmediatamente la mano para saludar a hombres jóvenes recién presentados. Hoy, establecida una camaradería mayor entre ellos, no se miden tiempo ni distancia.

Juntos están en el "dancing", en las canchas de "tennis" y de "golf"; mal puede guardarse la etiqueta antigua, posible en los estrechos límites del salón familiar únicamente.

El besamanos.— Después de abusar algunos años del "shake-hand" o sacudida violenta de la mano, a estilo inglés, muchos señores tratan de introducir el gracioso saludo, tan de moda en tiempos de Luis XIII. Regocijemos el espíritu, no ante un retorno a viejas costumbres inadaptables hoy, sino por lo que significa el delicado pensamiento de rodear al sexo femenino de una sutil atmósfera de respeto y de elegancia a las cuales no puede mostrarse insensible.

En Francia se prepara una nueva generación de jovencitos que, dirigidos por excelentes mamás, practican tan galante saludo.

Digamos solamente a quienes deseen imitarlos—puesto que el besamanos volverá a estar en uso — que nunca se besa a una mano enguantada, siendo inútil mancharse los tiernos labios con el roce de un guante. Que hay que inclinarse sobre una mano y no levantarla a la altura de la boca. Que es más correcto, aun cuando menos afectuoso, tocarla superficialmente. Y que un hombre, al menos hasta el presente, no besa la mano a una señorita. No aventuramos opinar cambie en breve este último artículo del código ceremonioso, al hacerse general el besamanos.

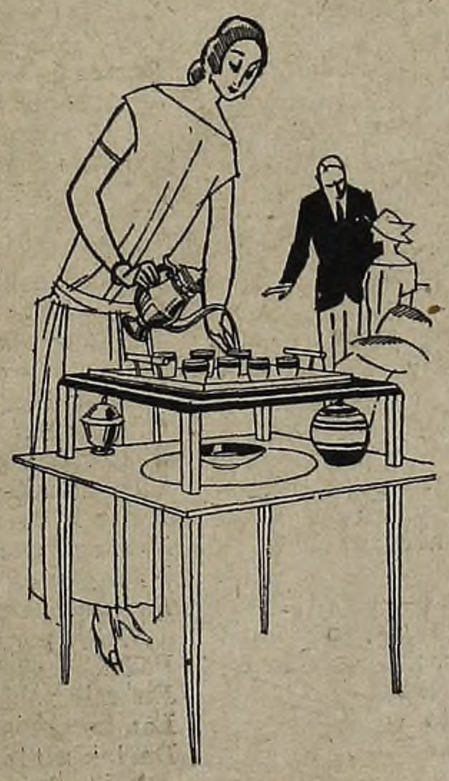
Volviendo a la fórmula de saludo conocido por nosotros, insistiremos en recordar que, nacido precisamente del besamanos, se ejecuta con suavidad y gentileza. No debe estrecharse fuertemente la mano que se recibe, sacudirla ni guardarla más tiempo del necesario. Al darla, no se afecte temor ni timidez. Los movimientos definidos no excluyen elegancia y, por el contrario, atraen simpatía. Entre señoras, negar la mano es un insulto de igual intensidad que entre caballeros. Éstos llevan la ofensa al terreno del honor. En el otro caso intervienen los esposos, padres o hermanos de las damas que exigen reparación.

Aquí, como siempre, el ama de casa desempeña importante papel. Si en su salón se produce un incidente desagradable, lo desvía con hábiles manejos, derivando la conversación, aproximando a los resentidos, y apelando como recurso extremo, a la mesa de te. Agrupados en torno de la infusión aromática, vuelve a reinar familiaridad, a generalizarse la conversación entre los presentes.

Tan diplomático proceder no pasa inadvertido para los íntimos, pero reconocen el tacto de la conciliadora y agradecen la oportuna, discreta intervención, que les libra de enojosas contrariedades.

Por el saludo se juzga la educación de las personas

El besamanos volverá a estar de moda



La mesa de te ofrece gran recurso

Antes de saludar a una reunión, despojarse en el vestíbulo de algunas prendas

Antología de los grandes poetas

SERRANILLA

Por el MARQUÉS DE SANTILLANA

Moça tan fermosa
Non vi en la frontera,
Como una vaquera
De la Finojosa.
Façiendo la vía
Del Calatraveño
A Sancta María,
Vençido del sueño
Por tierra fragosa
Perdí la carrera,
Do vi la vaquera
De la Finojosa.
En un verde prado
De rosas e flores,
Guardando ganado
Con otros pastores,
La vi tan graçiosa
Que apenas creyera
Que fuesse vaquera
De la Finojosa.
Non creo las rosas
De la primavera
sean tan fermosas
Nin de tal manera,
Fablando sin glosa,
Si antes sopiera
D'aquella vaquera
De la Finojosa.
Non tanto mirara
Su mucha beldat,
Porque me dexara
En mi libertat.
Mas dixe: "Donosa
(Por saber quién era),
¿Dónde es la vaquera
De la Finojosa?...
Bien como riendo,
Dixo: "Bien vengades;
Que ya bien entiendo
Lo que demandades:
Non es desseosa
De amar, nin lo espera,
Aquessa vaquera
De la Finojosa.

MADRIGAL

Por GUTIERRE DE CETINA

Ojos claros, serenos,
Si de un dulce mirar sois alabados,
¿Por qué si me miráis, miráis airados?
Si cuando más piadosos,
Más bellos parecéis a aquel que os mira,
No me miréis con ira,
Porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay, tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
Ya que así me miráis, miradme al menos.

EL MARQUÉS DE SANTILLANA

CANCIÓN

Por GIL POLO

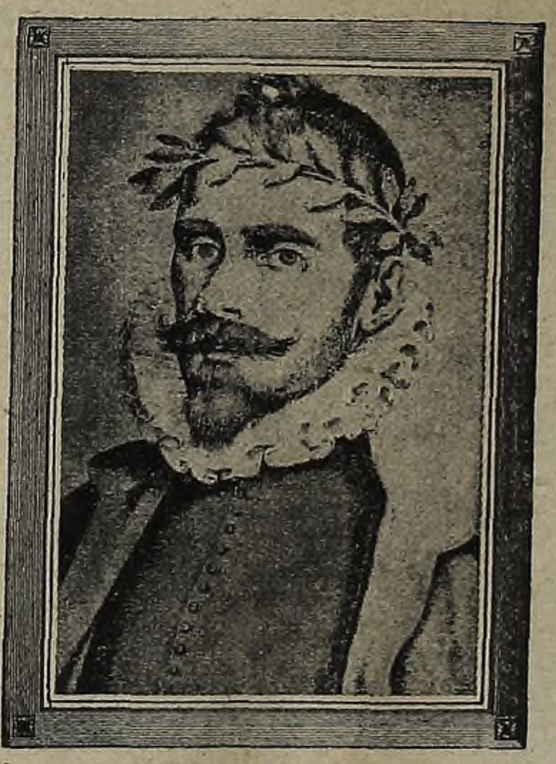
En el campo venturoso,
Donde con clara corriente
Guadalaviar hermoso,
Dejando el suelo abundoso
Da tributo al mar potente;
Galatea, desdeñosa
Del dolor que a Licio daña,
Iba, alegre y bulliciosa,
Por la ribera arenosa
Que el mar con sus ondas baña.
Entre la arena cogiendo
Conchas y piedras pintadas,
Muchos cantares diciendo
Con el son del ronco estruendo
De las ondas alteradas:

Junto el agua se ponía,
Y las ondas aguardaba,
Y en verlas llegar huía;
Pero a veces no podía
Y el blanco pie se mojaba.
Licio, al cual en sufrimiento
Amador ninguno iguala,
Suspendió allí su tormento
Mientras miraba el contento
De su pulida zagala.
Mas, cotejando su mal
Con el gozo que ella había,
El fatigado zagal,
Con voz amarga y mortal,
De esta manera decía:
"Ninfa hermosa, no te vea
Jugar con el mar horrendo;
Y aunque más placer te sea,
Huye del mar, Galatea,
Como estás de Licio huyendo
"Deja ahora de jugar,
Que me es dolor importuno:
No me hagas más penar,
Que en verte cerca del mar
Tengo celos de Neptuno.
"Causa mi triste cuidado
Que a mi pensamiento crea:
Porque ya está averiguado
Que si no es tu enamorado
Lo será cuando te vea.
"Y está cierto, porque amor
Sabe desde que me hirió,
Que para pena mayor
Me falta un competidor
Más poderoso que yo.
"Deja la seca ribera,
Do está el alga infructuosa:
Guarda que no salga afuera
Alguna marina fiera
Enroscada y escamosa.
"Huye ya, y mira que siento
Por ti dolores sobrados;
Porque con doble tormento
Celos me da tu contento
Y tu peligro cuidados.
"En verte regocijada
Celos me hacen acordar
De Europa, ninfa preciada,
Del toro blanco engañada
En la ribera del mar.
"Y el ordinario cuidado
Hace que piense contino
De aquel desdeñoso alnado,
Orilla el mar arrastrado
Visto aquel monstruo marino.
"Mas no veo en ti temor
De congoja y pena tanta;
Que bien sé por mi dolor
Que a quien no teme al amor
Ningún peligro le espanta.
"Guarte pues de un gran cuidado:
Que el vengativo Cupido,
Viéndose menospreciado,
Lo que no hace de grado
Suele hacerlo de ofendido.
"Ven conmigo al bosque ameno,
Y al apacible sombrío
De olorosas flores lleno,
Do en el día más sereno
No es enojoso el Estío.
"Si el agua te es placentera,
Hay allí fuente tan bella,
Que para ser la primera
Entre todas, sólo espera
Que tú te laves en ella.
"En aqueste raso suelo
A guardar tu hermosa cara
No basta sombrero o velo;
Que estando al abierto cielo
El sol morena te para.
"No escuchas dulces concentos,
Sino el espantoso estruendo
Con que los bravosos vientos
Con soberbios movimientos
Van las aguas revolviendo.
"Y tras la fortuna fiera
Son las vistas más suaves
Ver llegar a la ribera
La destrozada madera
De las anegadas naves.
"Ven a la dulce floresta,
Do natura no fué escasa:
Donde haciendo alegre fiesta
La más calorosa siesta
Con más deleite se pasa.
"Huye los soberbios mares;
Ven, verás cómo cantamos
Tan deleitosos cantares
Que los más duros pesares
Suspendemos y engañamos.
"Y aunque quien pasa dolores,
Amor le fuerza a cantarlos,
Yo haré que los pastores
No digan cantos de amores,
Porque huelgues de escucharlos.
"Allí, por bosques y prados,
Podrás leer todas horas,
En mil robles señalados,
Los nombres más celebrados
De las ninfas y pastoras.
"Mas seráte cosa triste
Ver tu nombre allí pintado,
En saber que escrita fuiste
Por el que siempre tuviste
De tu memoria borrado.
"Y aunque mucho estés airada,
No creo yo que te asombre
Tanto el verte allí pintada,
Como el ver que eres amada
Del que allí escribió tu nombre.
"No ser querida y amar
Fuera triste desplacer;
Mas, ¿qué tormento o pesar
Te puede, Ninfa, causar
Ser querida y no querer?
"Mas desprecia cuanto quieras
A tu pastor, Galatea;
Sólo que en estas riberas,
Cerca de las ondas fieras,
Con mis ojos no te vea.
"¿Qué pasatiempo mejor
Orilla el mar puede hallarse
Que escuchar el ruiseñor,
Coger la olorosa flor
Y en clara fuente lavarse?
"Pluguiera a Dios que gozaras
De nuestro campo y ribera,
Y porque más lo preciaras,
Ojalá tú lo probaras
Antes que yo lo dijera.
"Porque cuanto alabo aquí
De su crédito lo quito;
Pues el contentarme a mí
Bastará para que a ti
No te venga en apetito."
Licio mucho más le hablara,
Y tenía más que hablalle,
Si ella no se lo estorbara,
Que, con desdeñosa cara,
Al triste dice que calle.
Volvió a sus juegos la fiera
Y a sus llantos el pastor,
Y de la misma manera
Ella queda en la ribera
Y en él su mismo dolor.

LA AVARICIA

Por DON JUAN DE ARGUIJO

Castiga el cielo a Tántalo inhumano,
Que en impía mesa su rigor provoca,
Medir queriendo en competencia loca
Saber divino con engaño humano.
Agua en las aguas busca, y con la mano
El árbol fugitivo casi toca;
Huye el copioso Erídano a su boca,
Y en vez de fruta toca el aire vano.
Tú, que espantado de su pena, admiras
Que el cercano manjar en largo ayuno
Al gusto falte y a la vida sobre,
¿Cómo de muchos Tántalos no miras
Ejemplo igual? Y si codicias uno,
Mira el avaro, en sus riquezas pobre.



GUTIERRE DE CETINA

Las letras españolas

El andalucismo de los Quintero

Por ANDRENIO

Para "El Hogar"

Los hermanos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero

HA empezado a publicarse la colección de *Obras Completas*, de don Serafín y don Joaquín Alvarez Quintero. Estas *Obras Completas* no son prematuras ni provocan a sonreír como algunas de las que ahora se publican. Va siendo ya corriente que cualquier escritor mediocre, de mediana fecundidad, estampe en sus portadas ese rótulo ambicioso de *Obras Completas*, que suena a cosa definitiva y perenne, no asequible a todos los vecinos del Parnaso o de sus arrabales.

La extensa galería dramática de los Quintero y más que la extensión de ese teatro, su originalidad y fisonomía, lo que representa una época no conclusa de la dramaturgia española, justifican esa colectánea. Nadie podrá tachar razonablemente de prematuras estas *Obras Completas*. Tales colecciones no necesitan ser póstumas, a modo de inventarios de testamentaría, y aun hay ventaja en que se hagan en vida de los escritores famosos, y por ellos mismos, por lo que se facilita la depuración de los textos y la clasificación auténtica.

Los autores han escrito un prólogo brevísimo para su colección de *Obras Completas*. Es una nota preliminar modesta, simpática e ingeniosa, consagrada principalmente a justificar la inclusión en la serie de sus primeros conatos juveniles. Con una comparación pintoresca y expresiva, dicen que van aquellos ensayos a la cabeza de las obras, como los chicos que marchan delante de la música de un regimiento.

❦ ❦

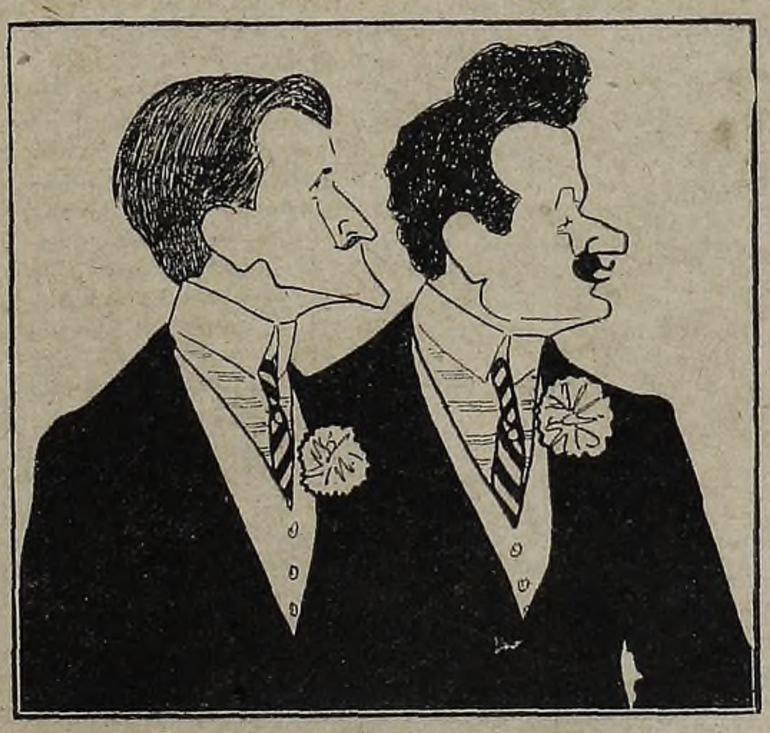
AUNQUE el teatro de los Quintero no sea un teatro abstruso y hermético, sino muy claro, hay mucho que aprender en él. La vida es lo más digno de estudio. La crónica teatral, en los ya largos años de la carrera triunfal de estos autores, todavía jóvenes, porque su vocación literaria fué muy temprana, ha ido sembrando anticipaciones del estudio que reclama un teatro tan principal y significativo en la dramática posterior a Echegaray. Las *Obras Completas* ofrecen esta oportunidad, para ojeadas y juicios de conjunto, y cuando estén avanzadas, facilitan el acopio de los materiales necesarios para el completo estudio.

De las muchas cuestiones literarias y sociales que comprenderá ese estudio, de los varios aspectos y matices que ofrece el teatro de los Quintero, voy a decir algunas palabras acerca de uno de los más visibles: el andalucismo de estos afamados autores.

El que el andalucismo sea muy visible en el teatro de los Quintero no significa que sea superficial, ni que se reduzca a una localización de ambiente y escenario. Es más hondo; llega a la entraña y al alma de ese teatro y es rasgo esencial de su carácter y fisonomía.

Andalucía, ante la mirada del observador y del viajero, ofrece mil facetas. Sorprende la variedad de juicios acerca de Andalucía. Triste y alegre, frívola y apasionada, mora y cristiana, pagana y mística, señoril y desgarrada y plebeya, culta e ignorante; tan pronto ensalzada por el elogio como deprimida por el vilipendio; tenida unas veces por la flor del pueblo español y otras por el foco de su decadencia, esta variedad de juicios, de prejuicios o de impresiones, ya dice que Andalucía es muy rica en aspectos; y que es de una vitalidad varia y multiforme, y si ello necesitara explicación, su historia, donde se cruzaron tantas razas, produciendo mezcla de herencias, de sangres y de culturas, nos daría algún elemento para ella.

Andalucía es de las regiones más diversas de España hasta el habla, sin haber allí lenguas diferentes ni verdaderos dialectos, ofrece variedades notables de pronunciación y estilo. Si no varias Andalucías, hay varios andalucismos.



Los famosos comediógrafos españoles, caricaturizados por Fresno

EL de los Quintero es del mejor andalucismo. Es pariente próximo del de don Juan Valera. Hay más relación de la que parece, entre *Pepita Jiménez* y *Juanita la Larga* y el teatro de los hermanos Quintero.

En su erudición, su preciosismo académico, su *dieciochismo* amable y escéptico, don Juan Valera no se parece nada a los Quintero, populares y espontáneos, como se puede ser popular en literatura en una época culta.

Mas estas son condiciones adquiridas, fruto de la cultura, y es en las nativas donde están la semejanza y el parentesco.

El andalucismo de los Quintero es fino como el de Valera. Lo que le ilumina es la gracia. La gracia es indefinible, y no necesita de definición, pues se comunica por simpatía y no por conceptos, y no hay manera de producirla artificialmente por concepto o estudio.

Se nos ofrece como una alegría vital comunicativa, espontánea y oportuna.

La gracia es la sonrisa del momento, la sonrisa que conviene a un determinado momento, y que no puede ser estudiada ante un espejo.

El optimismo, el amor a la vida, la complacencia en los pormenores de la existencia cotidiana, el instinto de la proporción y de la medida, de donde nace la virtud de la discreción, son comunes a las obras de Valera y a las de los Quintero. Unas y otras son obras del mismo carácter y temparamento, de fino dibujo, de una claridad meridional, de una sana armonía, donde se economiza el claroscuro y donde los habitantes o personajes tienen almas poco borrascosas, pero que, por aquella gracia o alegría vital, hasta cuando son vulgares, poseen cierta elegancia en la misma vulgaridad.

Son obras de buena salud las de Valera y las de los Quintero. En esta salud o equilibrio interior está su fuerza, hasta cuando la nimiedad del asunto las hace parecer más frágiles y efímeras.

Como todo teatro costumbrista, como el de Bretón de los Herreros, por ejemplo, una parte del de los Quintero, pasará o quedará reducida a un valor documental con el tiempo, pero de él ha de quedar en algunas obras selectas, esa nota de gracia, de discreción, de equilibrio, que en el teatro español moderno les asignará un puesto algo semejante al que en el antiguo ocupan las comedias del mejicano don Juan Ruiz de Alarcón.

Madrid, enero de 1924.

El carnaval no muere...

Por JAIME M. OLOMBRADA

EL poeta Lorenzo Stecchetti, que por su cuerda lírica puede ser considerado como el Heráclito del plectro, y por su pesimismo sentimental el Schopenhauer de la poesía — y que, como todos sabemos, no se llamaba Lorenzo Stecchetti, sino Olindo Guerrini, — escribió sobre el carnaval su VIII Rima en este estilo:

"Alegre carnaval: sé bienvenido...
Heme aquí serio—oh, mundo fementido—
Hoy vuelvo a mi disfraz;
No hagas traición a mi dolor secreto,
Pálido rostro mío, sé discreto,
Que observan...; sé falaz..."
.....
"Corazón: ¿por qué envidias del villano
El pecho fuerte, vigoroso y sano
Y hasta su estupidez?
Tienes bailes aquí, luces y flores,
Pechos desnudos... ojos seductores...
Ríe..., ríe una vez..."

Es por demás sospechoso cuando un poeta tan huraño como Stecchetti alza este canto a Momo, y se detiene con exaltación concupiscente sobre los encantos femeninos y las perspectivas que ofrecen las horas carnavalescas.

Pero el carnaval está tan calumniado como los poetas que, a su vez, lo han bendecido. Por nada nació hace tanto tiempo. Y como si todo lo malo que se ha dicho de una fiesta tan pagana como respetable no fuera ya suficiente, hete aquí que todos los años los periodistas que deben hacer el comentario de práctica, como sobre las más diversas efemérides, acomodándose en sus respectivos escritorios y armándose de un buen cigarrillo, mientras se dedican a saborearlo, inician su crónica con esta frase clásica y fatídica: "El carnaval se va..." Otros escriben indiferentemente: "El carnaval se muere..." y se quedan tan frescos. Y por este estilo, entre volutas de humo y sorbos de café aromático, se despachan acremente sobre el dios pagano, poniéndolo como chupa de dómine; cuando lo peor que pueden decir del mismo es que por lo menos lo han inspirado lo bastante como para escribir una porción de líneas que luego se apresurarán a cobrar a tanto el centímetro. Así son de diablos estos periodistas.

Encontraríamos, en cambio, más plausible que se ocuparan acerca de la baja de los alquileres, porque si Momo nos visita una vez cada año, el casero nos visita todos los meses.

Pero al desterrado del Olimpo, que parece importarle un ardite los malos chistes de que es blanco y las diatribas de los "chroniqueurs", haciendo una pirueta gentil y prodigando sonrisas promisoras, entra en el mundo para reinar cuatro días, derramando en la almas la ilusión sutil de la esperanza divina. Por eso nosotros también hacemos nuestros los versos del poeta y exclamamos: "Alegre carnaval: sé bienvenido."

El carnaval ya está en puerta. Se le respira en el aire, entre las emanaciones de los fragantes nardos. Las prosaicas calles se engalanan pintorescamente con guirnaldas y focos multicolores, para saludar su entrada, y los palcos invitan en las aceras para verlo pasar. En las vidrieras lucen los disfraces y los atavíos de su policroma ropería y sus atributos en las máscaras de cartón, en los antifaces de seda y en los bonetes de papel.

El carnaval ha llegado. Lo dicen las manos febriles de las mujeres, que tejen con el vestido de baile la tela sutil de un anticipado ensueño. Lo expresan las notas de los ensayos orfeonescos y proclama su imperio bullicioso la algazara de los niños que irrumpen por el barrio ensordeciendo al transeúnte un poco desprevenido con el concierto de las trompetas metálicas, como una bandada de silenos traviesos tañendo sus caramillos o sus pífanos sonoros.

Ahora, por entre los optimistas y los niños inquietos ya asoma la convulsionada faz de los ascetas, de los misántropos, de los virtuosos; y esta legión hostil de amargados que quieren aguar las fiestas, combinándose acaso con el tiempo, le achacarán muy pronto al carnaval todos los males y las pestes del mundo.

Con sus sofismas ahora les da por asegurar que el tango, el "shimmy", la "maxixa", el "fox-trot" y el paso de camello hacen estragos en la farsa carnavalesca. Puede ser. Pero dudamos que excedan a los efectos mortíferos de las balas en un combate, a la lectura de una conferencia einsteniana o a la audición de algún poeta radiotelefónico.

Por otra parte, el carnaval no tiene la culpa de los efectos perniciosos de estas danzas. El carnaval es una institución anterior a todo. Sus orígenes son divinos; y como se dice en la jerga literaria arqueológica, se pierde en la noche de los tiempos, que debe ser bastante obscura.

En cambio, el "fox-trot", el "shimmy", el tango, los conciertos del ululante serrucho armónico y la baraúnda wagneriana del "jazz-band", todo este caos apenas si data de ayer.

También, entre otras cosas, atribúyesele a Momo la inspiración de que la humanidad durante sus días se desenfrene babélicamente y que recrudezcan los crímenes de toda especie; imputación tan exagerada como ridícula, ya que en el resto del año la gente se mata entre sí con el mayor fervor, y el almanaque no dice que todos los días sean de carnaval corrido.

Los más discretos arguyen que es peligroso jugar con agua, o que jueguen, mejor dicho, con uno, porque, a lo mejor, de una discreta pulmonía cualquier mortal puede irse al otro mundo; pero las estadísticas no podrán demostrarnos que la gente espere las carnestolendas para morirse; y quizá mucho no se mueran por ver el carnaval. Y si es cierto que alguno se va a dormir el sueño eterno por un vaso de vino generoso, justo es que otros emprendan el camino del cementerio por un poco de agua.

La armonía de las compensaciones universales y de la ley seca no podría cumplirse si no sucedieran las cosas de esta suerte.

Por lo que a mí respecta, en los treinta años que he vivido de carnavales, nunca he sido rociado tan concienzudamente como las otras noches, cuando, al pasar bajo un balcón, recibí el diluvio de una regadera que estaba bautizando una planta de alelí. Y, sin embargo, yo no me quejo por eso, y sigo encantado de la vida y de las vísperas carnavalescas.

Los adversarios de estas horas paganas, que buscan cualquier motivo para aporrear a Momo, gritan que es un espectáculo bochornoso que una agrupación de hombres, como carneros de Panurgo, visiten metódicamente los cosos vecinales armados de sendos violines y con banderas a la cabeza; y seguramente los que de este modo insultan la majestad de la alegría, estarán impacientes y como tascando el freno por ir un día de estos por las calles del municipio en procesión política, victoreando al partido a que pertenecen, al son de una banda de música.

Si la vida es un perpetuo carnaval, insisten esos energúmenos, ¿para qué necesitamos que exista un día que lo recuerde? No hay que pensar mucho para caer en la cuenta que este es un argumento necio como una ostra. Porque el carnaval nos ofrece en un momento dado, en el espacio y en el tiempo, todas las pintorescas locuras humanas, que durante el año las vemos disueltas y desteñidas en el concierto de la tragedia.

El carnaval es así una feria, un escaparate, y todos acudimos para vernos en su espejo y presenciar el reflejo diverso de nuestras variadas tonterías que, hechas por los otros, nos imaginamos que no pueden pertenecernos.

El carnaval es una fiesta dedicada a los cinco sentidos y adaptable a todos los gustos.

Uno trata de divertirse, entonces, lo mejor posible; y tanto peor para los que llegan a aburrirse.

Seguramente, el disfraz es una invención maravillosa. Él ofrece los más variados motivos para curar el "spleen" del traje vulgar de todos los días.

Por ejemplo, nada más fácil que adquirir dos o tres metros de arpillera y confeccionarse una piel de oso y pasearse por los cosos; mientras otros transitan bulliciosamente caracterizados de "tony", de payasos, de dominós, de pajes, de cocoliches y hasta el más modesto hortera puede aspirar a vestirse con la pompa de un marqués de la época de Luis XV.

En cuanto a la mujer, las que poseen un par de rotundas pantorrillas y no quieren resignarse a que permanezcan ignoradas, se visten ingenuamente de bebés, y paséanse por las calles exhibiendo los hechizos mórbidos de su naturaleza pródiga. Eso es vida. Parece que existe un vago edicto que prohibe estas liviandades realistas; pero eso no viene al caso. Lo que importa es divertirse.

Además, y para terminar, el carnaval es el gran aliado del amor. Por este solo hecho, no debería morir nunca.

Él propicia las simpatías y formaliza los noviazgos; pero sólo después de esa fecha, cuando ya se ha desteñido la última serpentina, entonces se llevan al cabo los matrimonios; lo que prueba hasta la evidencia la influencia benéfica de las carnestolendas, porque conserva a los hombres con la suficiente cordura y el raciocinio indispensable para no casarse durante sus horas de expansión; lo contrario constituiría un hermoso argumento en boca de los detractores del dios exilado, porque serían capaces de hacerle responsable de esta trágica pavada.

En fin: el carnaval existirá mientras exista el mundo. Sobre este terrorífico particular los astrónomos pronostican su extinción para dentro de varios millones de años, salvo la mejor opinión de Einstein.

Así es que todavía tenemos carnavales para rato. Y cuando llegue a producirse esta deliciosa catástrofe geológica, que será la única que los periodistas no podrán comentar, el hombre que sobreviva — si es que aun puede haber un loco que, teniendo la cabeza rota, ame la existencia, ese pobre iluso, ese *homúnculus*, el digno *homo Platonis*, el *hómini lupus*, asistido por el caduco Momo, — será el último payaso de la Humanidad hecho papilla.

La página más bella

Por SARA H. MONTES

OCTAVIO Rivero había ido al baile de máscaras del Tigre Club, más cediendo a la costumbre que con el deseo o la esperanza de divertirse. Entró, echó una ojeada por los salones, y luego fué a sentarse en uno de los sofás del pasillo que une el salón con la "passerella". Desde aquel punto estratégico, por el que tenían que pasar todos, vería y admiraría lo que fuera digno de tal homenaje.

—¡Qué milagro, tan apoltronado!—le dijo un dominó, sentándose junto a él.

—Mirando y admirando—explicó, sonriente.

—¡Pobres mujeres! ¡Las cosas que deducirás! Los novelistas son como para temblarles; en cada sujeto ven el protagonista de una historia...

—¡No, máscara, no! Los novelistas son como el común de los mortales: sólo trabajan cuando están frente a las cuartillas, en tanto, viven como todos.

—Yo juraría que estabas aquí, solito y pensativo, escudriñando alguna historia.

—Me haces mucho honor, máscara. Un poco cansado, la "vejez" de mis treinta y cinco primaveras se manifiesta en que ahora, al día siguiente de una fiesta estoy fatigado; un poco cansado, como te digo, decidí venir a mirar. ¡Es tan agradable el espectáculo de la alegría, aun cuando, como ésta, sea forzada!

—¿Rivero se siente viejo y triste? ¡Es increíble! Tú, el hombre de más buen humor, el incansable bromista... No, es una fantasía.

—No, máscara; es una realidad. En carnaval es cuando soy sincero... Treinta y cinco años vividos y rodados...

—¿Bien empleados?

—¡Vaya uno a saberlo! Yo sospecho que no. ¿Y sabes por qué? Porque en ese largo camino no he hallado... Mira, máscara—se interrumpió bruscamente, casi dando un salto,—mira qué mujer más preciosa—le gritó casi, señalándole a una manola.

—¡Qué linda!—exclamó el dominó, con entusiasmo.

—¡Oye, manola!—le gritó Rivero—¡Acércate, que deseamos verte!

La manola, riendo, arrastró a su compañero, y lo trajo frente a ellos.

—¿Quieres verme?—le dijo con alguna inseguridad, roja como una grana.

—Sí, manola; verte, observarte, sentir cómo en un pestañear nos entra por los ojos y santifica el alma el maravilloso milagro de tu belleza—exclamó Rivero, con entusiasmo, entre serio y bromista, alzando la voz y con grandes ademanes.—Mirarte mucho, manola, para que la bondad de tu gracia nos redima del pecado de ser tan míseros. Mirarte y sentir el arrobamiento del éxtasis, que es el instante de la suprema felicidad...

—¡Jesús de Jesuses! ¡Qué mentiras más grandes! —exclamó con gracia la manola.

—Es que tú no sabes que eres prodigiosamente bella; que si yo fuera el cristal de tu espejo, luego de reflejarte me rompería en cien mil pedazos, para que ninguna otra imagen te borrara... Tú ignoras que eres una maravilla de encantos, de sugestiones, de misterio... ¡Ah, manola, manola!...

La concurrencia se había ido aglomerando, hasta interrumpir el paso, y en aquel instante una ola más fuerte que las otras hizo ceder, y la concurrencia se volvió a marchar y se llevó a la manola, bruscamente.

—¡Qué lástima, se va!—exclamó el dominó.

—Vuelve..., ya verás como vuelve—dijo Rivero, sonriendo.

—¿Tienes tanta seguridad en el poder de tu palabra?—preguntó con cierta ironía el dominó.—La manola es bellísima, pero lleva un compañero...

—Aunque fuera del brazo del Príncipe Azul, volvería. Los novelistas sabemos algo de estas cosas.

—Sí—dijo, pensativo, el dominó,—tienes razón. Yo, como todas las mujeres, volveríamos, porque... es muy agradable escuchar cosas bellas...

El desfile de máscaras se fué haciendo más numeroso, de tal manera que ya era incómodo permanecer en los sofás. La concurrencia, al aglomerarse, quedábase mucho tiempo quieta, e impedía mirar.

—No viene más—dijo por cuarta vez el dominó.

—Te equivocas, allá viene—le dijo Rivero.

La manola fué acercándose a ellos.

—¿No han visto a mi compañero?—les preguntó con el aire más inocente del mundo.

—¡Tu compañero... soy yo!—exclamó Rivero, poniéndose de pie y haciendo que le diera el brazo.

Ella quiso resistir, pero, riendo, se dejó llevar.

—No, no, tú no eres mi compañero... Me refiero al otro.

—¿El otro? Si no se ha muerto, merece morirse por tonto, y por la mala suerte de perderte. Yo soy tu compañero, manola, por derecho de la justicia que ampara al más bueno...

—¿Tú eres bueno?

—A tu lado soy un santo capaz de las bondades más estupendas. Cuando te levantas de mal humor, y al asomarte a la ventana ves un sol hermoso, que es una bendición, ¿no es verdad que el mal humor se disipa, y lo reemplaza un gran deseo de ser bueno como ese sol?...

—Sí...

—Así yo, bajo el encanto que tú irradias, siento la necesidad imperiosa de ser bueno y redimirme de todas mis maldades.

—¿Eres malo; has cometido muchas maldades?

—Las indispensables, nada más. Figúrate: quien vive en peregrinaje hacia la felicidad, que cada vez ve más lejana e imposible, porque todos lo molestan y le impiden alcanzarla, tiene que ser un poco malo.

—¿Y nunca alcanzaste la felicidad?—preguntó con sincero asombro, abriendo mucho los ojos.

—Nunca...—murmuró él con pesadumbre.

—Serás muy exigente. Los hombres de talento y, sobre todo, los escritores son muy exigentes; pretenden hallar una mujer como ellos...

—No, manola, ese es un error. Yo he buscado una mujer sencilla, que fuera capaz de amarme y comprenderme. Nada de literata, ni sabihonda, que son detestables; una mujer inteligente y bondadosa, nada más.

—¡Qué raro! Yo creí que habrías hallado mil...

Llegaron por la "passerella" frente al río, y, junto a la balaustrada, ocuparon una mesita, y pidieron de cenar. En torno a ellos había cientos de mesitas, ocupadas por alegre y bullanguera concurrencia, pero, para Rivero aquello no debía existir, pues, con un entusiasmo que se comunicaba a la manola, le cantó un madrigal exquisito, tierno, lleno de sugestiones y bellezas, pintándole la vida como un ensueño delicioso al amparo del encanto de su belleza y bondad.

Pocas o ninguna vez aquel raro poeta estuvo más bellamente inspirado, y jamás su palabra fué tan cálida y atrayente. La manola, con los ojos brillantes, la boca entreabierta en una semisonrisa, acodada en la mesa y las manos enclavijadas, estaba pendiente de sus labios, y a cada frase cálida, a cada pensamiento bello, asentía con un involuntario movimiento de cabeza: parecía una avecilla fascinada.

A muy poco tiempo de estar allí, se acercaron dos máscaras:

—¡Cuidado, Carola! — le dijo una. — ¡Mira que Rivero es un viejo pícaro!

—¡Conque te la has traído aquí para que nadie te interrumpa! — exclamó la otra. — ¡Ah!, calavera, bandido!...

—Un momento, máscaras — dijo él, jovialmente. — Si me tratan tan despiadadamente, esta deliciosa manola va a abandonarme.

—¡No lo dejes! — le dijo la primera máscara a la manola. — Si lo enamoras y lo haces caer, nos habrás vengado a todas!

Y riendo a carcajadas, se alejaron.

—¿Te llamas Carola? — preguntó él, pensativo.

—De veras, ¿no sabes quién soy? Pero — se apresuró a decir, — es lógico, acabo de presentarme en sociedad: éste es mi primer baile. Y como mamá me saca muy poco, es natural que no me conozcas. Pero, yo te conozco mucho; en el colegio, y en casa he leído muchas novelas tuyas. ¿Y sabes cuál me agradó más? "La cuita de Raquel"; ¡es una novela muy linda, muy linda!... Yo... lloré con Raquel...

Rivero sonrió, melancólico:

—Y tú, como Raquel, ¿sacrificarías tu amor, por la felicidad de una amiga?...

—¡Oh, sí!...

—Es natural, Carola; tú acabas de salir a la vida... Pero, dejemos esto. Hoy es tu entrada en la vida social, y debemos celebrarlo.

Y llenando las dos copas de champagne, le ofreció una, y alzando la suya, exclamó con énfasis declamatorio, en el que, no obstante el tono de broma, se advertía algo de serio:

—Carola... ¡Por tu éxito en la vida! Porque así como en este baile me has deslumbrado con tu gracia y belleza, deslumbres y cautives en todos los bailes donde la buena suerte te lleve de reina... Porque, nacida para ser feliz, llegues a todo lo bueno, y seas luz en la senda, consuelo en la cuita, bálsamo en la herida... ¡Por ti, Carola, la más estupenda obra de Dios!... — Y apuraron las copas de un trago.

—Me has conmovido un poco...

—¡Aquí está Carola!—exclamó una máscara, llamando a otras dos; y reunidas las tres se acercaron.

—Vamos, Rivero — le dijo. — Parece que la manola te ha vuelto el seso.

—Mira — le dijo otra — indicándole a la concurrencia de las mesas: — todos están encantados de tu entusiasmo con Carola. Te enamoraste, tiburón...

—La chica vale la pena — dijo Rivero.

—¡Nada de echarlo a broma! — exclamó la tercera. — Hace más de una hora que te estoy examinando, y he notado que sólo hablas tú, y... ¡con qué vehemencia!

—¡De manera que ustedes se asombran que se haya enamorado de mí! — exclamó Carola en tono de chanza, pero roja hasta los cabellos.

—Cuidado, pequeña — le observó la que primero había hablado.—Rivero es un viejo y diestro cazador, y nosotras no queremos que caigas en sus redes, como tantas!

(Continúa en la pág. 38)

Retrato de un soldado montonero, que hasta hoy se dió como el de Ramírez

El verdadero retrato del general entrerriano Francisco Ramírez.

Páginas viejas

La muerte de Ramírez

Por

ADOLFO SALDIAS

EL general Francisco Ramírez, así por las ruidosas aventuras de su vida política, como por su trágica y prematura muerte, ha pasado a la historia con perfiles acentuados de un personaje de romance.

Nacido en el aislamiento selvático en que se mantuvo a Entre Ríos durante el período colonial, y aun después de la declaratoria de la independencia argentina; educado en las correrías guerreras y pintorescas de Artigas; patriota, y de los más abnegados, que en unión de su hermano materno don Ricardo López Jordán, y Solá, Ereñú, Medina, etc., dió en el año de 1811 el grito de libertad en las costas del Paraná, amenazadas por las fuerzas realistas del mando de Michelena: temerario en sus empresas, a las cuales conducía con cierta grandiosidad primitiva, arrogante en sus procederes, porque jamás quiso ver humillado su valor; pero generoso con el vencido y dócil a la súplica, porque amó mucho a una mujer que lo adoraba, Ramírez ambicionaba un nombre histórico que esperaba crearse sacudiendo el predominio del *Protector* Artigas, y haciendo triunfar en toda la República la idea de la Federación.

Este renombre se cimentaba en sus prestigios sobre los hombres ingenuos, valientes y abnegados de las campañas agentinas, quienes por la primera vez, después de tanta inclemencia y de tanto olvido, sentían la satisfacción de ir a labrar con sus esfuerzos la suerte de la República, guiados por ese héroe que apenas tenía treinta años y que hacía triunfar en el Litoral la federación que los empujaba a sus destinos futuros.

Así fué cómo levantándose contra la organización unitaria que acababa de sancionar el congreso de Tucumán, guió sus huestes a Buenos Aires, declarando en una proclama que iba "a libertar al gran pueblo del sistema exclusivo en que dormía"; e intimó al gobierno general que si no permitía que esta provincia se diese el gobierno federal que anhelaban todos los pueblos de la República, no pararía sus marchas hasta la plaza de la Victoria.

En pos de su triunfo en Buenos Aires, erigida de hecho en provincia federal, Ramírez obtuvo más ruidoso triunfo sobre Artigas, a quien persiguió hasta el Paraguay.

Entonces tomó el título de *Supremo Jefe de Entre Ríos*, y llegó al apogeo de su fama.

A esta fama vivía asociada una joven de rara hermosura, la cual había concebido por el arrogante caudillo una pasión violenta, consagrada por los ecos de la selva que recorrían, y cuya armonía llevaba a sus corazones la esperanza en una felicidad que creían nunca acabaría...

Se llamaba Delfina... y apenas contaba diez y nueve años.

Él la amaba también. La amaba con toda la efusión de su alma ingenua; y consagrábale todo el anhelo de un pecho tan sólo hasta entonces dilatado por los alientos de la hermosa libertad en el ambiente primitivo en que se había desenvuelto.

En este amor cifraba lo más caro de su orgullo; y si hubiese imaginado que él no era el único y perpetuo dueño de esa mujer que le brindaba los estímulos más generosos..., ¡oh!, entonces su corazón destrozado por él mismo no habría presentado herida más profunda que la que en suprema angustia su alma habría recibido.

Ella doblegaba los arranques enérgicos del caudillo; seguía los anhelos de su alma en las inquietudes y en las satisfacciones, en las sombras y en las claridades que los sucesos proyectaban sobre la cabeza de ese hombre arrogante y hermoso a quien la multitud aclamaba.

Y un ruego de sus labios, y un beso con su alma, ejercían sobre él esa autoridad que viene de lo alto; como quiera que el amor puro sea una irradiación con que Dios ilumina los corazones generosos.

Era como la estrella que lo guiaba donde se dirigiese. Acompañábale siempre a caballo, con un caprichoso traje de amazona, una pollera azul corta, una chaquetilla ceñida al talle, un gorrito con visera y botas de campaña; y en más de una ocasión había empeñado en las selvas argentinas las lides ideales de la Clorinda del Tasso, o de aquella reina que de las orillas del Thermodon en auxilio de Troya fué, y de la que nos hablan Homero, Quinto y Virgilio.

Y la presencia de esta mujer seductora había sido hasta principios del año de 1821, algo como el talismán de las victorias de Ramírez.

Pero el tiempo renueva todas las cosas con los despojos que viene amontonando. A mediados de 1821 se coaligaron los gobiernos de las provincias limítrofes. Mientras el general López marchaba de Santa Fe en dirección al *Tío* en busca de Ramírez, el gobernador Bedoya salía de Córdoba y alcanzaba al jefe entrerriano en las inmediaciones del río Seco, el día 10 de julio de 1821.

Ramírez lo arremetió valientemente. A su lado iba doña Delfina, agigantando sus alientos con los alientos de mujer amante.

La suerte de las armas le fué adversa a Ramírez. Después de un entrevero sangriento, pudo escapar con unos pocos, y perseguido de cerca por sus tenaces enemigos.

En esta persecución, el caballo de la amazona flaqueó. Una partida de santafesinos le dió alcance y quiso despojarla de sus prendas...

Entonces estalló el huracán en el corazón de Ramírez. La nube de sangre tras la cual vió a su amada, desencadenó sus furores; y ofreciéndose a ella en holocausto, levantó en su lanza al que tuvo más cerca.

La pobre niña cayó. Menos feliz que aquella amazona de Homero, de cuya belleza en la muerte se enamoró Aquiles, ningún sentimiento tierno inspiró a sus sacrificadores.

Ni aun le fué dado, como a Clorinda, elevar la postrera súplica a su amante; esa súplica tan conmovedora que le hace decir al Tasso:

"In queste voci languide risuona
Un non so che di flebile e soave
Ch'al cor gli serpe, ed ogni sdegno ammorza,
E gli occhi a lagrimar gl'invoglia e sforza."

No; al obtener la última victoria en ofrenda de su amor, Ramírez recibió un pistoletazo en el pecho.

Pero su pecho fué todavía la muralla de su amada.

Con el frenético delirio de los postreros instantes, le dió allí su sangre, generoso y caballero, como le había dado su alma.

Cuando ya no quedaba de él más que los estremecimientos de su pujanza indomable en los combates, cayó su cabeza sobre el seno de la que tanto amó.

La esencia de su alma se confundió con la de su amada en el goce supremo de un instante, y exhaló el postrer suspiro entre una sonrisa que traslucía algo como la visión de lo infinito, que consuela en la muerte a los que en el amor encontraron las mejores inspiraciones del bien.

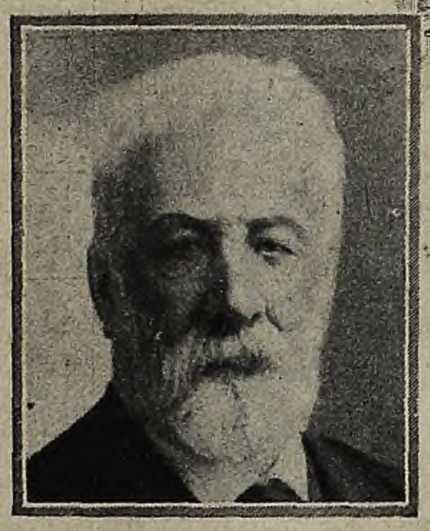
Así acabó don Francisco Ramírez, el valeroso guerrero, que tuvo la intuición de los destinos futuros de su país; el primero que proclamó la federación en la República Argentina, y el que la hizo triunfar de hecho en el litoral de los ríos de la Plata, del Paraná y del Uruguay.

Aunque la ingratitud nacional o la pasión, todavía enconada, le nieguen a Ramírez la estatua que la justicia le discierne, el nombre de este tipo original de la revolución argentina vivirá en nuestro futuro romance heroico, por el motivo poéticamente grandioso de su muerte, que en nada cede al idealismo conmovedor con que Shakespeare y Víctor Hugo poetizan la muerte de Romeo, de Cuasimodo y de Gilliat.

Cómo trabajaba Julio Verne

HABRÁ alguien que no conozca a Julio Verne, por poco aficionado que haya sido a la lectura? Julio Verne, el autor de las obras que solazaron nuestras horas juveniles, y que siguen solazando las de las generaciones nuevas, popularizó la ciencia, y, aun más que novelista, fué un profeta que previó y predijo lo porvenir. Fué un excitador de la voluntad y de la curiosidad y un revelador de mundos desconocidos; fué un mago de la novela del siglo XIX, al que debemos gratitud.

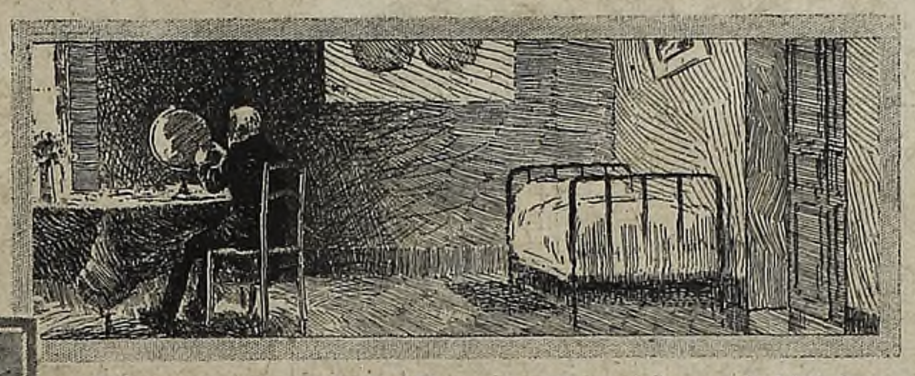
Julio Verne nació en Nantes, el 8 de febrero de 1828. Su padre le envió a París, a inscribirse en la Facultad de Derecho, donde el joven se apresuró a terminar sus estudios jurídicos, a pesar de que sus gustos personales le llevaban hacia las letras y el teatro. Devoraba las obras de aventuras y de viajes, eligiendo con preferencia los escritores extranjeros. Quiso ser poeta, como casi todos los literatos principiantes de su tiempo, y concluyó por escribir una tragedia en cinco actos. Su primera obra puede decirse que fué una comedia corta, escrita en colaboración con Dumas, hijo, con el cual le unió siempre estrecha amistad. Titulábase la obrita *Pailles Rompues*, y se estrenó en el Gymnase, de París. Aun cuando el teatro no le dió ni con mucho la fama que la novela, siempre recordaba con cariño todo lo relacionado con su carrera teatral, y una de las más grandes alegrías de su vida se la proporcionó el éxito de la adaptación a la escena de *Miguel Strogoff*, obra que alcanzó un éxito clamoroso aun mayor que la adaptación española de *Los hijos del capitán Grant*.



Julio Verne

Después de haber sido secretario de Emile Perrin, que atendía en esa época la dirección de la Opéra Comique y del Théâtre Lyrique, desaparecido después, resolvió emplearse con un... financista, esperando encontrar en el nuevo trabajo los beneficios que no pudo conseguir con su labor literaria. Durante cuatro años se resignó a transportar órdenes de Bolsa a los agentes de cambio, reservándose sus noches para el teatro y para sus estudios.

En el momento en que Nadar, fotógrafo y aeronauta se lanzaba a ejecutar experiencias de aerostación, que apasionaban a todo París, Julio Verne concibió *Cinco semanas en globo*, y se resolvió, estimulado por Mme. Jules Verne, llena de confianza en el talento de su marido, a presentar su trabajo al editor Hetzel, quien contribuyó a orientar a Julio Verne en el sendero en que un día había de triunfar.



El dormitorio de Julio Verne, en la casa que habitó largo tiempo en Amiens

Al idear un problema científico, el novelista procuraba la solución más sencilla y verosímil posible, para lo cual, antes de empezar un trabajo, tomaba multitud de notas de libros y periódicos científicos, notas que clasificaba y ordenaba cuidadosamente.

Estaba subscripto a más de veinte periódicos, era lector asiduo de todas las publicaciones científicas, y seguía con vivo interés los descubrimientos y experimentos científicos, en los cuales se inspiraba muchas veces.

La vuelta al mundo en ochenta días fué el resultado de la lectura de un articulito publicado en un periódico de turismo acerca de la posibilidad de hacer el viaje en dicho plazo. Al leer esto se le ocurrió que el viajero, aprovechando la diferencia de meridiano podía ganar o perder un día en el mencionado espacio de tiempo, y este fué el punto de partida de la historia.

En cierta ocasión le llamó la atención un amigo acerca de la ausencia del elemento femenino en sus novelas, y Julio Verne respondió: "Niego esa ausencia rotundamente. Ahí están *Mistress Branican* y otras jóvenes encantadoras de algunas de mis novelas... Donde hay necesidad del elemento femenino lo pongo. Pero el amor es una pasión absorbente y llena casi por entero el corazón humano. Mis héroes necesitan toda su energía, toda su independencia de espíritu, y la presencia de una joven atractiva podría entorpecer su acción alguna vez. Además he deseado siempre que mis libros puedan ponerse sin el menor cuidado en manos de la gente joven y he evitado escrupulosamente toda escena que cualquier muchacho pudiera considerar poco propia para ser leída por su hermana."

"Dime qué libros lees y te diré quién eres" constituye una excelente parafrasis de un dicho vulgar que muy bien puede aplicarse a Julio Verne.

En su hermosa biblioteca figuraban las obras de Homero, Virgilio, Montaigne, Shakespeare, Fenimore Cooper, Dickens y Scott entre otras. En un estante veíanse largas filas de tomos flamantes. Eran las traducciones españolas, italianas, alemanas, portuguesas, inglesas, holandesas, suecas y rusas de las obras de Verne, incluso una traducción japonesa y otra árabe de *La vuelta al mundo en ochenta días*.

Durante más de cincuenta años Julio Verne dió, con una regularidad de producción sin ejemplo, dos volúmenes por año. Esos volúmenes fueron todos concebidos e imaginados en la apacible ciudad de Amiens, donde Julio Verne vivió después de su matrimonio.

Su sistema de trabajo era muy ordenado. Comenzaba por hacer un boceto de la obra, y jamás empezaba a escribir sin saber cómo iba a ser el principio, el medio y el fin.

Era hombre de gran capacidad creadora y siempre tenía flotando en la mente media docena de planes definidos. Después de trazar el anteproyecto del libro, digámoslo así, trazaba el plan de los capítulos, y luego empezaba a escribir la obra con lápiz, dejando media página de margen para correcciones y enmiendas. Después leía lo escrito y lo ponía en limpio con tinta, pero, según sus propias palabras, su verdadero trabajo comenzaba al corregir las pruebas de la imprenta, porque no sólo modificaba frases y conceptos, sino que a veces rehacía por completo un capítulo entero.

Para conseguir esto y para poder dedicarse al trabajo asiduo dejó con su esposa los placeres de París, y se instaló en Amiens. En su juventud viajó mucho en su yate "Saint-Michel", porque le encantaba la vida de mar; pero cuando empezaron a pesarle los años y sintió el deseo de la paz y de la quietud sólo viajó con la imaginación, según sus propias palabras.

El popular novelista—popular en todo el mundo—falleció a la edad de ochenta y siete años, en Amiens, donde se alza hoy un monumento a su memoria.

Julio Verne, en el jardín de su casa, en Amiens

Engalanar y mimar a nuestros hijos

es una satisfacción íntima que halaga a todas las madres; pero no es el íntegro cumplimiento de nuestros deberes maternales. La salud de sus delicados organismos, el criarlos robustos y evitarles futuras consecuencias de una alimentación insuficiente o inadecuada, debe ser éste nuestro mayor desvelo. La leche de la madre, siendo abundante y sana, es el precioso y único factor para ese fin, y la Malta Palermo, a su vez, el irreemplazable colaborador que nos la procura. Tres o cuatro copas diarias, en la mesa o entre el día, y nuestra felicidad será completa.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. **Buenos Aires**

Malta PALERMO

DIVISAS USADAS POR HOMBRES DE LETRAS

CASI todos los poetas y hombres de letras del siglo pasado tuvieron su lema o su divisa. He aquí algunas de las más originales:

Es bien conocida la de Víctor Hugo: "Ego Hugo"; pero tenía otra menos presumida y más pesimista, la palabra griega "Anagke", que él mismo escribió en los muros de Notre Dame y que la duquesa de Orleans hizo grabar sobre un zafiro que le regaló.

Alejandro Dumas firmaba sus esquelas amorosas con estas palabras: "Adesso e sempre". Jorge Sand decía: "Malgré tout" y Sarah Bernhardt: "Quand même!".

Pero una de las más bonitas era la de Alphonse Karr: "Sólo temo a los que me quieren".

Para teñir use sólo **SUNSET**

AZÚCAR COLLAZO

para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan, pudiendo dárseles toda clase de alimentos. Insuperable para las señoras en estado y criando y para los enfermos de la piel, estómago, hígado e intestinos. Precio: $ 0.80. Pida muestra gratis a "Específicos Collazo". Perú, 71, Buenos Aires.

EL TALCO BORATADO

no ejerce beneficio directo sobre la piel, especialmente en los niños, por ser resbaladizo, ya que no nos proponemos halagar el tacto de quien los acaricia. Para conservar una piel fresca, suave, evitando sarpullidos, escaldaduras y escoriaciones, etc., toda ama inteligente usa un producto científico, como el Polvo Vasenol para Niños, cuya enorme superioridad han confirmado eminentes médicos argentinos. Su notable composición a base de la substancia química Vasenol, tan asimilable a la piel humana, es el motivo por el cual este producto no haya sido imitado ni substituído. — Se vende a $ 1.20 en todas las buenas farmacias y droguerías.

EL NUEVO "HERCULEX ELECTRICO"
Cepillo y Rodillo Masajista. Genera su misma electricidad. Así se puede usar dondequiera que se esté. Con él se conserva la frescura del cutis y el vigor y lustre del cabello. Se explica cómo: en "Para la Belleza de la Mujer". Es gratis; pídalo hoy.
"SANDEN"
Sección Belleza
Carlos Pellegrini, 105 - Buenos Aires
Esta sección está atentida por señoras

¿A Ud no le mortificaría que su novio aparte su cara?
use
NONODOR
para que su transpiración no cause semejante gesto En todas las buenas Farmacias y Perfumerías

Actualidades gráficas

ENLACE

Señorita Susana Labougle con el doctor Alberto Díez de Medina, en la basílica de Nuestra Señora de la Merced

VISITA A LAS CASAS PARA OBREROS

El presidente de la República con los miembros de la comisión de casas baratas, que le acompañaron en la visita de inspección a los barrios obreros de Cafferata, Alvear, Barracas y Flores, realizada el sábado 23

EL BAILE DE DISFRAZ DE LOS AUTORES

Dos grupos de gente conocida, tomados en la Opera, donde se realizó, el sábado pasado, el baile de disfraz y fantasía organizado por la Sociedad Argentina de Autores

FESTIVAL A BENEFICIO DE LOS HOGARES CRISTIANOS

Señoras de Cedrón y de Celiz y señorita Esmé Cézar, en el baile realizado en Olivos

Señoritas Clotilde C. Bunge, Olga Alimenti y Güerina Alimeni

FOTO DE CABADA Y GIL

Festival criollo en Mar del Plata

La señorita Delfina Klappenbach y el señor Enrique Williams, en la interpretación del "cuando"

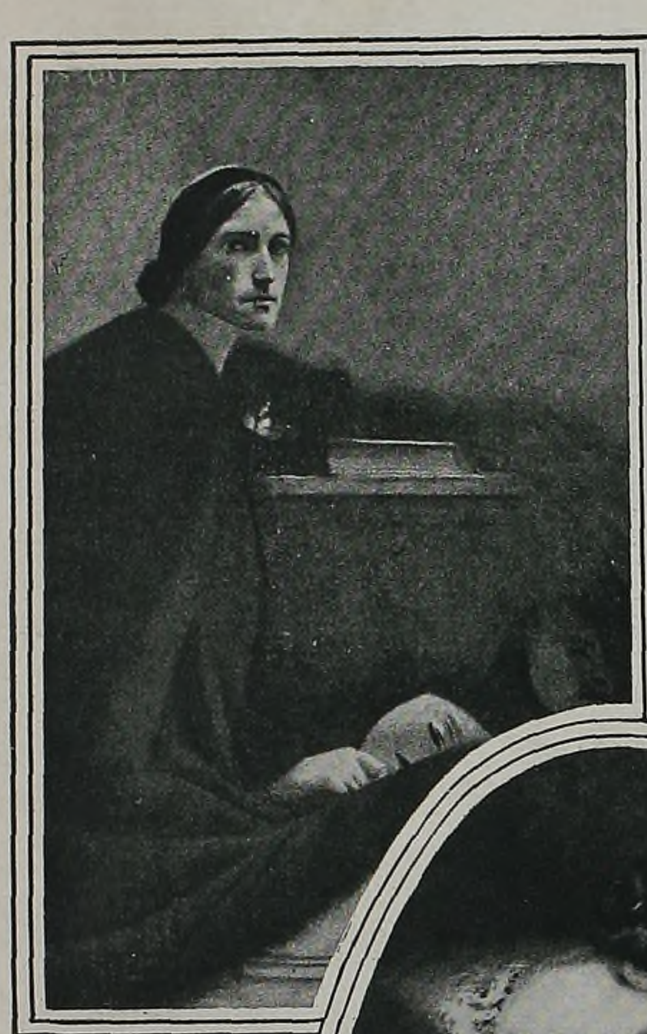
Dos figuras del pericón, bailado por las señoritas Beatriz Acevedo, Delfina Klappenbach, Rosa Castro Cramwell, Leonor Arias y Delia Rocha, y los señores Hugo Padilla, Roberto Nougués, Carlos Castro Cramwell, Carlos Castro Madero y Enrique Williams

Señorita Marta Uriburu y señor Hugo Padilla, que bailaron "La Firmeza"

Paisanas y paisanos, en una escena campera, con canciones y guitarras

FOTO DE M. BONNIN

El carnaval en las bellas artes



"Las Máscaras", *cuadro de Alfredo Agache*

"Ataque y Defensa", *cuadro de Dionisio Etcheverry*

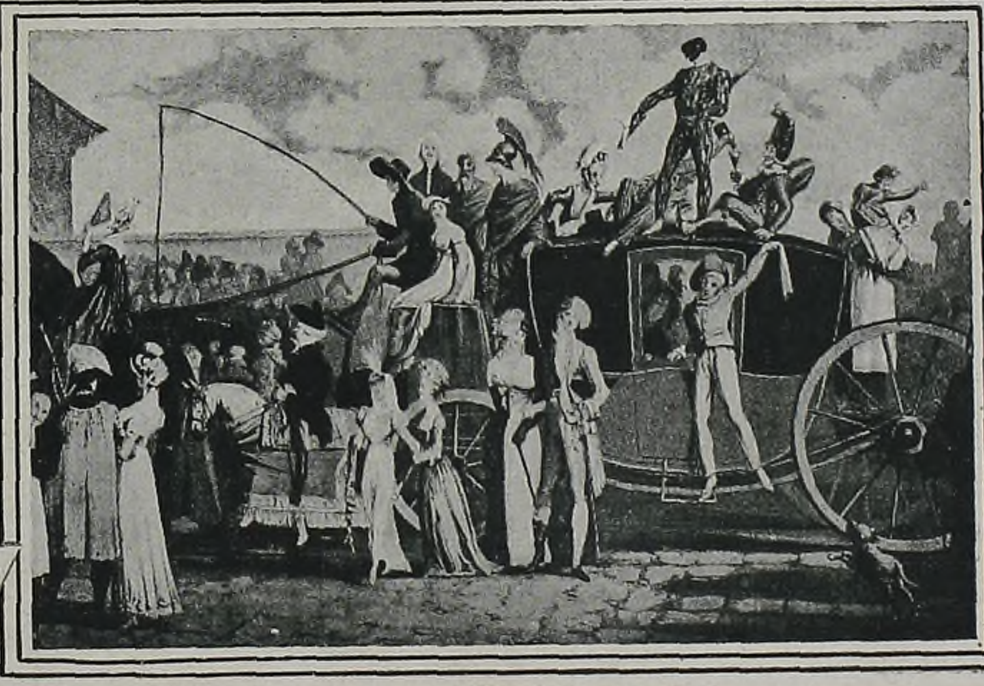
"Noche de Carnaval en Venecia", *cuadro de Filides Costa*

"Después de Carnaval", *cuadro de Gastón Bouy*

"La Lección de Amor", *cuadro de J. Domergue*

"Mascarilla", *cuadro de D. Morelli*

"Carnaval", *cuadro de Armando Grom-Rottmayer*



"El Carnaval en París", *por Debucourt*

En las playas de Montevideo

He aquí unas cuantas bañistas en el primer día de veraneo

He aquí otras bañistas a los quince días de entrar en contacto con la pérfida onda. Como se ve, las playas de Montevideo no están reñidas con la robustez

FOTOS DE ADAMI Y SAYACO

Nuestro gran mundo

FOTO CHANDLER-ZURETTI

SEÑORITA MARÍA LUISA MORENO

FOTO FRANZ VAN RIEL

SEÑORITA MARÍA CELIA CASTILLA

FOTO CHANDLER-ZURETTI

SEÑORITA ALCIRA DÍAZ DE LA TORRE

FOTO CHANDLER-ZURETTI

SEÑORITA CONSTANCIA RAMAUGÈ

Disfraces para carnaval inspirados en l

Fantasía Oriental

La Petite Tonkinoise

Pareja Persa

Scherazada

Blanco y Negro

La Aurora

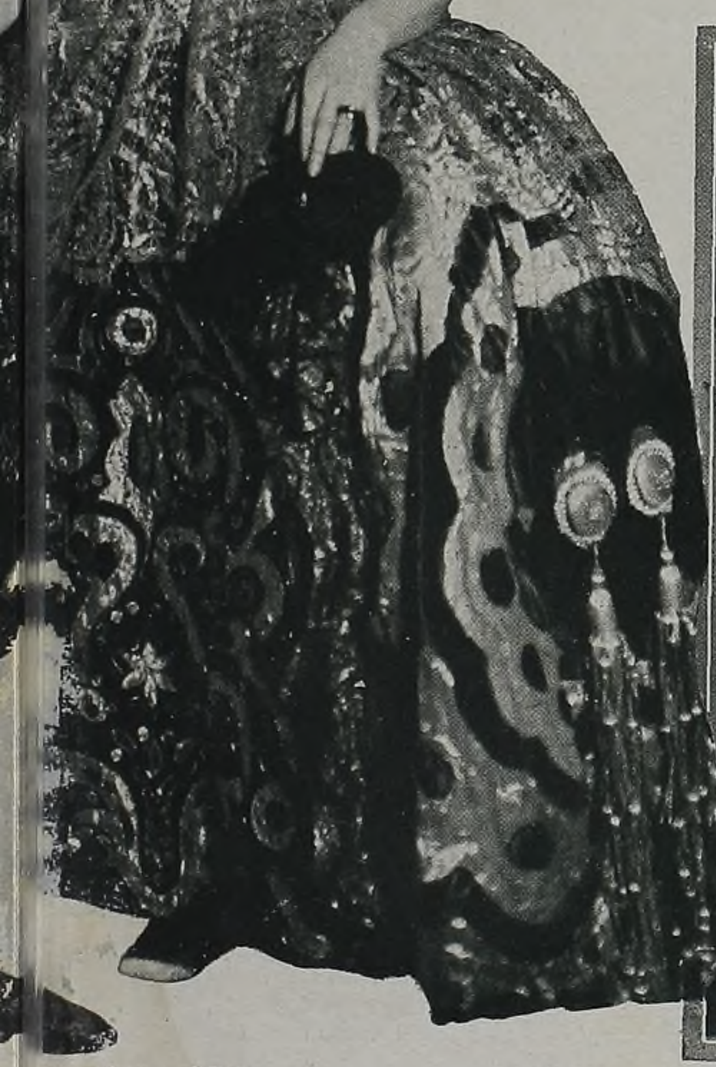
Una P

...s "toilettes" de las actrices del Bataclán

Caballero y Dama Moscovita

Fantasía en plata

Chula Madrileña



...eja Luis XV

Una Mejicana... de Carnaval

Hechicera Medioeval

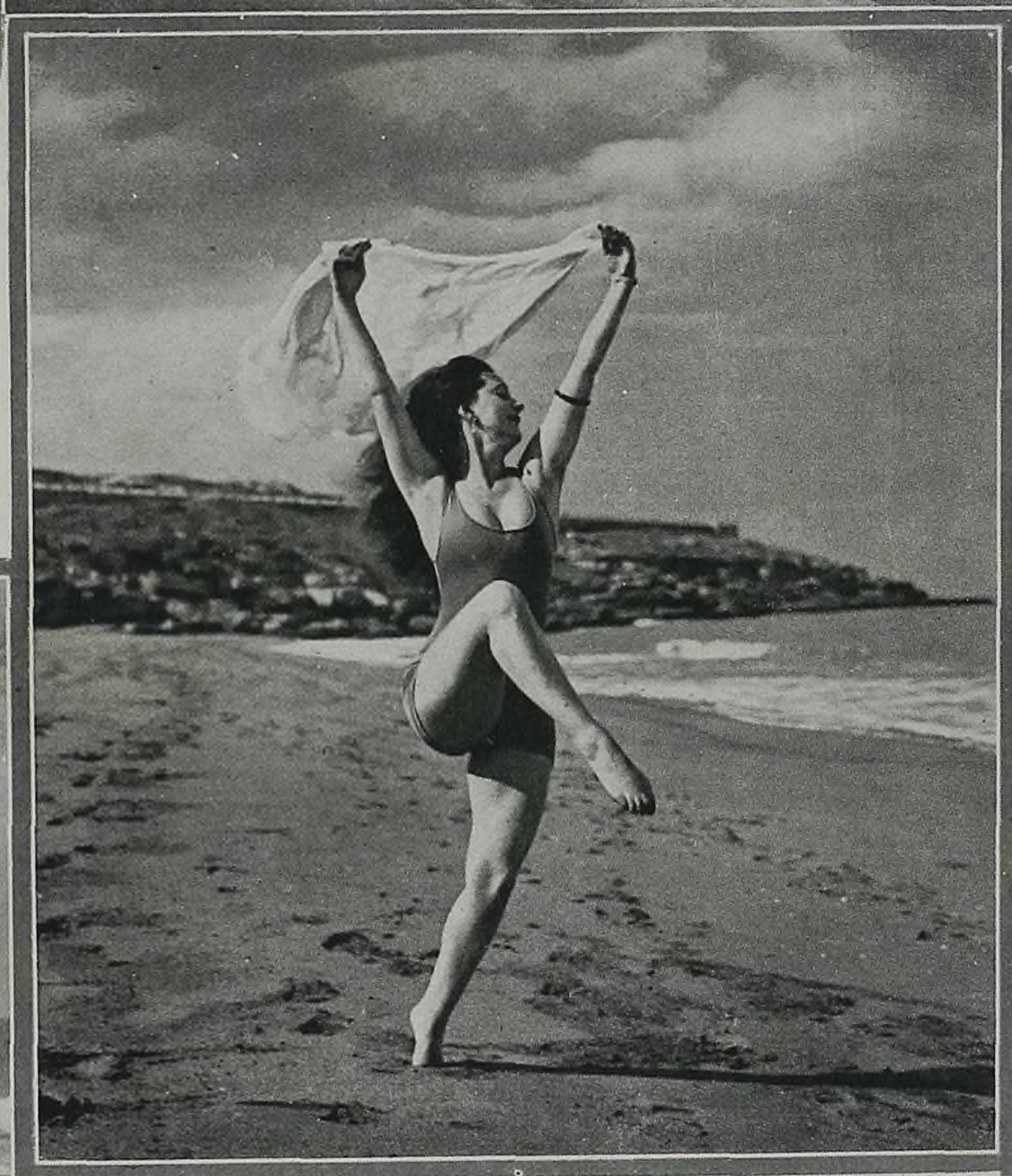
La Reina de las Cintas

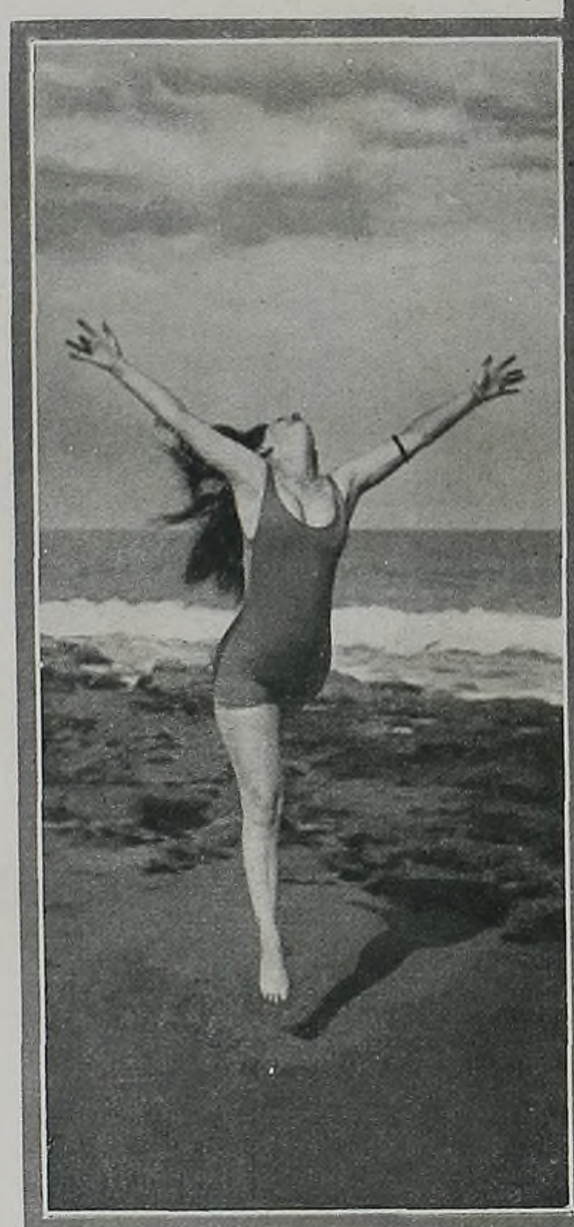
FOTOS DE CABADA

Notas Marplatenses

Una cuestión de estética

Por JOSUE QUESADA





NO es este el primer artículo que escribo sobre la complicada *cuestión del traje de baño; posiblemente, no sea tampoco el último*, porque, empeñado en el propósito de obtener que se borren viejos prejuicios, creo que ha de ser necesario insistir.

Desde este balneario, convertido hoy en el único pulmón de la República, vuelvo sobre el tema, porque ha pasado frente a mí una figura, que en el momento se me ocurrió escapada de alguna película o revista americana.

¿Cómo estaba en la playa? ¿Acaso había surgido del fondo del mar? Llegué hasta pensar en la existencia de las sirenas, y mis ojos contemplaron con asombro aquella visión de maravilla, que sobre el borde mismo del mar, donde la blanca espuma deslíe sus flecos, saltaba en ágiles cabriolas, como si una invisible orquesta estuviera ejecutando los motivos del "Momento musical", de Schubert.

Fué una danza fugaz la de aquella figurita de Tanagra que cruzó frente a mi silla, tendida junto al mar, porque en seguida, cediendo a la impresión, mis ojos se cerraron, como si de este modo alcanzara el deseo de conservar por largo tiempo aquel cuadro magnífico. Y adormecido por el encanto, dejándome arrullar por una íntima caricia, debí soñar.

Entonces la inmensa playa apareció adornada con la presencia de millares y millares de pequeñas figuras, como esa que acababa de pasar. Y había en el conjunto una nota de profunda belleza, de armonía y de color. Nadie parecía inquietarse; nadie, tampoco, se asombraba. Se había llegado a un perfeccionamiento en la educación de la sensibilidad, y sobre el instinto primaba el amor a la belleza. Las formas ocultas tras el "maillot" de seda, delineaban las líneas armónicas de los cuerpos perfectos. No había gordas; la civilización las había suprimido. O por lo menos, no estaban en Mar del Plata, donde sólo triunfaban aquellas bañistas con aspecto de náyades. Los hombres llegaban tranquilos hasta el agua: eran fuertes, y sus músculos también se diseñaban espléndidos tras la leve ropa. Eran atletas de formas esbeltas y de brazos *(Continúa en la pág. 32)*

INTERPRETACIÓN DE MLLE. BORDINA. — FOTOS DE CABADA

El poeta del carnaval: Gavarni

"Un jeune homme farceur qui s'embête à mort"

"Le bal de l'Opéra"

'Il lui sera beaucoup pardonné parce qu'elle a beaucoup dansé"

"—Un cavalier et une dame.
—Quinze sous. — (On consomme la moitié en rafraîchissements.)

Autorretrato de Gavarni, el famoso dibujante que inmortalizó con su lápiz los carnavales parisienses

"Un menuet"

"Chicard"

"Balochard"

"—Y en-a-ti des femmes, y en-a-ti... et quand on pense que tout ça mange tous les jours que Dieu fait! C'est ça qui donne une crâne idée de l'homme!"

"—Lilie! Lilie!... rien ne te dit donc que c'est moi, Lilie?"

De la capital y del interior

EL lunes de la semana anterior dejó de existir, en esta capital, una mujer de excepción: la señora Helena Larroque de Roffo, esposa—y más que esposa, compañera y colaboradora—del doctor Angel H. Roffo, el infatigable investigador científico y director del Instituto de Medicina Experimental.

No hace un año todavía, el 1º de junio de 1923, EL HOGAR publicó una semblanza de la señora de Roffo. No la nombrábamos en aquella ocasión por no herir su modestia y su antipatía por la publicidad. Hoy reproducimos aquellas líneas que, a juzgar por las cartas que recibimos entonces despertaron en nuestros lectores vivísima curiosidad.

Helas aquí:

"—¿Quiere usted visitar una casa de dolor?—me invitó hace algunos días un viejo amigo.

"Fuimos hasta allá, muy lejos, en los arrabales de la ciudad. Entramos en un amplio parque y enfrentamos a un magnífico pabellón.

"El médico, un hombre joven, que ya tiene fama de sabio por su amor a la ciencia y sus triunfos conquistados en buena ley, nos tiende su mano franca. En su compañía, recorremos las dependencias del vasto instituto (1) y de pronto, en un laboratorio, donde se trabaja en silencio y se estudian los misterios de la vida, se alzan hacia el médico los ojos suaves y buenos de una mujer.

"—Es mi esposa...—nos dice. Y se dispone a seguir.

(1) El "Instituto de Medicina Experimental".

DOÑA HELENA LARROQUE DE ROFFO

"Pero yo me quedo como en éxtasis, conteniendo las lágrimas ante aquel espectáculo, que me hace parecer hermosa la tristeza del hospital. Porque, haciendo memoria, yo recuerdo el apellido histórico de aquella mujer que trabaja junto a su marido, y por mi mente desfilan nombres gloriosos de los días memorables de la gran epopeya. En los salones porteños fué una niña que impuso el cetro de su belleza y de su gracia. En un gesto, que tuvo toda la arrogancia de una rebeldía, cruzó los estrados de la Universidad, y allí, en el frío de las aulas experimentales, ella se sintió animada por el amor. Desde entonces, fué más que la novia, más que la esposa, más que la madre, si cabe: fué la gran compañera en la obra santa de aliviar los dolores de la humanidad. Junto a él compartió las angustias de la lucha inicial; junto a él, ahora, trabaja con un inmenso amor, porque a su lado está, triunfante ya, el hombre lleno de fe.

"Cuando recorremos las salas dolientes de la casa, los pobres enfermos con sus caras laceradas, posan los ojos sobre la esposa del médico, que nos acompaña. Como una buena madre, se acerca a ellos, y hay tanta bondad en sus palabras y hay tanta ternura en su expresión, que los enfermos sonríen como si el dolor se les aliviara.

"¡Mujer, dulce compañera del hombre!... ¡Oh, si fuera posible reflejar en la pobreza de mi léxico toda la impresión que has dejado en mi espíritu, qué bella página habría de escribir en tu honor para mi orgullo!"

ROSARIO DE SANTA FE

Enlace Bitacco-Saccone, en la residencia de la novia

El director general de Correos y Telégrafos y los funcionarios con los que comunicó ideas para la construcción del nuevo edificio de Correos, cuyas obras se iniciarán en breve

Miembros de la comisión directiva del Centro de Productores de Leche, que se reunieron para dar cuenta de la marcha de la asociación y aconsejar diversas reformas en la misma

Los nadadores Tiraboschi y Garramendy, con un grupo de aficionados que les tributaron una demostración de simpatía

CAPITAL

Señor Alejandro del Carril, que ha sido nombrado cónsul argentino en Shangai

BAHÍA BLANCA

Damas y caballeros que tuvieron a su cargo la organización de una "kermesse" de beneficencia patrocinada por la "Casa de Galicia", acto que se efectuó recientemente en los salones del Hotel España, de esta ciudad, con asistencia de destacados miembros de la colectividad hispana

FOTOS BIXIO Y MARTÍN

Una fiesta española en el club Mar del Plata

Señora María Mercedes Parera de Spangemberg

Señorita Haydée Huidobro

Señora de Rodríguez

Señorita Mercedes Correa Luna

Señorita Mimina Doblas

Señorita Aurora M. Boero

Señorita Beatriz Liberti

Señorita Josefina Boucau

Señorita Sara Frisiani Manterola

Señorita Graciela Effio

Señorita Amalia Ferrari Hardoy

Señorita Luz Lojo Salgado

FOTOS WITCOMB

De Montevideo, Rosario y Cacheuta

MONTEVIDEO. — LAS REGATAS INTERNACIONALES EN EL PUERTO

Tripulación del Buenos Aires Rowing Club, que ganó la primera regata, "Junior's Four", sobre 1.500 metros

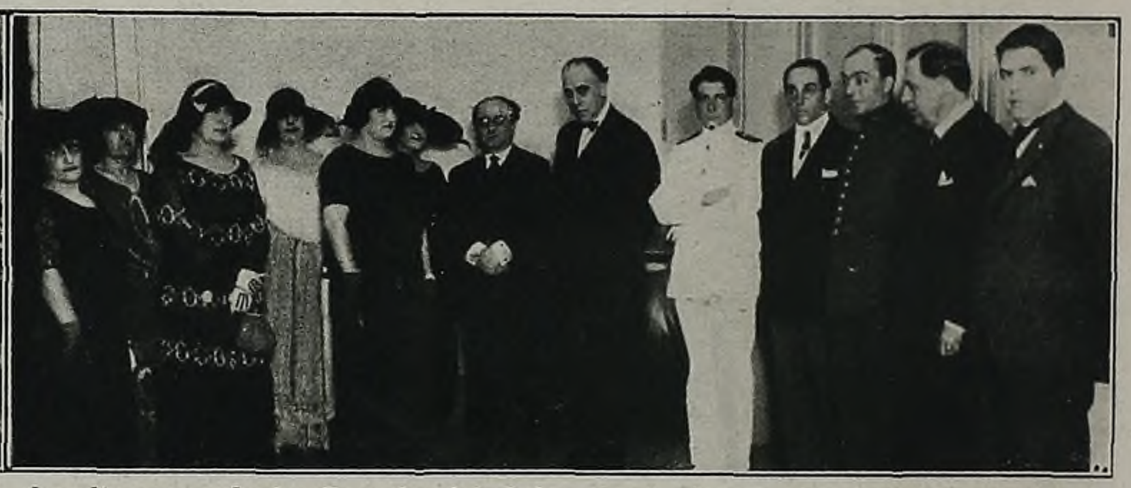
Miembros del mismo club, que obtuvieron la Copa Comisión Municipal, venciendo en la quinta regata "Junior's Eight"

Juan A. Gabarda, del Club Nacional de Regatas de Montevideo, que triunfó en la "Junior's Single Sculls"

Uno de los muchos vaporcitos desde donde fueron presenciadas las regatas por numeroso público, destacándose la presencia de damas y niñas

HOMENAJE A UNA EDUCADORA

Aspecto que ofrecía el salón de actos de la Universidad durante el acto celebrado en honor de la señora Vizcay de Hungalde



La directora de la Escuela del Solar de Artigas, señora de Hungalde, y la comisión que presidió el homenaje que le fué tributado recientemente

ROSARIO DE SANTA FE

El salón del "Centre Catalá", durante la función en honor de los socios y sus familias

Socios de la nombrada institución que representaron la opereta "Molinos de viento"

Destrozos causados por el último temporal en el cementerio israelita

CACHEUTA

Niñitos veraneantes en Cacheuta, que intervinieron en un festival a beneficio de los niñitos pobres de la localidad

Todo el "piberío" pobre de Cacheuta, dispuesto a saborear el buen chocolate, masas y bombones comprados con el producto del festival

FOTO DE ADAMI, MARTÍN Y BEJARANO

Todas las complacencias
están puestas en él.

Es el pequeño tirano que domina con su debilidad. De su alegría viven sus padres vida de felicidad; pero sus tristezas llenan el alma de dolor. Y es sabido que en la mayoría de los casos el niño deja de reír y de jugar cuando está mal alimentado.

Si la madre no fortifica su organismo durante la lactancia, no estará en condiciones favorables para amamantar a su hijo y los dos sufrirán la consecuencia de la escasa nutrición.

Por eso el admirable tónico **AFRICANA EXTRACTO DOBLE** se considera indispensable en todo hogar. Las madres especialmente, conocen su gran valor.

En la comida y a toda hora.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Elaborado por la
Cía. CERVECERIA BIECKERT Ltda.
SAN JUAN, 3334 — Buenos Aires

LA incomparable finura y pureza de todos sus componentes lo han hecho el predilecto entre sus similares.

SU exquisita fragancia es inconfundible y ésta es, seguramente, una de las muchas razones por las cuales goza de la preferencia de las personas de gusto refinado.

PARA los bebés es ideal, pues seca, refresca y evita toda clase de irritaciones y escaldaduras.

DESPUÉS del baño es insustituíble para niños y adultos; suaviza, seca y refresca la piel.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Contra este cupón y 0.10 en estampillas, recibirá gratis una muestra
E. H. T. W. 10

Nombre .....
.....
Calle y Nº .....
.....
Ciudad .....
.....

AGENTES:
MAYON Lda.
Av. de Mayo, 1257
Buenos Aires

EL CRESPON
COMO ARTÍCULO DE MODA Y DE BELLEZA

Unicamente el crespón **COURTAULD** de origen inglés, por su perfecta fabricación da el sello de elegancia y la nota de distinción a las toilettes de luto.

Exija que le muestren la colección de crespones
"MYOSOTIS"
(Marca de Fábrica)
en negro y blanco.

MYOSOTIS

Por su preparación no los mancha el agua.

Para informaciones dirigirse a:

SAMUEL COURTAULD & Cía. Ltda.
LONDRES PARIS
BUENOS AIRES

D. y A. PITTALUGA - Bartolomé Mitre, 1670

Sueño de una noche de carnaval

(Continuación de la pág. 10)

evocar su recuerdo, ignoro si soñaba o estaba despierto. Pero mi vida, Dalia, se ha identificado en tal forma con la de Timandro, desde entonces, que vivo agonizando, sufriendo las mortales angustias que él había sufrido aquella noche fatal, como si su espíritu se hubiese traspasado a mi cuerpo. Mis amigos me dicen que he cambiado de fisonomía; el color de mis cabellos es otro; y hasta el metal de mi voz no es el mío... Desde aquella noche os he buscado sin descanso; y cuando la imagen de Timandro venía a vuestra mente, era yo

Clorinda Rojas, autora de la novelita premiada esta semana

quien la provocaba desde lejos, sin conoceros aún... Hoy no he dudado un instante al veros, y os he hablado con la misma seguridad del que os hubiese conocido siempre... He recordado vuestras facciones, vuestra voz, vuestro andar, no como se recuerda un sueño, sino como se recuerdan las cosas vividas, con la misma inquietud con que se recuerda un pasado dichoso o amargo. Desde que entré al baile os presentí, y en vano os hubieseis puesto el más impenetrable antifaz: ¡era el espíritu de Timandro el que os buscaba, su espíritu, que vive en mi cuerpo!..."

—¡Qué terrible y qué extraño es todo eso, caballero!... Ignoro cómo os conocían vuestros amigos, pero no puede haber una semejanza mayor: vos tenéis su misma apostura, su misma voz, sus manos pálidas y delgadas, y hasta sus cabellos de color de ala de cuervo...

¡Oh, quitaos el antifaz, caballero; quiero veros el rostro, los ojos!... ¡Dios mío!... ¡Dios mío!... ¿Eres tú, Timandro?... ¡Oh no, vana sombra fantástica, tú no eres Timandro!... ¿Por qué vienes a torturarme?... Timandro ha muerto, sí, ha muerto; pues si no, yo, que lo he buscado tanto, lo hubiese hallado ya... ¡Sí; todo lo que me has dicho es la cruel realidad: él murió borracho, borracho de ajenjo y de melancolía!... ¡Oh, déjame que te palpe, si no eres un vano fantasma!... Sombra helada, ¿quién eres?... ¿Por qué están tus ojos apagados? ¿Por qué están helados tus labios y tus manos? ¿No respondes?... ¡Vuelves la cabeza, entristecido!... ¿Quién eres, pues, tú, que tienes la apariencia de la vida, pero que eres frío e impasible como la muerte?... ¡Contéstame, en nombre del cielo, o me arrebatarás la razón!...

—Pues bien: ¿queréis saberlo?... ¡Soy el Recuerdo!...

❦ ❦

LA fiesta ha terminado. Ya no se oyen rumores de risas; la música no suena. En el solitario jardín, bajo el follaje del abedul, Dalia, la marquesita sueña...

Arriba, el cielo de estío azul turquí con estrellitas de oro...

Aunque parezca raro,

resulta que hay algo que es común a las grandes artistas cinematográficas y al Te Diamond. Nos explicamos: de la misma manera que aquéllas triunfan en el campo de la pantalla, el Te Diamond triunfa y se impone en las mesas de los "connaisseurs", de los entendidos, de las personas de buen gusto, en fin. Es la justiciera sanción con que el mérito recibe su premio. La pureza, la fragancia, el aroma, la frescura y la uniformidad del Te Diamond son ya proverbiales. Pruébelo.

En latas azules o en paquetes de papel plateado.

UNA SOLA CALIDAD - LA MEJOR

TE DIAMOND

Importadores:
J. F. Macadam y Cía.
Buenos Aires y Rosario

Bahía Blanca:
J. BERRY y Cía.
Chiclana, 163

EN LA BELLEZA

EL COMPLEMENTO INDISPENSABLE ES EL

ODO-RO-NO

ANTISÉPTICO Y COMPLETAMENTE INOFENSIVO

Realza el refinamiento femenino, dando esa apariencia de frescura, suavidad y juventud que tanto se anhela. Corrige la transpiración excesiva y evita el olor desagradable o humedad incómoda.

SUPRIME EL USO DE LAS SOBAQUERAS

Sus vestidos estarán siempre limpios y delicados, sin vestigios de transpiración.
Use usted el ODORONO con regularidad dos o tres veces en la semana.
Debe aplicarse por la noche, haciendo uso de un algodón absorbente.
Compre un frasco en cualquier farmacia o en **VIAMONTE, 627,** y comprobará su magnífico resultado.

Casa Grinberg en su nuevo gran local Victoria 727
$150.000 en música, métodos y estudios
a mitad de su valor
Regalamos música a todo comprador

Notas Marplatenses

Una cuestión de estética

(Continuación de la pág. 26)

bronceados por el sol. Se integraban los núcleos con tranquila sencillez; los ojos no reflejaban ni la más leve sombra de lascivia. Y en animadas ruedas, la vida reía en alegres escarceos de juventud, bajo la tibieza de un sol de oro, cuyos rayos brillaban sobre la cresta irisada de las olas.

Era un mundo nuevo, un mundo mejor, de más profunda belleza, de armonía, de intenso colorido...

Pero al cabo desperté. Hubiera querido no hacerlo nunca, tal era la impresión desastrosa de aquel cambio violento. Las gordas arropadas estaban en abrumadora mayoría; las niñas de melena eran pálidas y magras. Los hombres eran ventrudos y parecían bañarse de levita. Algunas criaturas no alcanzaban con sus risas y sus saltos a modificar la pesadez del ambiente; hasta el agua del mar parecía turbia. Y entonces pensé en la importancia que debe tener el traje de baño en la civilización de un pueblo, porque el día en que se adopte el "maillot" podrán ocultarse menos los defectos, y aquellos que los tengan tratarán de corregirlos, con lo cual se habrá resuelto, para encanto de los enamorados de lo bello, una grave cuestión estética.

Mar del Plata, febrero de 1924.

LA LUZ DE LAS ESTRELLAS

SI examinamos la luz de varias estrellas, veremos que en unas es blanca, en otras amarilla y roja en otras.

En ciertas estrellas blancas dominan los gases hidrógeno y helio y hay muy poca indicación de que haya metales en su masa. Estos son los soles más jóvenes del universo. En otros astros el helio es menos abundante y el hidrógeno se encuentra en mayor cantidad así como también se pronuncian más los metales.

En otra clase de astros, como en nuestro sol, por ejemplo, los elementos metálicos, tales como el hierro y el titanio se encuentran en la atmósfera del astro.

Por fin, llegamos a la estrella que brilla con resplandores rojos y cuya atmósfera contiene compuestos metálicos óxidos de varios metales y cianógeno.

Embriaguez de carnaval

Por MARIA V. HOFFMANN CORTENS

Ilustración de Octavio Fioravanti

POR la ventana entreabierta del "parterre" de los esposos Romany penetran los últimos rayos del sol poniente, y dibujan en la vaga penumbra sombras fantásticas sobre la alfombra, los tapetes y los muros ricamente adornados.

La joven artista, enferma, muévese inquieta y convulsivamente en el lecho, sin poder conciliar el sueño. En su cerebro bulle un mar de ideas, y a pesar de la orden del médico, que le encomendó calma y tranquilidad, sus pensamientos torturan, confusamente, su mente afiebrada.

—Es martes de carnaval—se dice—el último día de la fiesta de Momo; mañana, miércoles de Ceniza, y luego, ¡un año de espera hasta el otro carnaval!

Transcurrieron algunas horas, horas lentas y penosas; ¡son las diez de la noche, y su esposo no regresa! En su impaciencia, el lecho se le antoja insoportable, estrecho, reducido. Del primer piso llegan a su oído los dulces acordes de un piano; fuera, en la calle, una multitud en loca algarabía, confusión de cantos, gritos y fanfarras.

A Elsa le hierve la sangre en las venas.

—Todo el mundo se divierte, juega, ríe..., y yo, ¡en cama! ¡No, no puede ser!

La tentación la ha vencido; se levanta; con paso rápido cruza la habitación hasta el ropero. Busca; al fin encuentra lo que desea; en pocos segundos quedó vestida. Un traje de gitana, de gran escote y talle ajustado que permite apreciar sus formas perfectas, le sienta admirablemente.

Delirante, gira desenfrenadamente al compás de la música; sus mejillas brillan febricientes; el pulso acelera sus latidos; mas no hace caso de esto; continúa bailando locamente en su orgía de carnaval.

De pronto, entra su esposo.

—Por Dios, tesoro, ¿qué haces?

El acento con que había pronunciado estas palabras delataba su justa preocupación y temor.

—¡Déjame, déjame!—contestó ella, sin reparar en la inquietud de aquél.

Alberto la miró con una mezcla de ira, cariño y compasión. Luego, para convencerla de su desatino, le dijo:

—Querida, bien sabes lo que ha dicho el médico: cualquier sobresalto, cualquier emoción puede serte fatal. Tus pómulos, rojos y brillantes, prueban tu estado febriciente; la habitación, apenas si está medianamente templada, ¡y tú, con ese vestido! ¡Acuéstate, Elsa, acuéstate!

—¡No, no y no! Es martes de carnaval; también yo quiero divertirme, confundir mi alegría con la de los demás. ¡Hace dos años que no salgo, que no voy a baile alguno, y bien sabes que por la música y el baile me muero!

—Sí, bueno; pero te olvidas de tu salud quebrantada. El año que viene estarás completamente restablecida, y entonces podrás ir a cuantos bailes quieras y desquitarte de los que has perdido por tu enfermedad; pero ahora, acuéstate, ¡te lo pido!

—¿El año que viene? Siempre dices lo mismo, y así han pasado ya dos carnavales. No quiero esperar más; ¡no puedo!

Y llorando, se arroja sobre el lecho, ocultando la cabeza en las almohadas.

Alberto se sienta al borde de la cama para consolarla.

—¡Elsa, querida, sé razonable!

Ella no contesta; ni lo ha oído quizá; ¡sus pensamientos estaban tan distantes, al percibir nuevamente, desde el piso superior, el rítmico compás de un vals!...

—¡Un vals!—De un salto estuvo de pie.—¡Un vals!, quiero bailar un vals, una sola vez; ¡luego..., morir..., morir!...

Fatigada, cierra los ojos y se encienden aun más sus mejillas ante la lucha que se libra en su interior entre la fantasía y el razonamiento.

Su esposo la abraza tiernamente por el talle.

—Elsa, ve a acostarte; estás excitada, deliras, tu fiebre aumenta.

Con un movimiento brusco se libra de sus brazos.

—Más tarde, Alberto, más tarde. Ahora déjame; no resisto más!

En dos pasos llegó a la puerta, y antes de que su esposo lo advirtiera, había desaparecido. En pocos segundos salvó los escalones que la separaban del primer piso, y mezclándose con los alegres concurrentes, gira frenéticamente al compás de su vals predilecto. Luego otro, y otro y muchos más.

EN la planta baja, Alberto, solo, espera..., espera...

Pasada la medianoche, cuando acalló el piano, cuando con la llegada del miércoles de Ceniza se puso fin a la locura, Elsa regresó a su habitación, las mejillas ardientes, los cabellos desprendidos cayéndole desordenadamente sobre los hombros, el pecho palpitante; en sus labios encendidos flota una leve sonrisa significativa ante la satisfacción de un capricho cumplido.

Alberto levanta pesadamente la cabeza. Al notar el estado de su esposa, pregunta, alarmado:

—¿Qué te pasa? Di: ¿te sientes mal? ¡Habla!

—¿Mal? Al contrario: jamás me he sentido mejor. Perdóname si te he mortificado; pero no te imaginas la alegría que he experimentado, el placer al notar que me dejaste en entera libertad. ¡Qué hermosa estaba la fiesta! En medio de la orgía, ni siquiera me he acordado de mi enfermedad.

Y al hablar, su mirada, clara y penetrante, se iba nublando poco a poco...

Avanzó algunos pasos, insegura, tambaleándose. Alberto la recibió en sus brazos, evitando la caída.

—¡Pero, Elsa; si estás completamente mareada, embriagada!

—¡Embriagada, sí; mas no es efecto de la bebida; la orgía del corazón: embriaguez de carnaval!

Y apoyó la cabeza sobre el pecho de su esposo. Éste la contempla cariñosamente, con avidez; le parece más bella que nunca. Obsesionado, besa las perlas sobre sus cabellos, la nuca alabastrina y los labios encendidos.

Sonriendo, descansa Elsa en los brazos de su esposo, quien, amorosamente, con besos de fuego, la volvió a la realidad, rescatándola a la embriaguez del carnaval.

¡RIDICULO!...

—Me han dado el premio a la máscara más ridícula... ¡Si serán imbéciles! ¡No han reparado en que estoy disfrazado de D'Artagnán! ¡No veo qué tiene esto de ridículo!

BAILE DE MÁSCARAS

Él.—Baila usted muy bien, señorita.
Ella.—Gracias... Lamento no poderle decir lo mismo.
Él.—Puede usted..., si es que es tan mentirosa como yo.

Un Alimento que Vd. Necesita Todos los Días.

Cualesquiera que fueren los alimentos que Vd. consume, debe Vd. tomar QUAKER OATS una vez al día. Para los niños y los adultos esto es muy importante.

El QUAKER OATS es un alimento completo que suministra los 16 elementos que los hombres de ciencia y médicos del mundo proclaman como necesarios. Tiene dos veces el valor nutritivo de la carne y es un alimento tres veces más rico que el arroz en elementos de formación del organismo. La mayor parte de las personas que no toman QUAKER OATS carecen de algo indispensable.

Los jóvenes no pueden desarrollarse normalmente si no hallan en su alimento todos los elementos necesarios para ello. Déseles el delicioso y digerible alimento QUAKER OATS.

El QUAKER OATS se vende en latas, enteras y medias, comprimido y herméticamente cerrado, único envase que asegura la retención indefinida de su frescura y sabor.

El artículo legítimo lleva siempre la marca

Quaker Oats

LLAME A

OTIS

en caso de dificultades con su

ASCENSOR

Siempre a sus órdenes:

DÍA — NOCHE — DOMINGOS — FERIADOS

TELÉFONOS:

DÍA	NOCHE
Unión 38 Mayo 0071	
„ 38 Mayo 0072	44 Juncal 0087
„ 38 Mayo 0073	

OTIS ELEVATOR COMPANY

SUIPACHA, 624

SERVICIO DE CONSERVACIÓN DE TODA CLASE de Ascensores, Montaplatos, Montacargas y Bombas

Corsetería LA HERMOSURA

Bernardo de Irigoyen, 571 - Buenos Aires

Unión Telefónica, 1275, Rivadavia

Señoras: ¿Tenéis necesidad de una faja? Estudiad precios y la pediréis a "La Hermosura".

FAJA según modelo, para vientre caído, herniadas, riñón flotante y otras enfermedades, muy recomendada por los médicos.

En cutil liso, elástico de algodón, a pesos..... 15.—

En cutil y elástico de hilo... $ 20.—

En cutil y elástico de seda... $ 25.—

Modelo 200

Surtido completo en Corsés, Fajas, Corpiños, Espalderas, Soutien Gorge. — Especialidad sobre medida. — Remitimos al interior. — Solicite catálogos.

LA ULTIMA MODA

¿DESEA COMODIDAD?

Adquiera una Faja como el modelo, toda elástica, alto 25 centímetros (con cuatro ligas seda), desde..... $ 12.—

Alto 30 centímetros, desde..... $ 15.50

En tricot elástico, según alto, desde..... $ 20.—

Es muy especial para Sport y toda clase de ejercicios.

MEDIAS ELÁSTICAS, ARTÍCULOS PARA CORSÉS Y FAJAS

¡¡ ENDERECESE !!

Esto lo haría nuestra "ESPALDERA HERCULEX", pues le obligaría a echar los hombros para atrás y sacar bien el pecho.

Su precio es de $ m/n 2.80 c/l. Para envío por encomienda postal, agregar $ m/n 0.20 c/l. (Para la Capital Federal, $ m/n 0.45). — Mande medida de cintura y sisa.

"SANDEN" (Sección B)

CARLOS PELLEGRINI, 105 Buenos Aires

Orígenes del Carnaval

Por

CARMEN GUTIÉRREZ DE AGÜERO

ALGUNOS han pronosticado la suspensión definitiva de las fiestas de carnaval. ¿Podrá ser así? La civilización, la carestía de la vida, un exceso de cordura en las actuales gentes, ¿sería causa suficiente para hacer desaparecer lo que está dentro de todos? No lo creo, pero por si tal cosa sucediera, bueno es que recordemos sus orígenes.

El tipo primitivo de esta palabra es "Carnelevamen", que luego se convirtió en "Carnelevale", después en "Carneval" y por fin en "Carnaval". Los etimologistas le señalan diversos orígenes, entre ellos el de las voces latines "caro-carnis", carne, y "vale", adiós. Este "adiós a la carne" se impone en los días que preceden a la cuaresma, que son los cuarenta días de ayuno que a su vez preceden a la Pascua, o sea la solemne fiesta de la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Según esto, se podría creer que las fiestas de carnestolendas (que también significa carnes que van a suprimirse), tienen origen cristiano, tanto más, si recordamos las carnavalescas fiestas de los locos y de los inocentes celebradas en la Edad Media, en el mes de diciembre, en honor de los niños degollados por orden de Herodes cuando supo el advenimiento de Jesús; y más aún, si escuchamos a quienes aseguran que los pueblos de Judea, al saber que el Divino Maestro llegaría a predicar de un día a otro, manifestaba su alegría arrojándose agua como niños.

Sin embargo, la fiesta, aunque no su nombre, es muy anterior al cristianismo; existió en todas las tierras y en todas las épocas; existe y existirá, posiblemente, pese a su manifiesto decaimiento universal, como una necesaria válvula de escape a la locura humana, que en esos días anda suelta.

Los antiguos hebreos celebraban grandes y bulliciosas fiestas en honor de Pharimo; y en el Egipto fabuloso las hechas en honor del Buey Apis adquirían singular esplendor.

Los griegos y los romanos, cuya mitología es tan semejante, rendían hermosas fiestas en honor a Baco, el dios de las vendimias y del vino, a Saturno (divinidad romana que corresponde al Cronos de los griegos), y que es el dios de las siembras, y a Pan, el buen dios de los pastores y protector de los rebaños.

Las Báquicas o Bacanales eran simplemente maravillosas. Las bacantes, bellas mujeres dedicadas a celebrar los misterios de ese dios, o bien, las menades, encarnación de las danzas desordenadas, corrían por los bosques, semidesnudas, con los cabellos sueltos, adornadas con hojas de parra, llevando antorchas, tocando tambores y platillos y lanzando gritos de placer. A las bacantes seguían las ninfas, que expresaban el encanto de la naturaleza, y tras ellas una turba de hombres disfrazados de sátiros, como símbolos de las fuerzas brutales del instinto. Ellos ostentaban cuernos dorados, de los cuales pendían pimpollos de vid, cubiertas las piernas con cueros de cabra y pintada la cara con la masa del mosto de la uva.

Así seguían tras ellas, tocando las flautas e imitando la torpeza de la embriaguez.

Las Saturnales eran muy semejantes a éstas, y ambas degeneraban en bulliciosas orgías.

Las Lupercales, celebradas en honor a Pan, estaban a cargo de los lupercas, sus sacerdotes. Ellos formaban una procesión alrededor del Palatino, castigando a los asistentes con correas del cuero de las bestias sacrificadas. Esta procesión de flagelantes toma ya un carácter de penitencia.

Estas tres fiestas, son, sin duda, las fuentes de origen del *Carnaval*, en que se mezclan la antigüedad pagana con las tradiciones del cristianismo.

Mas llegó a tanto la licencia en su festejo que le valió acerbas condenas de santos y papas, tales como San Cipriano, San Clemente de Alejandría, San Juan Crisóstomo y el papa Inocencio III, que lo suprimieron en absoluto. En España, Carlos I y Felipe V lo prohibieron también, por "fiesta corruptora del pueblo", pero ella resurgió, traída por nuevos pueblos o soberanos menos severos.

En Francia, Enrique III y Enrique IV recorrían, disfrazados, las calles de París, arrojando agua a los transeúntes y llevando a cabo todo género de locuras, en compañía de sus cortesanos. La Francia de los Luises dió brillo fastuoso a los bailes de máscaras, que comenzaban en noviembre, y en los cuales se daban cita la belleza, el lujo y el desenfado. Fiestas maravillosas, sin duda, las de Versalles; mascaradas fantásticas de marquesas primorosas y reyes sensuales, que se disfrazaban de pastores y que no oyeron el *rugido del pueblo hambriento*, que muy poco después elevaba la guillotina en la que es hoy plaza de la Concordia...

Carnavales famosos, descriptos por plumas maestras, fueron los de Venecia, Roma y Viena.

En Venecia los bailes eran magníficos, románticas las mandolinatas, e inquietantes las aventuras amorosas.

En Roma antigua las calles se transformaban en largos salones, brillantes de luz y de colores, por donde pasaba el coso carnavalesco.

Hasta hoy, pese al desánimo con que se festeja Carnestolendas, tienen aquí su vergel las máscaras más espirituales, las bromas más ingeniosas y los carros simbólicos más originales. Tiene allí el juego una faz agresiva y contundente: las batallas de bombones, grajeas y "confetti". Los tales "confetti" se adquieren por bolsas, y semejan bolitas de mármol. Posiblemente, recibir en la cabeza uno o dos kilos de los tales "confetti" no há de ser muy agradable que digamos, sobre todo si se es calvo.

En Inglaterra, el carnaval es un poquito más flemático que los ingleses y se festeja de puertas de calle para adentro.

En Rusia, allá por sus buenos tiempos, la fiesta sólo tenía el carácter de una feria o función de circo.

En Africa, los morenillos y las morenillas se divierten en grande, vistiéndose de cristianos y remedando los gestos del explorador o jesuíta que se comieron asado al asador o así crudo no más. En Haití, los negros se disfrazan de blancos. ¡Vaya en recompensa de los muchachones porteños que se "visten" de negros y bailan algo difícil de entender! Algunos indígenas del Brasil prefieren disfrazarse de monos, seguramente para hacer rabiar a éstos...

Mas, nosotros, tenemos el Miércoles de Ceniza para hacernos perdonar cuanta inquietud malsana nos dominó en los tres días en que "el diablo anda suelto", como dicen las viejas provincianas, o en los tres días del reinado de Momo, dios del chiste y de la broma, arrojado del cielo por culpa de su espíritu satírico, como diría un erudito. Pero, ¿y los pobres negros, que no oyen del sacerdote el "polvo eres y en polvo te convèrtirás" de la liturgia? ¡Ah, Dios mío, qué suerte que no somos negros!

Se cree que actualmente es en América del Sur donde se festeja el Carnaval con más espiritualidad, y donde el pueblo se divierte con más cultura. Si así no se opinara nos tendría sin cuidado a los grandes, pues que son los niños los más entusiasmados en arrojar agua y en disfrazarse aunque sea de tachero y con el saco del padre vuelto al revés.

El buen humor de los demás

LA INOCENCIA LE VALGA

—Abuelito, ¿estabas en el arca el día del diluvio?
—¡Por favor, hijita! ¡Claro que no!
—Y, entonces, ¿cómo es que no te ahogaste?

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

Una señora y una cocinera conversaban sobre las condiciones en que la primera admitiría a su servicio a la segunda. Ambas rivalizaban en poner bien en claro aquellos detalles que consideraban de interés. De pronto, y cuando parecían ya convencidas, la criada preguntó:

—¿Cuántos criados tiene la señora?

—Dos —contestó la interpelada: —una doncella y un mozo de comedor.

—¡Oh!—exclamó, contrariada, la cocinera. —Entonces no puedo entrar al servicio de la señora. Lo siento.

—¿Cuál es la dificultad? —interrogó, a su vez, la señora.

—Es ésta, señora—contestó con seriedad y entereza la sirvienta:—Yo acostumbro todas las tardes mi sesión de "bridge", y la señora comprenderá que no puedo entrar en una casa donde me faltaría un compañero para tener completa la partida.

ALMA DE NEGOCIANTE

—¿A cómo están los huevos?
—Los sanos, a uno cincuenta la docena; los abollados, a setenta centavos.
—Bueno; abólleme una docena.

EL HUMORISMO DE NIETZSCHE

AFORISMOS SELECTOS

Hay verdades que en parte alguna penetran mejor que en las cabezas mediocres, por estar hechas a su medida.

¡Mirad a esos superfluos! Siempre están enfermos; vomitan su bilis, y llaman periódico a eso. Se devoran y ni siquiera pueden digerirse.

Los hay que se tornan demasiado viejos para sus verdades y sus victorias. Una boca desdentada no tiene ya derecho a todas las verdades.

La vida es una fuente de alegría; pero para el que deja hablar a su estómago enfermo, padre de la tristeza, todas las fuentes están contaminadas.

Buscaba una sirvienta con las virtudes de un ángel. Pero de pronto se hizo sirviente de una mujer, y ahora necesitaría él volverse ángel.

Muchas cortas locuras: a esto llamáis amor. Y vuestro matrimonio pone fin a muchas locuras cortas con una larga estupidez.

¿Vas con las mujeres? No olvides el látigo.

El verdadero hombre quiere dos cosas: el peligro y el juego. Por eso ama a la mujer, el juguete más peligroso.

Que el hombre tema a la mujer cuando ésta odia; porque, en el fondo, el hombre no es más que malo, pero la mujer es perversa.

Sólo a los hombres se les debe hablar de la mujer.

La mujer aun no es capaz de amistad. Gatas: he ahí lo que son las mujeres. Gatas y pájaros.

Yo hago con los problemas profundos lo que con un baño frío: entrar y salir en seguida.

Hace demasiado tiempo que se escondían en la mujer un esclavo y un tirano. Por eso la mujer no es capaz aún de amistad: no conoce más que el amor.

Yo he salido de la casa de los sabios dando un portazo.

¡Es tan delicioso y de tal distinción tener uno sus antípodas!

Hay espíritus que enturbian sus aguas para hacerlas parecer profundas.

Hay quien se pasa días enteros, con una caña de pescar, a orillas de un pantano, creyendo que eso es ser "profundo". Pero el que pesca donde no hay peces, me parece que no es siquiera superficial.

El hombre que busca el conocimiento, no sólo debe saber amar a sus enemigos, sino también odiar a sus amigos.

A quien no podáis enseñar a volar, enseñadle, al menos... "a caer más de prisa".

HUMORISTAS DEL VERSO

VITAL AZA

ENTRE BASTIDORES

Pérez, el conocido tenor cómico,
me refería hoy este suceso:
—Anoche, al empezar el primer acto,
supe que el bajo me llamaba memo.
Fuí a buscarle a su cuarto, pero había
salido a escena ya. Sufrí un momento,
y me dije: "Paciencia! que ya pronto
salgo yo y en escena se lo suelto."
Salgo al fin, cuando acaba su romanza,
que la canta lo mismo que un becerro,
y en tanto que la "claque" le aplaudía
le dije al bajo por lo bajo: "¡Necio!
Te crees un artista y eres sólo
un solemne animal, un majadero!..."
—¿Y él, de seguro, te pegó en el acto?
—No señor, me pegó en el intermedio.

FORO Y PROSCENIO

Hablaban en la mesa de un café
del célebre abogado don José,
y decían a coro:
—¡Qué bien habla ese hombre! ¡Qué elocuente!
¡Cómo brilla en el foro! —
Y un cómico infeliz, allí presente,
contestó: — No me meto
en si vale o no vale ese sujeto.
Pero eso de lucirse solamente
en el "foro" no es raro, ni chocante.
¡Que se dé unos pasitos adelante,
que llegue hasta el proscenio como yo,
y allí veremos si se luce o no!

—¿Quién es más feliz, un hombre que tiene un millón o el que tiene trece hijas?

—El que tiene trece hijas.

—¿Por qué?

—Porque el que tiene el millón suspira por tener dos, y el otro considera que tiene bastante con lo que tiene.

En el "restaurant":

—Mozo, vamos a ver: ¿qué tenemos hoy?

—¡Gran novedad!

—¿Sí, eh?

—¡Hoy tiene usted cabeza de chancho.

—¡Bah! Lo de todos los días.

Don Garcilaso sorprende a su hijo de doce años con el cigarro en la boca.

—¡Ay de ti si vuelvo a verte fumar!

—Pero..., papá..., tú también...

—¿Quién? ¿Yo? ¿Tú me has visto fumar a mí cuando tenía tu edad?

En la fastuosa antecámara de un ilustre enfermo, cuya existencia transcurrió en la molicie y el lujo, los servidores esperan las noticias del curso de la dolencia. El capellán sale de la alcoba, y dice, tristemente:

—Su señoría ha pasado a mejor vida.

Y un criado pregunta, consternado:

—Pero, ¿es posible, señor?

En visita:

El niño. — ¿Dónde tiene usted la fábrica, señor?

El visitante (sonriendo). — Yo no tengo ninguna fábrica, chico.

El niño. — ¡Como decía papá ayer que usted era un caballero de industria!...

Un padre, a su hijo, enseñándole la cuenta del colegio:

—¡Nunca creí que los estudios costasen tan caros!

—¡Y eso, papá, que soy uno de los que estudian menos!

Un individuo se hallaba gravemente enfermo, y un amigo le decía:

—¡Ten valor! Ya sabes que no se muere más que una vez.

—Pues por eso me alarmo. Si se muriese diez o doce veces, estaría tranquilo.

El colmo de un equilibrista:
Tener a uno entre ceja y ceja.

—Te voy a regalar un par de guantes.

—¡Gracias! ¡Si no los uso!

—Tómalos, hombre; no son de mucho abrigo.

—¡Vaya! Tomaré uno por no despreciar.

Un pobre maestro hambriento va a casa de un médico.

—¿Qué enfermedad padece usted?

—No lo sé; padezco unos horribles dolores de estómago.

El doctor, después de mirarle la lengua y de tomarle el pulso, le dice:

—Amigo mío, no tiene usted nada en el estómago.

—Ya lo sé; pues por eso me duele, porque no tengo nada en él.

Espero, doctor, que no me llevará usted mucho por asistirme. Al fin y al cabo, somos casi colegas.

—¿Es usted, acaso, practicante?

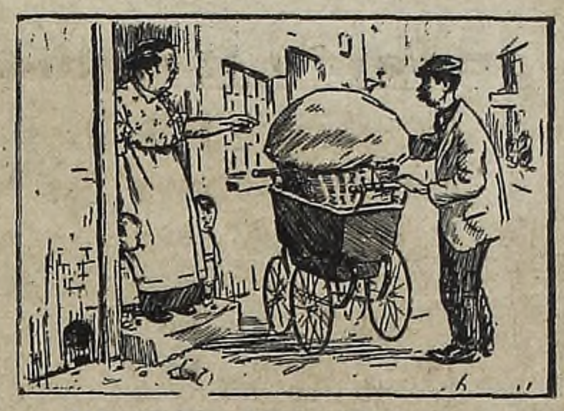
—No, señor; soy enterrador.

—¿Por qué corres de ese modo?

—Porque trato de impedir que riñan dos personas.

—¿Quiénes son?

—Ese que viene detrás... y yo.



URGENTE RECOMENDADO

—... Y, sobre todo, cuidado con andar tropezando con los faroles. Mira que ahora llevas la ropa planchada, y no a los mellizos.

ANECDOTARIO CÓMICO

Guillermo Perrín, que había ganado un dineral con sus obras, se vió obligado a reducir gastos, y a mudarse desde un hotel del barrio madrileño de la Prosperidad, donde vivió muchos años, a una casa más modesta.

En esta situación, encontró un día a un antiguo amigo, que le preguntó:

—Qué, don Guillermo, ¿sigue usted viviendo en la Prosperidad?

—No, ya no —contestó Perrín. —Ahora... vivo en la indigencia.

Entre las personas de su familia contaba don Guillermo Perrín con un allegado que tenía pujos de actor, pero que nunca había pasado de hacer papelitos de escasísima importancia: entrar con una carta, decir que la comida estaba dispuesta, etc.; siempre papelitos insignificantes.

Una vez hubo de recomendarle Perrín a un empresario, y preguntó éste:

—¿Qué sabe hacer su recomendado?

Perrín, rápido, contestó:

—Confetti.

Hace años, un grupo de señores, poseedores de créditos de Ultramar, visitaron al Ministro de Hacienda español de aquella época para interesarle que autorizara, mediante una real orden, el pago de dichos créditos.

Escuchó el ministro a los visitantes con gesto indiferente, y cuando el individuo que llevaba la voz cantante terminó de hablar, el consejero volvióse y se alejó murmurando:

—Bien, estudiaré el asunto...

Los visitantes iniciaron la marcha, desilusionados ante la actitud del consejero.

Entonces, el hombre que había hablado en nombre de todos se aproximó al ministro, y pegándosele al oído le dijo:

—Si consigue usted que cobremos esos créditos, le daremos un millón de pesetas y no se lo diremos a nadie.

Y el ministro, aproximándose también al oído del visitante y también en voz baja, le respondió:

—Me dan ustedes dos millones, y se lo pueden decir a todo el mundo...

DECLARACIÓN DE AMOR

—Esa es la tumba que algún día contendrá mis restos y los de la que sea mi esposa. ¿Se decide usted a ocupar la mitad? ¿Sí o no?

TARDE O TEMPRANO Vd. COMPRARÁ UN

PIANO

Breyer

Faltan muy pocos días...

para la apertura de los Conservatorios.

¿Tiene Vd. en su casa un piano para que sus hijos puedan estudiar?

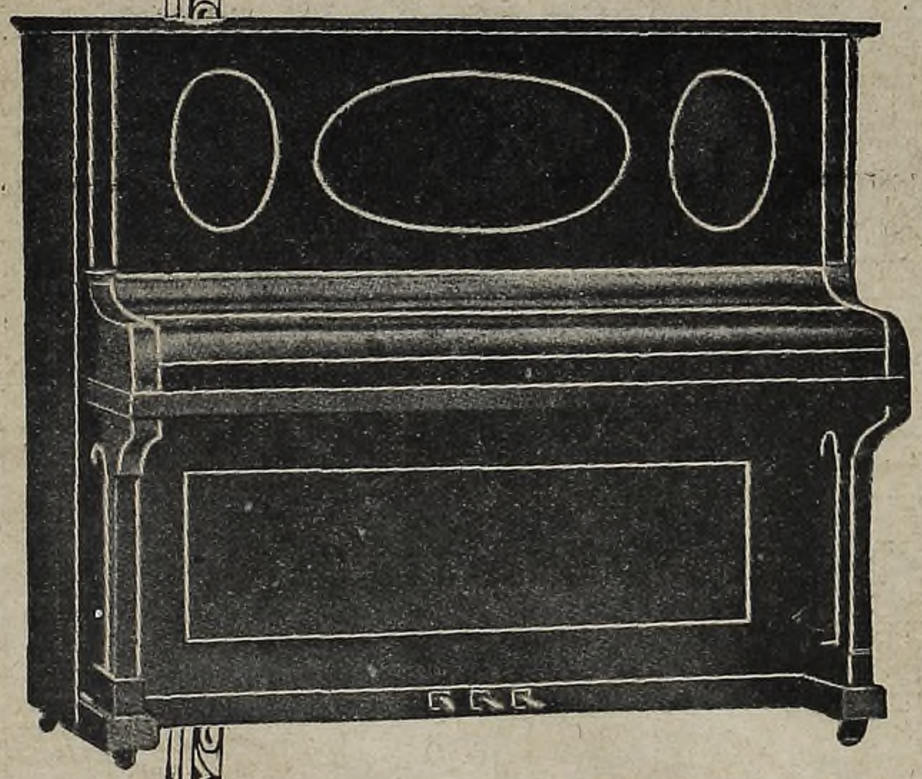
Si no lo tiene, nosotros se lo podremos entregar en seguida, contra un primer pago de muy pocos pesos.

Vendemos nuestros pianos a dos años de plazo.

Nuestros modelos son los más modernos y los precios los más convenientes.

Nuestra garantía es positiva.

Tómese la molestia y visítenos o pídanos catálogo y detalle de nuestras liberales condiciones.



BREYER HNOS

FLORIDA 414 Buenos Aires

SUCURSALES:

La Plata: Calle 7 y 55, Nº 601
Bahía Blanca: San Martín, 252
Tucumán: 9 de Julio, 90
Mendoza: San Martín, 1374
Paraná: General Urquiza, 525
Córdoba: San Martín, 234

Las dificultades de la puntuación

(Continuación de la pág. 8)

¡Muda, muda de intento,
Simplecilla de ti, que no te entiendes!
JÁUREGUI.

Se pone también antes y después de todas las interjecciones: ¡hola! ¡ja, ja! ¡bravo! ¡ay!

VI. **Interrogante.** — Se pone cuando el sentido es interrogativo, guardando el signo para el final de la oración cuando ésta se compone de varios períodos coordinados:

¿Quieres decirme, zagal garrido,
Si en este valle, naciendo el sol,
Viste a la hermosa Dorila mía
Que fatigado buscando voy?
MORATÍN.

Pero se puede rematar con admiración cuando la interrogación acaba con un sentido parcial afirmativo.

¿Quién es aquel que, reconociendo su ineptitud para el ejercicio de un empleo, no lo reconoce de buen grado y declara sinceramente: no, no puedo desempeñarlo dignamente! — JOVELLANOS.

VII. **Paréntesis y corchetes.**—El paréntesis sirve para incluir frases de distinto sentido al de los períodos en que aquéllas van insertas, a modo de reflexiones, considerandos o citas que el autor incluye en su narración:

¿Conque de tus recetas exquisitas
(un enfermo exclamó) ninguna alcanza?
SAMANIEGO.

Fuese llegando a la venta (que a él le pareció castillo) y a poco trecho della, etc.—CERVANTES.

VIII. **Guiones.** — Los guiones sirven para ayudar al paréntesis, recalcando en otra intercalación o disgresión. Ejemplo:

La vida, como dice la Sagrada Escritura, es un valle de lágrimas, o como dice un poeta nuestro:—CALDERÓN, *La Vida es Sueño* — una sombra, una ficción.

Pero como más se emplean los *guiones* es para el apartado de los diálogos, reemplazando a los eternos e insoportables *dijo, contestó, repuso, explicó,* etcétera. Basta nombrar los interlocutores y señalar su entrada con guiones. Puédese reemplazar el primer guión por comillas y cerrar la interlocución por otras. En las novelas, estos signos son discrecionales. A menudo van mezclados guiones y puntos y comas, para estimular la atención del lector o dar más énfasis a la expresión. Tales novedades, más que una perfección en la escritura, tienden, por lo regular, a entretejer una maraña prosódica y ortográfica.

IX. **Comillas.** — Se ponen inmediatamente antes de una cita que no esté en bastardilla ni que sea distinta del texto (en cuyo caso sería redundancia), cuidando de repetirlas al principio de cada separación hasta llegar al final de la cita, que se termina con comillas seguidas de punto final.

X. **Puntos suspensivos.**—Indican una suspensión o reticencia. Reemplazan el complemento de una idea tan fácil de colegir que el lector la adivina fácilmente. Sirven también para terminar una frase por la que se quiera herir el ánimo del lector; como que por esto tal vez se prodigan tanto los puntos suspensivos en la literatura contemporánea, mayormente en los periódicos:

Yo, señora, una hija bella
Tuve... ¡qué bien, tuve he dicho!
Que aunque vive, no la tengo,
Pues sin morir la he perdido.
CALDERÓN.

Haga la prueba de teñir con SUNSET

Mañanas en el Rosedal

— ¿A qué no saben con quién se casa María Eugenia?

Esto lo gritaba una de dos lindas jóvenes a otras tres que ocupaban un banco, hacia el cual se dirigían.

Sentadas las cinco formando un grupo encantador, la bella apresurada repitió con más énfasis su pregunta.

— Hijita — contestóle Elena, — para decir un colmo, te bastara haber dicho: María Eugenia se casa.

— ¡Ah! — replicó Celia. — ¿Creen que vengo en tren de broma?... Pronto se convencerán que no. María Eugenia se casa este mismo año, con Lalo X...!!!... Ayer lo he sabido por boca de ella misma y mañana o pasado, la noticia se publicará.

— ¡Cómo es posible — dijo Elena — que Lalo — el exigente, el pretencioso Lalo — pueda unirse a una mujer cuyo rostro espanta por lo sucio y arrugado, favorecido todavía por una cabellera de bruja!!!...

— ¡Es que siguen los colmos! — contestó Celia. — María Eugenia es hoy una "perfecta belleza". Y no me interrumpan, si quieren saber lo que ella misma me dijo respecto a su rápido embellecimiento.

Su rostro no tiene ni un barrillo, ni puntos negros, ni pecas y ni siquiera una leve sombra de vello!

Dice que todas esas horribles cosas desaparecieron con sólo lavar su rostro con agua, en la cual había disuelto antes una tableta de stymol; y el vello desapareció radicalmente a las pocas aplicaciones de porlac puro pulverizado hechas directamente sobre las partes afectadas.

Su cutis rivaliza en satinada frescura con los pétalos de la más fresca rosa

— ¿Ustedes lo creerán?... Es tan maravilloso el cambio operado en la cara de María Eugenia, que palpé varias veces sus mejillas!!!... Díjome que, por las noches, inmediatamente antes de recogerse, aplicábase a la cara y cuello cera pura mercolizada. Por las mañanas, lavábase con agua tibia; y a los pocos días de tan simple tratamiento, notó admirada que su horrible cutis viejo había desaparecido completamente, en forma del todo imperceptible; y continuando aplicándose cera pura mercolizada, su cutis fué perfeccionándose hasta el punto de que es imposible mirarlo sin admirarlo. Debo agregar que cuando ella observa que sus mejillas, por efecto del cansancio o de cualquier otro malestar, se han tornado demasiado pálidas, le basta aplicarse un ligero toque de rubinol para recuperar de inmediato su hermoso y sonrosado colorido.

Y su cabellera es un nimbo de luz

— Lavóse el cabello con un shampoo preparado por ella misma, disolviendo stallax granulado en agua caliente (en cualquier farmacia se puede conseguir stallax, en paquetes cerrados que contienen suficiente cantidad para 35 o 40 shampoos; también se expende, por pocos centavos, pequeños paquetitos de muestra); y desde el primer lavado ya notó una sensible mejoría, que fué en aumento a medida de los lavados con stallax. Su cabellera es hoy tan abundante, luce una ondulación y brillo tan permanentes y completamente naturales, que asombran y encantan. ¡Ah! Dice que tenía algunas canitas, que procuraba arrancar o disimular, hasta que supo de una sencilla loción compuesta con tammalite y bay-rum, que no tiñe las canas, sino que les devuelve su exacto primitivo color.

Guía de la mujer práctica

Lo que se lleva La moda de cortarse el pelo tiene su encanto, pero también sus inconvenientes.

Teniendo una cabeza bonita y cuidándola mucho, estará siempre bien; pero si se tiene el pelo grueso, conviene no recortarlo, porque al cabo de pocos meses se tendría cerda en lugar de cabello.

Pantalón de raso blanco, liso, y blusa amplia, bordada con motivos en rojo y en verde, forman un pijama encantador y juvenil

El pelo áspero no resiste que se le corte con frecuencia; y si se le tiene rizado perderá las ondas y se estropeará.

En este caso, conviene peinarse con toda la frente descubierta. En los costados ahuéquese el pelo, sin dejar caer patillas sobre las orejas, y detrás prendase los bucles con un pasador, hasta que pueda hacerse un moño bajo.

Aunque la melena corta es graciosa y muy juvenil, exige un cuidado continuo para tener linda cabeza, y nunca conseguirá su objeto quien tenga mucho pelo.

A la que esté en este caso, le conviene ondular el pelo y peinarlo hacia arriba, ahuecándolo un poco detrás de las orejas y dejando caer algunos ricillos sobre la frente. Con la mata de pelo se hace un ocho invertido, como si fuera un moño bajo, y las puntas, en tres bucles chiquitos, se dejan caer sobre el hombro.

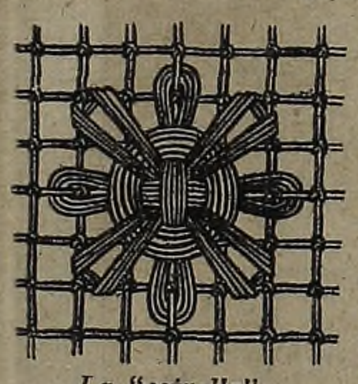
Para tener las puntas del pelo rizadas, bastará enroscarlas por la noche con cintas, como se hace con las melenitas de las niñas.

Conversaciones El luto por una hermana debe durar seis meses, y el alivio de luto puede prolongarse cuanto se desee.

El sombrero con velo de medio largo substituye al manto, y resulta más cómodo. La sobrina no necesita cubrir el sombrero con velo, y su luto será de tres meses. En cuanto al cuñado, como creo que la verdadera familia no reconoce parentesco político, su luto debe ser como el del hermano.

Labores femeninas Uno de los más lindos puntos de malla que vengo explicando es la "estrella". Para hacerlo, se necesita, por lo menos, diez y seis cuadrados de malla.

Se ata el hilo al nudo central de los diez y seis cuadrados, después se le hace ir en línea diagonal de izquierda a derecha hasta un nudo de la malla, por debajo del cual debe pasar para sostenerlo, y se lleva hasta la otra extremidad del cuadrado formado por los cuadrados de malla que anteriormente se haya dispuesto; se continúa (como si se fuera a hacer una hoja) tres o cuatro veces; luego, y partiendo del centro, se hace la otra diagonal, y después la vertical y horizontal. Para hacer el círculo que completa la estrella se pasa la aguja el número de veces que se desee por debajo de los hilos diagonales y por encima de los verticales anteriormente puestos, y se termina anudando por el revés de la labor.



La "estrella"

Los disfraces modernos

FLORES DEL CAMPO — LA TORMENTA

HE aquí dos lindos disfraces para niña y para jovencita, cuya fácil confección paso a describir.

El primero, "Flores del campo", que sentará muy bien a una niñita de ocho a doce años, se compone de una túnica corta, de hilos de rafia, sobre un vestidito, que puede ser lo mismo de tul que de tarlatán o papel crêpe. (Este último material lo hará más vistoso y menos costoso.) Debajo de la falda, una malla o un calzón corto, de raso blanco o amarillo paja como el corpiño. Las espigas de trigo y las flores azules, blancas y rojas que, rodeando la cintura, cubren el busto, pueden hacerse de papel. Con una hoja de cartón cubierta de papel metálico se hace la hoz, unida a un mango de madera forrada o barnizada.

El segundo, "La tormenta", es de raso azul celeste, pintado, en el corpiño, con nubes grises, y en la falda, con un arco iris, y una silueta de paisaje en el borde. El vestido va todo velado por hilillos de plata. Es un disfraz lindo y original.

Las nubes del corpiño y el arco iris de la falda pueden también ser bordados en aplicación o en sedas de colores. La silueta del paisaje, en raso verde. Este procedimiento es más costoso que el de pintar las figuras sobre la tela del vestido.

También en este disfraz se puede emplear el papel crêpe, con bastante buen resultado.

EL LUJO Y EL CARNAVAL

Modelos de antifaces "dernier cri", propios para nuevos ricos

De flores de "coquillage"

Antifaz de perlas y encajes

Todo de plumas de avestruz

De "chantilly" negro y diamantes

Cintas de "velours", cubiertas de diamantes

Todo de perlas

Algo de "lingerie" Muchas lectoras solicitan consejos sobre la cuestión que más interesa a la dueña de casa y a la madre de familia. Me refiero a la preparación y al cuidado del "trousseau" familiar.

Siempre procuro dar alguna novedad interesante sobre este punto femenino, pero ello no obsta para que de vez en cuando me ocupe de una manera general sobre una materia que siempre interesa y tiene frecuentes innovaciones.

El bordado de letras es cuestión de estilo y gusto personal. El cifrado geométrico: rectángulos, triángulos, rombos, etc., es el más en boga, especialmente para pañuelos de bolsillo

Ahora que se acaba la temporada de paseos y excursiones, más de un idilio iniciado en el balneario o en el campo tendrá su epílogo en la estación inmediata, lo que, como es natural, servirá de preocupación a la mamá que desea que su hija lleve al nuevo hogar un ajuar bueno, durable y de moda.

Voy a ocuparme hoy algo sobre mantelería.

Se usan mucho las aplicaciones de "filet" entre vainillas. También son muy apreciados los motivos de bordado a mano, unidos entre sí por guirnaldas al "plumetis". Las servilletas pueden llevar un solo motivo, del mismo estilo, en la esquina.

Para componer un mantel ligeramente usado, empléese un bastidor; así podrá utilizarse el hilo de la misma tela

Las motitas bordadas también están muy en boga y se prestan a muchas combinaciones con las vainillas.

La mantelería tiende cada vez más, en general, a los tejidos lisos. Los servicios de te, sin embargo, admiten todavía todas las fantasías.

En números sucesivos trataré de otras novedades en el ramo de lencería.

Prácticas y consejos Un trabajo tan insignificante como parece el de achicar una prenda de vestir por medio de un doblez, no es, sin embargo, tan fácil si ha de ser ejecutado con prolijidad y regularidad rigurosa, para que no quede más largo de un lado que del otro, en todo su contorno.

Se coloca una tira de papel a la orilla misma del doblez.

Para este efecto se acostumbra hilvanar el doblez, lo que obliga, en cierto modo, a efectuar la costura dos veces.

Un procedimiento sencillo y práctico para que la costura siga igual sin necesidad de pasar el hilván es tomar una tira de papel de la anchura necesaria, y teniéndole a la orilla misma del doblez, como indica el grabado, se va haciendo la costura por el canto interior del papel.

— Cuando se lava una prenda de seda debe echarse una cucharadita de vinagre en el agua de enjuague. Esto contribuirá a conservar la blancura de la tela.

La página más bella

(Continuación de la pág. 15)

—¡Esto es terrible! Déjeme gozar mi conquista—pidió cómicamente Rivero.—Si ella me ama, ya todo es inútil!

—No importa; cumplimos con nuestro deber — repuso la tercera, trágicamente. — ¡Carola: a este hombre sólo le creerás los hechos; nada de fiarse en las palabras!

Y saludando, se fueron las tres.

—¡Qué pesadas! — protestó Rivero.

—¡Es que usted es temible! — dijo ella con picardía. — ¡A cuántas habrá engañado!...

—¡A ninguna! — afirmó con algún apresuramiento. — En amor sólo se engaña la que quiere ser engañada... Porque, la verdad se *ve*, se *siente*. La parodia jamás llega a dar la sensación de la verdad. Y luego la mujer, con esa sagacidad que se diría es un sentido especial, sabe positivamente cuándo una cosa es o no verdad. Se puede hablar de amor y del amor en los otros, pero del amor de uno, no, porque hay que sentirlo para darle el color...

A lo lejos, sobre la línea verde obscuro de los árboles, el horizonte se tiñó de rosa.

—Amanece — dijo Rivero, pensativo.

Carola miró a levante, con los ojos muy abiertos:

—¡Qué preciosura! — exclamó con infantil encanto.

Y los dos, acodados en la mesa, admiraron el milagro de la aurora...

Cuando el sol asomó, se les acercó una máscara:

—Carola: es hora de marcharnos...

—¿Tan pronto?

—Sí, hijita; un poco más, y llegaremos a la hora de almorzar.

Carola se puso de pie, y extendiéndole la mano:

—Hasta siempre, Rivero...

—¿No le parece que ya puede quitarse el antifaz, y presentarnos?

—Verdad — dijo, haciendo un mohín. Y quitándose el antifaz, le tendió de nuevo la mano.—Carola Capurro...

Rivero le estrechó la mano, inclinándose en una gran reverencia:

—El más rendido y leal de sus amigos: Octavio Rivero.

Otras máscaras apremiaron a Carola, y ésta, al fin, se marchó.

Rivero se encontró con un amigo que se encaminaba a la estación del ferrocarril, y se fué con él. Coincidencia o no, al sentarse en el vagón, ya atestado de gente, se halló muy cerca de Carola, quien estaba sentada junto a una amiga. La amiga cruzó una mirada con él, y entendiéndose a maravilla, cambiaron los asientos:

—Hay un buen destino — afirmó él, sonriendo.

—Pero ese buen destino no hará que usted me dedique una poesía...

—¿Usted quiere una poesía mía?

—Sí; pero hecha para mí.

—Bien. ¿Usted se despertará luego, a las doce para almorzar? A las once y media recibirá una poesía...

Y mutuamente encantados, tratando ella de que la poesía fuera de tal o cual manera, y él que fuera en otra forma, llegaron a la estación Retiro, y por segunda vez tuvieron que despedirse.

Carola volvió veinte veces la cabeza, con el pretexto de hablar con sus amigas. Rivero, dejándola ir, la siguió con la vista hasta perderla.

A las once y media en punto le traían a Carola, todavía en cama, un gran ramo de flores, y una cartita, con estas líneas:

CÓMO TE HICIERA

Robarle al sol el brillo,
a la aurora, colores;
el talle a algún junquillo,
y aromas a las flores:
Que sólo de hurtos alcanzar pudiera
hacer Dios a mujer tan hechicera...

Carola la leyó una, diez, cien veces, y en sus ojos, llenos aún de sueño, pareció encenderse de nuevo el sol.

.....

—¿Qué tal, Rivero? ¿Y la manola? Ya supe que te enamoraste — le dijo el dominó de marras, cuatro días después, en el mismo Tigre Club.

—Sí, pero...

—Está en la terraza. ¿Cómo no vas a encantarla después de aquel madrigal...

—Sí, sí, pero no iré...

—¿Cómo se explica? ¿No estás enamorado? ¡Ah, qué mala acción!

—No; escucha, máscara. Tú eres una mujer tan vieja como yo, y me comprenderás. Cuando vi a aquella mujercita tan encantadoramente linda, me enloquecí un poco... Luego, charlando, supe que aquel era su primer baile, que tenía diez y siete años, y ¡asómbrate, máscara!... decidí ser su buen destino. Yo, el hombre diestro, que ha cantado el amor en todos los tonos, le canté el mejor y más hábil de mis madrigales. ¡Ah!, la hice vibrar de emoción...

—Pero ¿estás enamorado?

—¡Pts! He escrito la página más bella de su vida... Y mañana, cualquiera que sea su suerte, Carola tendrá el primero y más bello de sus recuerdos para mí...

—Pero ¿estás enamorado?

—¡Quién cruza el fuego sin chamuscarse un poco!... Pero, ¡qué me importa, si he escrito la página más bella de su vida!...

Y la máscara le estrechó la mano y se alejó, con la sensación de que aquel loco era un poeta, quizá demasiado bueno, o quizá demasiado poeta...

UN NIÑO PRODIGIO

LUIS Schneider, crítico parisiense, escribió en junio de 1903, bajo el título de "El prodigio de Saint-Maur", la breve noticia siguiente:

"El pequeño Pedro se instala frente al órgano, y en el silencio de la iglesia ejecuta una fuga de Bennett, el gran organista británico, luego una fuga de Bach; yo me olvido que los pequeños dedos recorren las teclas, en tanto que escucho extasiado esa ejecución sobria y realizada sin esfuerzo. Algunos instantes después, el niño improvisa una marcha; una idea loca atraviesa por su cerebro; se aleja del instrumento, se dirige a pellizcar a uno de sus amigos que ha llegado hasta allí, llevado por la curiosidad, y vuelve a entregarse a sus pensamientos musicales, que se manifiestan mediante un grandioso "crescendo". Este pequeño y prodigioso Pedro Chagnon es toda una promesa. Esperemos que sus padres sepan encaminarlo hacia la realización de estudios serios; las lecciones no harán otra cosa que desarrollar en él los dones de que lo ha dotado la naturaleza, y entonces tendremos un maestro. Retened bien el nombre: ¡Pedro Chagnon!"

Cuando eso escribió Schneider, el "pequeño Pedro" era, efectivamente, organista oficial en la iglesia de Saint-Maur, aunque sólo contaba, entonces, ocho años de edad. A los diez y siete años, se presentó por primera vez como director de orquesta, y actualmente es director de la orquesta del Bouffes-Parisiens.

EN ENSAYO

AL salir de una ceremonia religiosa en que había predicado un fraile franciscano, el cardenal Richelieu, asombrado de que no le impusiera su presencia, le mandó llamar para preguntárselo.

—¡Ah, monseñor! — le contestó el predicador. — Ensayé mi sermón en un jardín, delante de unas plantas, entre las que había varias rojas, y así me he acostumbrado a hablar delante de los cardenales.

LECHE SIN VITAMINAS

EL profesor G. W. Cavanaugh declaró ante la Academia Nacional de Ciencias, de los Estados Unidos, reunida en Itaca, Estado de Nueva York, que los experimentos realizados en la Cornell University, durante un período de cincuenta semanas, habían confirmado nuevamente la presencia de la vitamina antiescorbútica en la leche de vacas alimentadas con pastos verdes, y su casi total ausencia en la de animales que sólo son nutridos con alimentos secos.

Se pudo comprobar que esa vitamina antiescorbútica persiste en la leche, sin aparente diminución de potencia, cuando se seca por medio del "spray process".

SUNSET amigo de las personas chic

Haga atractiva su casa

Es muy fácil empleando el SAPOLIN

NO es tarea muy ardua la de limpiar y abrillantar los muebles e interiores de una casa con SAPOLIN. Entre los productos SAPOLIN hay un barniz, o un esmalte, o un lustre para cada diferente uso: para dar nuevo pulimento o retoque a una superficie dada o a un mueble cualquiera; para restaurar el brillo de estufas, cocinas y obras de metal; para renovar el pulimento de los artesones y tazas de baño.

SAPOLIN es fácil de usar; cada tarro lleva las instrucciones para su correcto empleo. Se usa con idénticos resultados en los climas tórridos. Asegurese de obtener el legítimo, cuya etiqueta muestre el nombre en esta forma: SAPOLIN.

Se vende por todos los que venden pinturas

ESMALTES DECORATIVOS

SAPOLIN

(Acabados de porcelana, en blanco, negro y muchos otros colores)

Además:
Pintura de Lustre SAPOLIN para Carruajes
Aluminio SAPOLIN Resistente al Calor
Esmalte de Aluminio SAPOLIN
Tinte de Lustre SAPOLIN
Lustre de Plata SAPOLIN
Colores lustrosos SAPOLIN para Pisos y Maderas
Lustre de Oro SAPOLIN
Esmalte SAPOLIN
etc., etc.

Fabricantes: Gerstendorfer Bros.
Nueva York, E. U. A.

Fabricamos también el Esmalte de Oro, lavable, que lleva por nombre "OUR FAVORITE". De económica y fácil aplicación y el mejor substituto del legítimo oro en hojas.

Pears' Jabón

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

Para tomar un buen mate, compre la yerba a quien la cosecha.

Cautiva el paladar del conocedor por su sabor delicioso.

En cilindros de 5, 10, 30 y 60 kilos y latas de 1 kilo

Guía de lecturas

TRES LIBROS DE MUJERES

EL éxito literario o social obtenido entre nosotros por algunas cultoras de las bellas letras, indujo como una tentación a un buen número de mujeres a escribir libros, que es un pasatiempo agradable, inofensivo y barato, y a no pocas de ellas a hacer imprimir esos libros, que es asunto mucho más grave y caro. De entre las señoras y niñas que han preferido la literatura a otros entretenimientos o deportes caseros, sólo unas pocas han logrado destacarse por su originalidad o talento, habiéndose incorporado el resto al ya numeroso grupo de gente interesada en proteger en forma práctica el desarrollo de nuestras beneméritas e inocentes artes gráficas, contribuyendo con encomiable eficacia a empalidecer el poco brillo de nuestra literatura con novelas cursis o con versos fofos.

La señora Elvira Reusmann Smith de Battolla, autora de un libro intitulado "En el umbral de la conciencia", no está incluída entre las escritoras últimamente consideradas, si bien tampoco podría ser comprendida entre las mujeres que en nuestro país ocupan un lugar eminente en la literatura. El libro que acaba de publicar, y que ella nos asegura ser libro de tesis y ser una novela, tiende a demostrarnos algunos conceptos erróneos por los cuales se rige la humanidad; condena el desamparo en que la ley deja a los hijos naturales, y aboga, con enardecido entusiasmo, por el enaltecimiento de la maternidad por sobre todas las cosas. La señora de Battolla ha creído oportuno, para ser más ameno este "ensayo sociológico", hilvanar una serie de hechos lógicamente posibles, mediante una trama amorosa, que por lo pobre de la acción y lo gastado del tema apenas si diera motivo suficiente para el desarrollo de un cuento corto, falto de originalidad y alejado de todo realismo. La lectura es fácil y agradable a ratos, pero se hace grandilocuente cuando se llega a los pasajes culminantes, o a aquellos que la autora considera tales, por cuanto halla, o provoca en ellos, la oportunidad, para defender sus propios puntos de vista. Entonces las gentes, aun en momentos de gran dolor o de honda emoción, hablan como desde una tribuna. Son discursos o largas tiradas filosóficas las que salen de boca de la desdichada Elena Moreno, niña que ha sido seducida, y a la cual niega su apoyo moral hasta su propia madre, una mujer esclavizada por los prejuicios religiosos y sociales.

Sin embargo, hay algo en este libro que lo hace acreedor a nuestra simpatía y consideración, y es el afán de traer sobre desdichadas criaturas la verdadera justicia, una justicia fundada en los sentimientos cristianos y humanitarios, muchos más nobles que los que artificialmente tratan de sembrar en el corazón de los hombres el convencionalismo de las leyes escritas. La señora de Battolla posee, junto al valor de sus convicciones, el de expresarse en una forma clara, franca y valiente respecto a asuntos que, como el que entraña este libro, son harto delicados de tratar en una sociedad como la nuestra y en una época como la presente.

RUMORES DE MI NOCHE se titula un libro de versos que la Srta. Vicenta Castro Cambón ha dado a la publicidad por intermedio de la Sociedad Editorial Argentina. Más de cuarenta composiciones, de las llamadas poéticas, integran este volumen, sin que nos sea dado hallar, en ninguna de éstas rasgo o indicio de que su autora posea algún sentido moderno del ritmo o de la rima. Dijérase más bien que si alguna cultura literaria existe, es aquella que puede haberse obtenido leyendo libros de poetas que hace treinta años gozaban de alguna popularidad, y que apenas si hoy día son recordados por su actuación ocasional en acontecimientos de orden político. La señorita Castro Cambón debe, sin embargo, ser una poetisa natural, cuyos versos son obra exclusiva de la espontaneidad, por lo cual es nuestro deber juzgarla benévolamente.

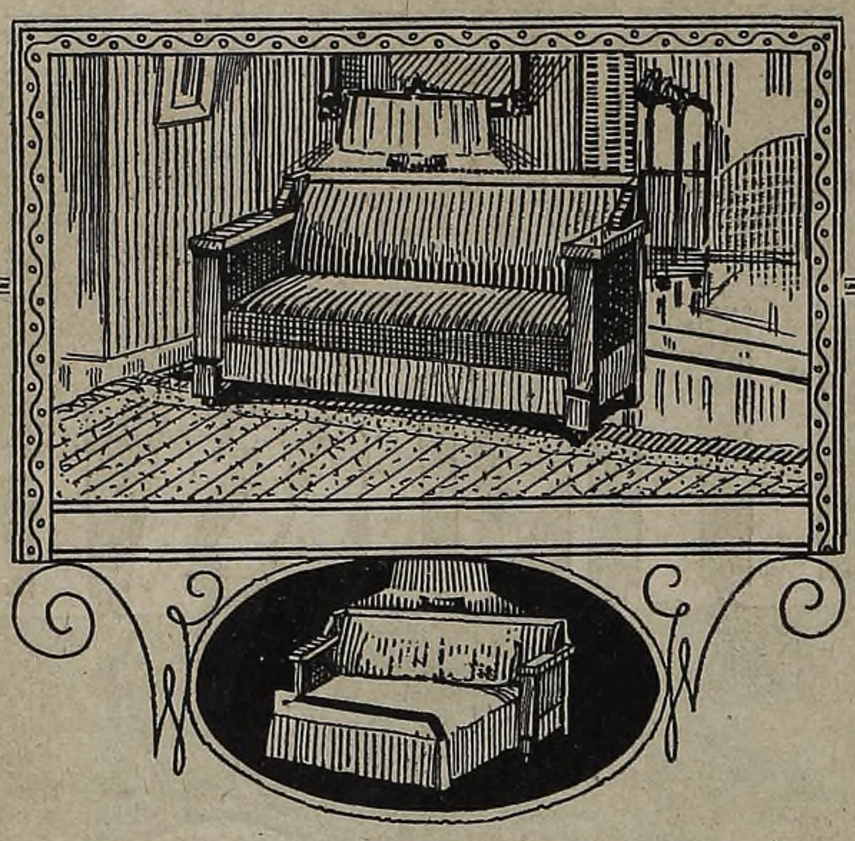
Si esta escritora recordase que después de José Mármol, en la Argentina, y de Flores, en Colombia, florecieron en países de América otros poetas que cultivaron y desarrollaron en forma admirable eso que alguien dió en llamar "modernismo" en la literatura hispanoamericana, y que tan brillantemente se inicia en Gutiérrez Nájera, creería también, como creemos nosotros, que los versos que componen "Rumores de *mi noche*" *no interesarán a los lectores* de ahora como hubieran interesado a quienes los hubieran leído a fines de mil ochocientos.

ELOGIO DE LA VIDA PROVINCIANA.—La Sra. Sara Solá de Castellanos, que ocasionalmente suele usar el seudónimo de "Violeta del Valle" — "nome de plume" que pudiera sacrificarse en favor del buen gusto literario—no nos ofrece en este libro de que es autora, *lo que en el título del mismo nos promete*, pues "Elogio de la vida provinciana" es apenas el de la composición que sirve de portada al libro, en el cual no encontramos ni tipos, ni escenas, ni paisajes provincianos. Su lectura nos lleva *caprichosamente hacia lugares*, seres y estados de ánimo distintos y antagónicos. Esta poetisa canta con igual entusiasmo a los "tucu-tucus", que "al vencedor de Caseros" o a "Jerusalén libertada". Falta pues en la obra de la señora de Castellanos una orientación espiritual que la defina; sólo así se entiende que, tratándose como se trata de una persona que en verdad posee méritos poéticos, estos versos resulten, en conjunto, inferiores a los que su inteligencia pudiera producir. Sólo así se entiende que a la ternura y musicalidad de "Plenilunio", o a las suaves evocaciones de "Elogio de la vida provinciana", sigan composiciones tales como " A Güemes" y "A las carabelas" dando a la obra que nos ocupa la apariencia de un volumen en el cual se han reunido, no una selección de poesías, sino una colección de versos escritos y acaso publicados al azar, y conforme a la celebración de efemérides. Con todo, la señora de Castellanos demuestra una sensibilidad poco común y un sentido apreciable de la versificación. — *M.*

EL ROMERO ALUCINADO

Poesías, POR ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ. *Buenos Aires, 1923. (Editorial "Babel")*

CON Guillermo Valencia, José Santos Chocano y Leopoldo Lugones, es Enrique González Martínez uno de los actuales poetas americanos de más extendida reputación continental. Sin entrar al análisis de la justicia de esa reputación en cada uno de los casos, señalamos el hecho innegable. Por lo que atañe al poeta mejicano cuyo más reciente libro, editado en Buenos Aires, llega a nuestras manos, no puede desconocerse que tiene bien ganado ese prestigio. Trece libros lleva publicados con éste, y en toda esa labor se patentizan las cualidades que imprimen a "El romero alucinado" un sello particular de distinción, de buen gusto y de fina sensibilidad. Hay, sin duda, en González Martínez un espíritu selecto servido por medios de expresión adecuados. No se observan en su obra, efectivamente, esas disociaciones entre el fondo y la forma, que en la gran mayoría de los casos malogran las inspiraciones de los poetas de nuestro continente. Es que González Martínez, por íntima preferencia, ha bebido en la fuente europea. En Verlaine, en Rodenbach, en Samain, en Moreas, en Verhaeren, en Francis Jammes, en los grandes representantes latinos del momento poético en los últimos cincuenta años, ha educado González Martínez su sensibilidad. Por ese álveo ha encauzado su inspiración. Es oportuno recordar que de esos poetas y de algunos otros, debemos a González



"DAVENPORT"

El sofá-cama perfecto

De día: un espléndido sofá.
De noche: una regia cama.

Dos muebles por menos del precio de uno solo

Modelo especial, tapizado en cuero $ 195

EXCLUSIVIDAD SUDAMERICANA

ADOLFO GUTMAN

SARMIENTO, 1561
AVENIDA DE MAYO esq. TACUARÍ
FLORIDA, 436
CANGALLO, 747

Rosario de Santa Fe: Córdoba, 1168 —— La Plata: Diag. 80, Nº 992
Montevideo: Av. 18 de Julio, 1077

En la niñez comer con ganas es la cosa más natural del mundo. Po eso que cuando un niño rehusa alimentos, puede estarse seguro de que necesita un medicamento que, como la EMULSION de SCOTT devuelve el apetito normal a la vez que abastece valiosos elementos nutritivos. Incomparablemente eficaz tanto para los niños como para los adultos.

EMULSION DE SCOTT

Martínez admirables traducciones, traducciones que sólo pueden compararse con las no menos excelentes de Enrique Díez Canedo. Con la publicación de "Jardines de Francia", que contienen esas traducciones, ya dejaba acreditado el poeta mejicano su selecto gusto literario. Justiciero es el elogio con que, en 1915, se expresaba acerca de esa colección Pedro Henríquez Ureña.

Por lo que se refiere a "El romero alucinado", habría que señalar no pocos aciertos. Las metáforas de que el poeta se vale pueden, en forma sintética, darnos idea de la íntima fuerza de su inspiración, aunque una aparente frialdad, aunque un aparente parnasianismo enmascare esa fuerza. He aquí algunas de las figuras a que nos referimos:

Aquella viejecita que narraba tragedias
de dolor
reflejaba en sus cuentos su pasado
como la luna refleja el sol.

....

Un viento sin rumbo preciso
aparta a codazos los rebaños del cielo.

....

Llovió toda la noche.
Despertó legañosa la mañana de invierno.

....

El elefante cuando baila
pierde su gravedad de monumento.
Se diría que un terremoto desquicia
las cuatro columnas con que se afinca al suelo.
Me parece la sombra de Juan Sebastián Bach
ejecutando al órgano algún tango moderno.

"La manzana de Newton" es una composición original y de corte muy moderno. La reproduciremos, ya que su brevedad nos lo consiente:

Martes y trece. Los supersticiosos
andan a vueltas con los malos signos.

El muchacho sube a la última rama
para coger un nido...
Pero cruje el árbol, y cual otra manzana de
cae el cuerpecito... [Newton

Un charco
de púrpura...
Un rostro exangüe
aun tibio...

Mañana no habrá clases en la escuela del pueblo.
Que avisen a todos los chicos.

Tanto en esta composición como en algunos de los pasajes precedentemente transcriptos, revélase en el poeta una cualidad que nos resulta satisfactorio poner de relieve. Nos referimos a la juventud de espíritu de González Martínez, a la notable ductilidad de que da muestra al adaptarse a los modos de sentir propios del momento poético actual. Entretanto, otros bardos de su misma promoción hanse anquilosado en anticuados moldes finiseculares, tratando vanamente de reanimar su musa arterioesclerótica. Hacemos especial hincapié sobre este punto, porque no faltarán misoneístas que le reprochen a González Martínez lo que podrían parecer concesiones a las más nuevas corrientes poéticas, considerándolas indignas esas concesiones de la obra anterior del poeta.

Por nuestra parte, si algo nos atreviésemos a reprochar al poeta mejicano, sería justamente ese elevado plano en que casi siempre se coloca, esa esfera de puras abstracciones a que asciende. Le querríamos menos olímpico, más cerca de la tierra, más dentro del momento psíquico y hasta del momento social en que le ha tocado vivir. Este poeta surgido en un país convulsionado y en la época más agitada de la historia, no siente otras inquietudes que las de su propia felicidad o las de su propio dolor. En cuanto al dolor o la felicidad de los otros, no hallarán un eco, un solo eco en sus versos. Es un lírico puro, y, como tal, un egotista puro.

No es, en suma, a nuestro juicio, el tipo del bardo que reclama la América de nuestros días, del poeta dinámico y agitador de conciencias. Es un contemplativo que, líricamente, se ha desvinculado de cuanto le rodea. ¿Tienen derecho a hacerlo hombres de tan positivas dotes como el lírico mejicano? He ahí un punto que sería interesante discutir. Pero hagamos constar, para ser justos, que el reproche no lo merece sólo el autor de "El romero alucinado": alcanza a casi todos los poetas americanos de la hora. La vibración simpática de solidaridad humana que aparece en Verhaeren, en Whitman, en Guerra Junqueiro — en el Guerra Junqueiro de los años lúcidos, no en el debilitado del último lustro, — en los modernos norteamericanos Sandburg y Lindsay y en nuestro inculto, pero vigoroso "Almafuerte", apenas si se da en la América española. Quien dentro de un siglo lea a nuestros poetas de hoy, deducirá de la placidez de su inspiración que han vivido, como Pangloss, en el mejor de los mundos posibles.

Y, sin embargo... — *Pierre Gringoire.*

LAS HORAS QUE VAN PASANDO...

Versos, POR SAMUEL E. DE MADRID. *Buenos Aires, 1923*

DICE Gœthe, en "Werther", que las ilusiones que nos hacen felices no son ilusiones. Aceptado este concepto como una verdad, resulta penosísimo el ejercicio de la crítica. La crítica tiene precisamente por fin quitar ilusiones.

Por ejemplo, nosotros suponemos que cuando don Samuel E. de Madrid se ha impuesto el sacrificio pecuniario de dar a la estampa su libro "Las horas que van pasando...", lo ha hecho con la ilusión de acreditarse públicamente como un poeta de mérito. ¿Cómo, pues, vamos a tener alma para decirle que su propósito se ha frustrado? Evidentemente, el señor de Madrid es un poeta mediocre. Pero ¿por qué amargarle el espíritu demostrándole que lo es? ¿Por qué ahondar en esa desventura? Otra cosa sería si estuviésemos unidos al señor de Madrid por vínculos de intimidad, si el señor de Madrid fuese nuestro hermano o nuestro amigo. Con las palabras más cordiales, diríamos entonces que es penoso ver a un hombre—a un hombre que suponemos muy joven, — debatiéndose en vanos esfuerzos por alcanzar fama como poeta, cuando la vida abre ante él tantos y tan risueños caminos: ahí está, por *ejemplo*, la *política*, *embellecida por* el aliciente de lo imprevisto; ahí está el ejercicio de las profesiones liberales, remunerador y respetable; en fin, ahí está la agricultura, esa fuente inagotable y caudalosa de todas las bienandanzas...

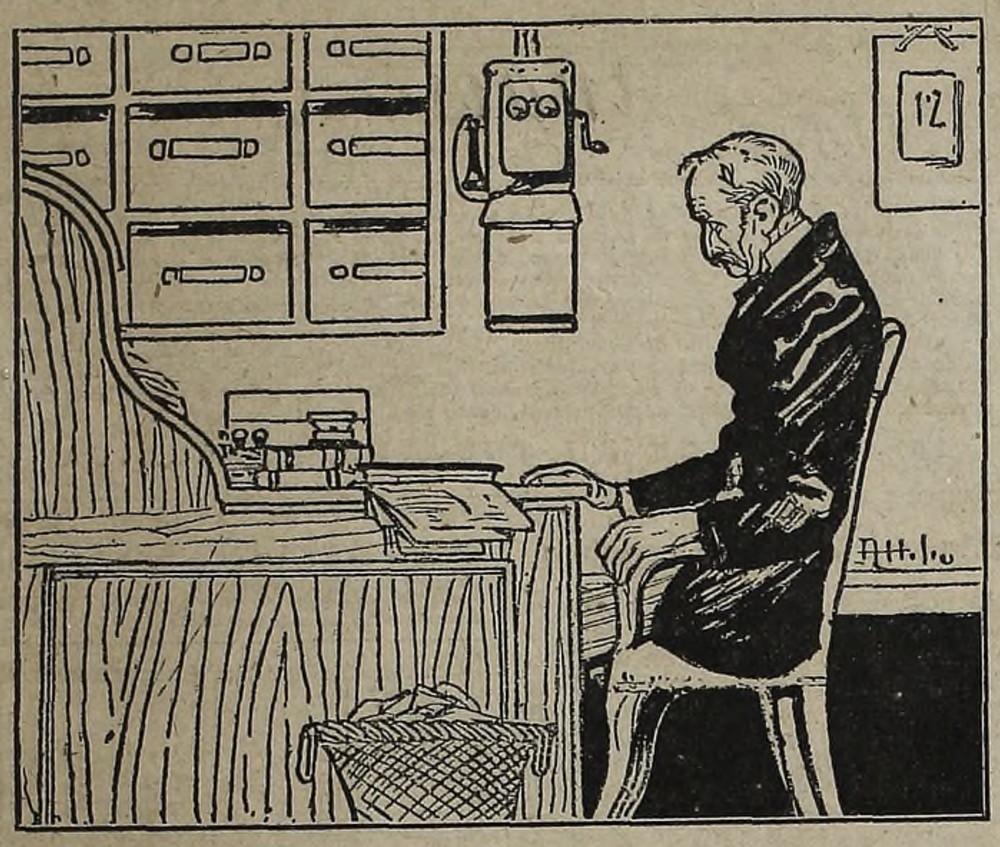
Pero como no tenemos bastante confianza con el señor de Madrid para decirle todo eso, limitémonos a manifestar que, en su libro, la poesía que mejor nos ha impresionado es la que se titula "Hoy no quiero escribir". — *F. Núñez.*

JUAN AGUSTÍN GARCÍA, por ALBERTO ZAMBONINI LEGUIZAMÓN. — Editorial Alzamle. — No obstante la "diferencia de posición social, de edad y de entendimiento", — para emplear sus mismísimas palabras, — perteneció el autor de este folleto al círculo íntimo del doctor García.

Es, pues, con honda emoción y luego de pensar "mucho en Dios y en los hombres", que el señor Alberto Zambonini Leguizamón ha querido hablarnos del suave espíritu que fué en el libro, en la magistratura y en la catedra, una de las más nobles figuras de la Argentina contemporánea.

No se trata, ni mucho menos, de un ensayo biográfico o crítico, no obstante haber de lo primero en algunas líneas esquemáticas, y de lo segundo, en algunas otras descosidas. El señor Zambonini se limita a decirnos simplemente, — en una prosa que tiene aquí y allá, curiosas reminiscencias de Avellaneda, — todo lo que había de bondad, de suaves tonos y de malicia sonriente, en quien supo "ensancharle su emoción" y despertarle a un mundo que de otro modo ignoraría. Es un homenaje de gratitud y de cariño. De ahí que fuera de las escasísimas notas de historia ya mencionadas, el folleto del señor Zambonini no tenga para el público lector más que un mediocrísimo interés. Junto a otros testimonios de afección, su verdadero sitio hubiera estado en la "corona fúnebre". — *P.*

¿Es económica? Tiña con SUNSET



Vocaciones que no son tales

MÁS DEL 20 % DE LAS PERSONAS SE EQUIVOCAN EN LA ELECCIÓN DE OFICIO O DE CARRERA

UN estudio recientemente realizado sobre las biografías de personas ilustres de la época presente ha revelado que más de un veinte por ciento de las mismas ha cambiado de oficio, de carrera o de ocupación por lo menos una vez en la vida.

La mayoría de las gentes nace y vive equivocada respecto a cuáles son sus gustos, sus aficiones y sus cualidades. Así tenemos que existen en el mundo un sinnúmero de banqueros o de empleados de banco que no están, ni mental ni físicamente, hechos para esa clase de trabajo. Comenzaron desde temprano a trabajar en un banco, aprendieron a fuerza de mucha práctica la rutina del mismo y, ahora, por no haber ensayado sus aptitudes en otra clase de ocupaciones, continuarán en un banco hasta que los sorprenda la muerte. Y, sin embargo, ¡cuántos de esos hombres podrían haber sido excelentes arquitectos, admirables ingenieros, afamados industriales!...

Muchos de ellos lograron darse cuenta, aunque ya demasiado tarde en la vida, de que lo que creían que era una arraigada vocación, apenas si se trataba de una simple y pasajera afición. De ahí el gran desgano que una buena y apreciable mayoría de gente ocupada en diversos oficios o carreras, siente cuando llega al escritorio o al lugar de su trabajo. Si un hombre dedicara la mayor parte de sus actividades a una ocupación que en verdad le agradase, como que su materia y su espíritu concordaran con aquélla, conocería el placer inefable que brinda el trabajo. Gozar de su trabajo es una de las dichas más grandes con que ha sido bendecido el género humano. Y no en vano lo pusieron los sabios en boca del Predicador: "Goza de la vida, con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol; todos los días de tu vanidad: porque ésta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol". (Eclesiastés. IX, 9).

Pero—no se inquieten aquellas personas que al ocurrírseles ahora pensar en estos arduos y fundamentales problemas se consideran equivocados en el camino, oficio o carrera que eligieron en la vida,—un hombre de ciencia, el doctor Herbert A. Toops, profesor de psicología en la Universidad de Columbia, ha descubierto la forma de señalar a un hombre o a una mujer la clase de ocupación a que deberá dedicarse. De manera que desde el día en que se generalice ese procedimiento dejará de ser un problema la persona que se dedica a una ocupación equivocada. Esta nueva ciencia se funda en la teoría de que la mayor parte de los errores cometidos por los que creen en la vocación, y también de los fracasos, son producidos por la premura con que las gentes desean dedicarse a algo productivo. Otra equivocación muy común, y que es menester tener en cuenta, es aquella de creer que, forzosamente, los hijos de industriales deberán dedicarse a la industria, los de estancieros a la ganadería, los de comerciantes al comercio... Error grave que puede demostrarse en prácticos ejemplos. Así como un hombre de físico débil no pretenderá ser herrero, ni mozo de cordel, tampoco deberá uno de pobre inteligencia pretender ocupar un cargo indicado para una persona de gran preparación. Pero así como la fuerza es una cosa que se nota a primera vista, la inteligencia puede permanecer oculta; de ahí que sea mucho más fácil engañar y engañarse creyéndose inteligente que creyéndose fuerte.

¿A QUÉ GRADO DE CONCENTRACIÓN PUEDE LLEGAR USTED?

1	17	25	41	7	47	22	50	3
36	60	73	12	69	30	62	53	80
23	48	79	65	78	76	72	46	16
61	77	40	32	2	56	42	24	37
68	51	9	75	15	52	49	33	8
38	10	63	70	29	66	4	57	13
5	11	58	18	55	45	26	43	31
14	27	34	6	21	39	59	19	28
20	44	74	67	71	64	35	54	81

Señálese, uno por uno, todos los números del 1 al 81. Si se realiza esta operación en menos de 12 minutos, la clasificación será "excelente". De 12 a 16 minutos, es el término medio que emplea una persona de concentración común. Más de 16 minutos, es una clasificación muy pobre.

El cuidado de las manos

PARA cuidar de la belleza de las manos, debe conservarse *constantemente* la suavidad del cutis. Tal resultado no se obtiene con el empleo del jabón y el agua solamente, pues algunos jabones secan el cutis, y como es sabido, el cutis seco se vuelve áspero fácilmente, y amenudo se lastima. Si se humedece usted ligeramente las manos con la

Crema Hinds
de Miel y Almendras

cada vez que se las lava y seca, notará que el cutis se suaviza adquiriendo blandura juvenil, y se sentirá usted satisfecha de tener manos que no se tornan ásperas ni se enrojecen; manos que no se ensucian fácilmente ni adolecen de padrastros y dedos deformes; manos que no pierden su atractivo a pesar de exponerse a la intemperie y el polvo.

El uso abundante de la Crema Hinds al arreglarse las uñas, ablanda la cutícula, evita lastimaduras y da mayor brillo a las uñas. Para las damas y los caballeros que se dedican a deportes al aire libre, la Crema Hinds de Miel y Almendras demostrará ser muy valiosa. Empléela usted antes y después de ejercicios deportivos para prevenir y aliviar quemaduras del cutis por la acción del sol y del viento, e irritaciones. La crema refresca rápidamente y contribuye a la cicatrización.

Tenga cuidado de no usar imitaciones ni substitutos de esta crema, que tan admirable éxito ha obtenido. La única original y genuina Crema Hinds de Miel y Almendras es preparada solamente por la

A. S. HINDS COMPANY
Portland, Maine, Estados Unidos
Se vende embotellada y embalada en forma atractiva y conveniente
MAYON, LIMITADA, 1245 Av. De Mayo 1257, Buenos Aires, Argentina
Representante exclusivo y agente para la Argentina y el Uruguay

LOS POLVOS DE TALCO MENNEN

Contienen armas de defensa contra
HUMEDAD — FRICCIÓN — INFECCIÓN
los tres enemigos principales de la piel.
Cada particula es absorbente en sumo grado, extrayendo de la piel las humedades nocivas, y absorbiéndolas.
Cubre la piel con una capa suave y lisa, que hace imposible la fricción por la ropa, etc.
Contiene ingredientes de una naturaleza antiséptica, correctamente mezclados, que ayuda mucho la piel en su lucha contra infección.

Únicos Introductores:
DONNELL & PALMER
554, MORENO, 572 Buenos Aires

LINIMENTO DE SLOAN

Alivia instantáneamente los dolores provenientes de golpes, torceduras y accidentes en general.

La persona previsora lo tiene siempre a mano, en el hogar, en el trabajo y cuando viaja.

¿HASTA DÓNDE ALCANZA SU HABILIDAD DE TRABAJAR CON NÚMEROS Y LETRAS?

	a	b	c	d	e	f	g	h	i	j
A	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
B	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
C	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
D	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
E	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
F	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
G	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70
H	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
I	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90
J	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100

Af ( ) Jg ( ) If ( )
Bc ( ) Ig ( ) Ge ( )
Jd ( ) Ie ( ) Dc ( )
Bi ( ) Fg ( ) Eh ( )
Ii ( ) Di ( ) Aj ( )
Jf ( ) Cg ( ) Ih ( )
Df ( ) Hj ( ) Jj ( )
Ej ( ) Bj ( ) Dg ( )
Ji ( ) Fj ( ) Jh ( )
Ch ( ) Dh ( ) Gg ( )
Ai ( ) Hi ( ) Cf ( )
Fj ( ) Ci ( ) Bh ( )

Al lado de cada una de las combinaciones de letras, marque usted el número que a las mismas corresponde en la línea y columna del cuadro. Así, el número que corresponde a Af es 6. Trabaje durante tres minutos, por reloj, y si en ese espacio de tiempo ha logrado marcar 25 números, su clasificación será "excelente". De 15 a 24 números, "regular", y menos de 15, "pésimo". Con esta última clasificación no se podría ser empleado de Banco ni de ninguna otra cosa en la que hubiera que lidiar con números

Ensayos realizados recientemente han demostrado que ya, desde las primeras letras, y mediante un sistema especial de pruebas de orden psicológico e intelectual, puede señalarse, por lo menos, aquellas ocupaciones para las cuales no es apto el niño en quien se efectúa el experimento. De la misma manera se tratará, de ahora en adelante, en ciertas universidades norteamericanas, de prestar mayor atención a las clasificaciones de los alumnos, las cuales no quedarán libradas a la inteligencia, preparación o temperamento del profesor, sino que seguirán un plan científicamente determinado. Como una buena parte de esas pruebas serán archivadas, se podrá juzgar, con el correr de los años, cuáles fueron los adelantos intelectuales alcanzados por la raza. Así en 1974, las preguntas que servirán de ejemplos serán más difíciles y más corto será el tiempo permitido para contestarlas.

Las pruebas a que en la actualidad se están sometiendo a varios grupos de estudiantes de las universidades de Columbia, Harvard, Yale y de algunos colegios de educación secundaria en los Estados Unidos, comprende, entre otras, la siguiente: prueba de lectura, para demostrar la capacidad de entender rápidamente lo que se lee. Indicada, por ejemplo, para los que desean estudiar derecho, ingeniería, medicina, o piensen dedicarse al periodismo, a la oratoria o a la enseñanza. Tómese una enciclopedia, léase, una sola vez, un párrafo algo extenso, luego hágase que otra persona lo lea dos o tres veces y que le pregunte sobre lo que han leído. Si usted sólo recuerda unos pocos detalles, y olvidado muchos, usted es un mal lector y no podrá obtener éxito alguno en una profesión, oficio u ocupación que dependa de trabajo de biblioteca. Pero—y a eso se dirige también esta nueva ciencia—no es poco el haber descubierto dónde reside la parte débil de su capacidad. Hay que conocer los obstáculos para poder salvarlos.

Hay ciertas ocupaciones que sólo requieren una gran capacidad de concentración. Un hombre podrá ser todo lo inteligente y preparado que se quiera, pero si se distrae, si no logra concentrarse hondamente en la clase de trabajo que realiza, debería buscar otra ocupación que le agradase más y en la cual pudiera concentrar todo su entendimiento.

Igual cosa acontece con algunas personas que, si bien conocen a la perfección el arte de hacer cuentas, sus actitudes no son las más propias para estar sumando, substrayendo, multiplicando o extrayendo raíces cuadradas, ya que en esas actividades invierten mayor tiempo que el necesario y un esfuerzo mucho más grande que el que hicieran tratándose de otra labor.

Sobre estos casos ofrecemos al lector dos pruebas concluyentes: la una respecto a la capacidad de concentración, y la otra referente a la habilidad de trabajar con números y con letras.

MUNDO ARGENTINO

EL número de esta popular publicación que se pondrá a la venta el MIÈRCOLES 5 DE MARZO, contendrá, además de sus secciones acostumbradas, lo siguiente: "Caso perdido", cuento por Ernesto Mario Barreda; "La piedra de serpientes", por el doctor Labesse; "La mujer de don Juancho", cuento por Félix Paredes; "Fracasado en el triunfo", cuento por De Lamo; "Don Tiburcio se disfraza", cuento por López de Molina; "Los bersaglieri italianos", artículo; "Los oradores políticos que insultan al pueblo", artículo de actualidad; "El apachismo en Buenos Aires", artículo; "Macanitas", versos festivos por José M. Sierra; "Blanca", cuento por Esteban Fergnani Alegret; "Notas de la semana", etc., etc. Todo esto, unido a una interesante y variada información gráfica, se venderá, como siempre, a

10 CENTAVOS EN TODA LA REPÚBLICA

Cómo se forma un instinto

HA *podido enseñarse a las ratas* blancas el significado de la campanilla que anuncia las horas de la comida. Y hay más. Ha podido transmitirse cierto sentido de su significado a sus descendientes, de modo que aprendieron aun más fácilmente a acudir al comedero cuando suena la campanilla. Estos son experimentos que relata en "Science" el profesor Iván P. Pawlow, el distinguido fisiólogo ruso que visitó recientemente los Estados Unidos. Son importantes, por cuanto traen prueba testimonial en un asunto muy discutido en cuestiones de eugenia moderna, y es la de saber si las aptitudes pueden o no ser heredadas.

La primera generación de ratas blancas necesitó trescientas lecciones antes de darse cuenta de que la vibración de la campanilla eléctrica significaba que estaba pronta la comida. Desde ese momento, se dirigían inmediatamente al comedero en cuanto la oían sonar. Sus hijos se percataron del significado a las cien lecciones solamente, en tanto que la generación siguiente adquirió la noción a las treinta lecciones. La quinta generación aparentemente heredó tan bien la tendencia a "obedecer al impulso", que después de cinco tentativas solamente se hallaban listas y esperaban su ración en cuanto oían la campanilla.

El profesor Pawlow dice que espera que las generaciones futuras conocerán tan bien el significado de la campanilla eléctrica como un pollo recién nacido conoce el significado de un fragmento de grano. En el caso del pollo, el instinto, que él llama "un reflejo acondicionado", es heredado. Estos recientes experimentos y otros, que han convencido al profesor de que toda la actividad humana está fundada en "reflejos acondicionados", sirven de base a su opinión, no solamente de que tales "instintos" pueden ser adquiridos y heredados, sino también de que su estudio pertenece a la fisiología más bien que a la psicología.

SUNSET es lo mejor para teñir

Para reponer las energías gastadas durante el día, es menester el sueño tranquilo y reparador: para ello su organismo debe estar libre de males extraños que lo perturben. Si su organismo adolece de males tales como Neuralgia, Insomnio, Debilidad nerviosa, etc., adopte el famoso tónico universalmente conocido.

Bioforina Liquida de Ruxell

cuya acción es directa al cerebro, sangre y nervios.

Pídase en todas las farmacias, rechazando similares o substitutos

Concesionario:
FEDERICO TAUBER
SAENZ PEÑA, 890 - Buenos Aires

SUNSET de fama mundial para teñir

LO QUE DEBEN HACER LOS DELGADOS PARA AUMENTAR SUS CARNES

El consejo de un médico para hombres y mujeres delgados

Millares de personas de ambos sexos se encuentran sumamente delgadas, con nervios y estómago del todo debilitados y habiendo probado infinidad de tónicos y remedios para producir carnes sin resultado alguno, se resignan a pasar el resto de su vida en un estado de absoluta delgadez, en la creencia que su caso no tiene remedio. Una fuerza regeneradora de reciente invención tiene la propiedad de crear carnes aun al tratarse de personas que hayan estado delgadas por muchos años y es también sin rival para corregir los estragos causados por enfermedades o por mala digestión, así como para fortalecer los nervios. Este notable descubrimiento se conoce con el nombre de Sargol. Seis elementos de reconocida fama para producir fuerzas y carnes han sido científicamente combinados en este descubrimiento sin igual, el cual es recomendado por los mejores médicos y usado por millares de personas en Europa, Sud América, las Antillas y los Estados Unidos. Es del todo eficaz, económico e inofensivo. El uso sistemático de Sargol por un espacio de tiempo relativamente corto, produce carnes y fuerzas, corrigiendo una defectuosa asimilación. De esta manera es que aumentan sus carnes y fuerzas las personas delgadas. Este nuevo específico ha dado resultados espléndidos como un tónico para los nervios, pero las personas nerviosas no deben usarlo si no desean ganar por lo menos 10 libras de carnes. Se vende en las droguerías y farmacias.

Perfumería Mercier

Tres nuevas creaciones, finísimos perfumes, que por sí bastan para satisfacer todos los gustos.

CAPRICHO DE FLOR — ORIGAN MERCIER — JUVENCIA

FARMACIAS, PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS

Por mayor: HONDURAS, 5741

Manolín

Por ROGELIO L. AMERI

Ilustración de Octavio Fioravanti

❦

CUANDO murió su madre, Manolín no lloró. Una honda tristeza se apoderó de su espíritu de niño; diríase que en su insignificancia física contenía la aptitud dolorosa y superior de callar, y que en el proceso íntimo de su tremenda pena, se había labrado una conciencia sensitiva y precoz.

La mujer aquella, a la cual rodeaban ahora cuatro velas, se llevaba consigo, al morir, las tres cuartas partes de su existencia. Ella fué la madre que le ofreció el aliento supremo de su protección, la hermana que arrulló la ingenuidad de sus caprichos, la amiga a la cual se nombra siempre con dulzura y se contempla en todo instante con veneración. Habían sido sus almas dos almas complemento. Por eso, al irse una de ellas, la otra sentía también deseos de volar... Y en los ojos de Manolín había mucho sueño, un sueño de tristeza y de muerte serena, como ha de ser el sueño de la tarde cuando palidece y empieza a rendir sus rubores al crepúsculo.

❦ ❦

UNA vecina le dijo que en ese día llegaría su padre. Al principio pareció no entender bien, pero después, a fuerza de hacerse repetir la noticia cuatro o cinco veces, empezó a creer que no lo engañaban, y una débil luz brilló en el fondo de sus pupilas moribundas.

¿De modo que vendría su padre, aquel padre desconocido que tanto anhelaba conocer? ¿Y en qué tren vendría? ¿A qué hora llegaba ese tren? Él iría a recibirlo para ser el primero que le echara los brazos al cuello, para darle unos besos muy fuertes, para llorar junto con él. ¡Oh!, qué ganas de llorar sentía Manolín! ¡Cómo se le juntaba en la garganta toda esa tristeza enorme que estaba desparramada por su ser!

❦ ❦

NI su viejo pantaloncito, achicharrado como una hoja de col, ni su pequeña blusa de primavera, ni la rotosa boa que se enroscaba a su cuello como una serpiente, eran capaces de oponerse con eficacia al soplo helado de la atmósfera, que le llegaba hasta los huesos.

Pero, no importa. Interiormente, en la célula preciosa y recóndita de su intuición alentadora, se había encendido la estufa de la nueva emoción e irradiaba sus tibiezas de pequeño nido.

Manolín fué a la estación a esperar al padre desconocido. Nadie más que él.

Era en esos instantes "el hombre de la casa" que echaba a cuestas sus escasos diez abriles, a la espera de aquel como rey mago de leyenda prístina.

❦ ❦

SENTADO en el burdo banco de la sala de espera, Manolín rememoró los días vividos al lado de su madrecita.

La vida de aquella mujer heroica fué un capítulo de esa obra monumental que todavía no se ha escrito, y que cuando se escriba tendrá su fuente de inspiración en el anónimo sacrificio de todas las madres.

Manolín la contemplaba a través de sus pestañas, que no se habían humedecido todavía; la contemplaba, silenciosa y triste, cosiendo zapatillas en la máquina, hasta la madrugada casi siempre; la contemplaba inclinada sobre su camita, cuando, creyéndolo dormido, iba a depositar sobre su frente, junto con el arrullo de su beso infinito, la promesa de que al otro día él tendría una copa de leche y un pedazo de pan.

¡Cuántas veces la había sorprendido llorando, abrazada a un álbum de retratos!

Manolín se acordaba bien de aquel álbum. Lo tenía clavado en la cabeza como un alfiler desde una noche en que su madrecita, mostrándole el retrato de un militar, le dijo que aquél era su padre.

Él había hecho muchas preguntas en aquella ocasión... Y si era su padre, ¿por qué no estaba con ellos? ¿Por qué él, que llevaba ese bonito traje, y ese casco tan brillante, y esa espada tan larga, dejaba, si era su padre, que ellos tuvieran frío y carecieran de una frazada gruesa para abrigarse? ¿Por qué?

¡Oh!, cómo lloraba su madrecita! ¡Con cuánto dolor le dijo que se callara y le contó que aquel hombre se había casado y no volvería más!

Todo eso era muy triste. Hubiera querido seguir interrogando, pero prefirió hacerse la última pregunta a sí mismo. ¿Y por qué no se había casado con su madrecita?... En su cerebro quedó desde entonces aquella interrogante, identificado con la gallarda silueta de aquel militar que llevaba un casco muy brillante y una espada muy larga. Recordaba después los días que precedieron a la muerte de su madre. La noche aquella en que, quejándose de un dolor a la espalda, tuvo que dejar temprano su trabajo. Aquella tos terrible que la tenía agitada hasta el amanecer. La fiebre y el delirio que la consumían.

¡Qué noches largas y penosas! La vecina que la asistía por caridad, se quedaba dormida. Él velaba. Algunas veces, muchas veces, él le arreglaba las almohadas y le daba de beber. La enferma, entonces, le acariciaba los cabellos y le miraba con pena, sin decir una palabra, como adivinando su fin.

A los pocos días se produjo el desenlace. Murió abrazada a su hijo, con un sollozo que la muerte detuvo en la garganta, y una lágrima al borde de los ojos nublados...

El pequeño Manolín, sentado en el burdo banco de la sala de espera, había hecho un doloroso recuento de las horas vividas. Convertido en un ovillo, menudito, confundido entre los equipajes de un viajero, se durmió pensando en todo aquello. Y soñó. Soñó que llegaba su padre, vestido con aquel traje bonito del retrato, pero muy triste por la inmensa desgracia.

Manolín lo reconoció entre todos los viajeros, y fué hacia él gritándole: "¡Papá!..." Y el padre lo había levantado en brazos y así lo había llevado hasta el coche. Manolín lloró entonces, lloró mucho, libertó a su pecho oprimido por una carga tremenda. Su padre también lloraba..., aquel padre desconocido que tanto anhelara conocer...

El estrépito del tren, al hacer su entrada triunfal en la estación, lo despertó. Y Manolín comprendió que había estado soñando...

❦ ❦

DOMINADO todavía por esa somnolencia que parecía conducirlo insensiblemente hacia un mundo lejano, brumoso y azul como el misterio mismo, Manolín vió pasar ante sí a los pocos viajeros que dejaban el tren con apresuramiento, deseosos de abandonar de una vez aquella estación, ancha y fría como una heladera.

No era por cierto el esperado protector, aquel señor muy serio, de lentes de carey y de mirada tosca; ni el anciano de sonrisa bonachona que se olvida del frío por hacerle caricias a su nieto; ni el pensativo trabajador de los campos, que vuelve con la "linyera" al hombro y el cansancio en los músculos, de la poco generosa cosecha del año.

No era, sin duda, el padre desconocido que en sus sueños de pesadilla contempló Manolín, aquel robusto y satisfecho comerciante cargado con tantos paquetes como cientos de pesos ambicionó su sed incontenible de lucro; no lo era, tampoco, y Manolín veía bien, a pesar de su decaimiento y de su pena, aquel presuntuoso caballero enamorado de sí mismo, que no cesaba de arreglarse la corbata, y velar por la estética de sus modales y de su indumentaria impecable.

En pocos minutos, la estación quedó desierta. Tan sólo Manolín, apoyada su cabecita, cargada de fiebre, contra una de las frías columnas de hierro, parecía esperar...

Las últimas luces de la tarde ya empezaban a sucumbir ante el tumulto de las sombras, y la noche, envuelta en el blanco sudario de una densa neblina, avanzaba cantando una estrofa de desolación. Los faroles de las señales semejaban estrellas lejanas, y el negro tanque de agua, derrotando a la sombra misma, parecía un enorme borrón ansioso de prolongarse infinitamente en el espacio.

❦ ❦

EL retorno de Manolín a su casa fué el retorno de los que habiendo jugado la última carta en la partida, nada les queda por hacer ya, como no sea anular su pensamiento y su emoción bajo las alas cómplices de un gran olvido.

Nada tenía que olvidar, sin embargo, Manolín. La fiebre había hecho presa en él, y estremecía su cuerpecito, como sacude y estremece la brisa las hojas de los árboles cuando han comenzado a marchitarse. Su cabeza era un volcán sin fuego, pero poblado de cenizas ardientes; su espíritu, un vaho tenue de corola enferma.

Dos vecinas que suspiraban en la pieza de la muerta, "comprendieron" que "aquel muchacho" tenía frío, y lo hicieron acostar. Después lo cubrieron con algunas ropas que encontraron a mano y lo dejaron solo en el obscuro y pequeño cuarto del fondo.

Manolín no dijo una palabra. Tal vez, como el poeta, "sintió que algo solemne iba a llegar en su vida", tal vez intuía que su alma iba a integrarse con la que de allá lejos parecía llamarle. De pronto, tuvo un gesto vibrante.

Sentado en el lecho, el pechito ardoroso descubierto, los brazos extendidos, Manolín vió llegar al Rey Mago de su leyenda única; lo vió llegar con aquella apostura gallarda y aquel bonito traje del retrato.

Era el padre desconocido que llegaba, por fin, a darle un mensaje para la buena madrecita, que parecía imprimir una palabra de perdón en el aliento de agonía que se escapaba de su boca. Al desvanecerse la visión, dobló la cabecita como un pájaro herido, y dejó de respirar.

Manolín murió como todos los grandes, sin la gratitud ni el amor de los hombres, pero con una sonrisa entre los labios.

LOS INVENTOS DE W. HEATH ROBINSON

Cómo se obtiene una película del león en el desierto

TRAJES *para* NIÑOS

Harrods se ha distinguido siempre por los hermosos modelos que presenta, de calidad insuperable y a precios que los hacen

VERDADERAS OPORTUNIDADES

(Segundo piso)

Elegante traje de saco, en buen casimir de modernos gustos, saco con ½ forro, pantalón forrado y un resto de género para confeccionar la gorra. Años: **16,** $ 60.—; 14-15, $ 55.—; 12-13, $ 50.—; **10-11 años,**

$ 45.-

ACEITE LA JUSTICIA

EL MÁS PURO Y DE MAYOR RENDIMIENTO

IMPORTADORES:
Gonzalo Sáenz y Cía.
MAIPÚ, 24
BUENOS AIRES

Modas Lousmain

LIQUIDA TODOS LOS MODELOS EN VESTIDOS Y SOMBREROS DE VERANO.
TRAJES DE BRIN DE HILO Y CHAMBERGOS PARA PLAYA,
A PRECIOS MUY REBAJADOS

JUNCAL, 859 - Buenos Aires U. Telef., 41 - Plaza, 2463

Los niños que nacen en el verano, suelen ser una preocupación para las madres a causa de que la leche de vaca se altera fácilmente con los grandes calores de la estación estival. La alimentación con "Kufeke", la facilidad con que ésta se digiere y la propiedad que tiene de hacer que la leche de vaca se coagule en copos muy finos, son factores que impiden las fermentaciones intestinales, evitándose así el desarrollo de afecciones del estómago y del intestino.

El piano y su historia

HAS pensado, lector, en la preclara estirpe de ese instrumento que constituye la gala ornamental de tu salón? ¿Realmente has meditado acerca de tu piano?

Ahí lo tienes, sin embargo, alardeando de vital bizarría en el testero de tu comedor o presidiendo con augusta solemnidad la quietud de tu "drawing-room". Doscientos treinta años de vida activa y gloriosa realzan sus blasones y parecen robustecer su abolengo. En ellos viven los anales del piano, que muchos miran como el Benjamín de los instrumentos musicales.

El piano es descendiente directo de una línea genealógica de instrumentos similares. Durante dos siglos y medio nuestros antecesores se conformaron con las notas retozonas del clavicordio, que era, a su vez, hijo natural del monocordio. Y durante ciento cincuenta años más el clavicimbal usufructuó el honor de la primacía, que a veces le disputaron la espineta y el harpicordio.

Mas estos instrumentos diferían esencialmente del piano en este importante detalle: mientras estaban provistos de púas de puerco espín o cuero duro, que hería las cuerdas, haciéndolas vibrar y produciendo un sonido análogo al del arpa, las cuerdas del piano suenan merced a unos "martillazos" precisos.

No fué, de hecho, hasta los días postrimeros de los Estuardos (1690) cuando Bartolomé Cristofali, fabricante de harpicordios en Padua, creó el pianoforte.

La calidad del trabajo de Bartolomé lo acredita el hecho de que dos de sus pianos, fechados, respectivamente, 1720 y 1726, todavía existen.

Casi ochenta años transcurren antes de que el piano haga su pública aparición en Inglaterra, en un día de mayo de 1767. Sirvióle de escenario precisamente el del teatro real de Covent Garden en ocasión de representarse la "Opera del Mendigo", de Gay, a beneficio de miss Brickler, que desempeñó el papel de Pally Peachum.

"Miss Brickler — rezaba el programa — cantará la canción favorita de "Judith", acompañada por Mr. Dibdin, de un instrumento nuevo llamado "piano forte."

Algunos años antes, sin embargo, el piano era ya conocido en Inglaterra, pues fué primeramente introducido allí por un tal Barkhard Tschudi. Cuando éste se retiró abandonó su artística carga en los hombros, anchos y potentes, de John Broadwood, ingenioso escocés que había hecho su aprendizaje con el intrépido suizo.

Y así, en el año 1773 hallamos que John Broadwood se anuncia a sí mismo como "Fabricante proveedor de Su Majestad de Harpicordios y Pianofortes, grandes y pequeños". Es curioso observar que dos años antes construía su primer gran piano fabricado hasta entonces en Londres. Durante siglo y medio la firma de Broadwood asumió la supremacía.

Más de 10.000 piezas de madera, metal, fieltro, paño, etc., se asegura que entran en la fabricación de un piano, y antes de dar ésta por terminada pasa el instrumento por más de ochenta manos.

Las maderas usadas proceden de bosques exóticos, y comprenden toda la gama forestal del Canadá y de las selvas británicas, así como el roble y la madera blanca de América y la caoba de Honduras.

Sometidas tales maderas a un largo proceso preparatorio, tardan mucho tiempo en ser empleadas en la fabricación de pianos. Y aun entonces sobreviene un segundo proceso: encolado, barnizado, etc., hasta que el tablero de resonancia, la parte más delicada y vital del instrumento, hecho de pino suizo, se fija en su lugar.

Entonces se colocan las cuerdas de modo que puedan soportar una tensión de 20 a 30 tonos, se agregan las teclas, y el piano queda listo para ser encerrado en su caja, más o menos ornada de trabajos labrados o de marquetería, en cuyos detalles pueden invertirse hasta miles de pesos.

Esta es, en síntesis, la historia morfológica del rey de los instrumentos, que en el testero de tu salón preside la paz solemne del hogar.

SUNSET adoptado por las señoras prolijas

PORQUE LA SANGRE BUENA ES ROJA

¿Por qué se viene diciendo que la sangre buena tiene que ser necesariamente roja? ¿Es qué el color tiene *que ver algo con la calidad?*

Aquí va la explicación. El oxigeno contenido en el aire es el gran sostenedor de todos los seres animados. Uno de los trabajos de la sangre es extraer el oxígeno que contiene el aire durante las frecuentes y continuas estancias de este último en los pulmones y pasarlo a los tejidos del cuerpo. Cuando la sangre cargada de oxígeno portador de vida, sale del corazón para seguir el curso de las venas, entonces es cuando verdaderamente es roja. Mas, al volver al órgano de que origina, cargada de impurezas y privada de su oxígeno, tiene un color oscuro muy pronunciado.

De lo antecedente se desprende que *para gozar de buena salud es menester* dos requisitos, aire puro y sangre rica y roja,—el aire puro para proporcionar el oxígeno, la sangre roja para llevar ese por todas las venas del cuerpo. Las Píldoras Rosadas del Dr. Williams hacen la sangre rica y roja, porque ese tónico aumenta grandemente su poder de llevar oxígeno, facilitándola por lo tanto mucho más en ser portadora de nueva vida y vigor a todos los órganos del cuerpo. Pruebe esas píldoras tónicas y note el aumento de color en las mejillas y labios, observe como sus nervios se vuelven más sosegados, su apetito mejora, su digestión más normal, su andar más rápido y sus males más ligeros de sobrellevar.

Un valioso librito conteniendo consejos especiales para la conservación de la salud, intitulado "Enfermedades de la Sangre," le será remitido bajo sobre cerrado y completamente libre de gasto alguno para usted, si lo solicita a la Dr. Williams Medicine Co., Departamento N., Schenectady, N. Y., E. U. de A.

UNA HERMOSA CABELLERA

constituye el más bello adorno natural del rostro, y es fácil obtenerla, si se mantiene la cabeza en un perfecto estado de higiene. Para ello no hay nada tan eficaz como el uso del perfumado Florys Shampooing. De venta en todas las farmacias al precio de 30 centavos el paquete.

SUNSET para vestir bien sin mayor gasto

VYTT

Quita el Vello

Las navajas de afeitar y los depilatorios corrientes tan sólo quitan el vello de *sobre* la superficie de la piel. El preparado VYTT disuelve el vello *debajo* de la misma. VYTT es una crema perfumada suave, tan fácil de emplear como una crema para el cutis. Basta tan sólo extender la crema VYTT tal como sale del pomo, esperar unos pocos minutos, enjuagarse, y el vello ha desaparecido como por encanto. El preparado VYTT no tiene olor desagradable. Más agradable de emplear que los depilatorios que queman; mucho mejor que el empleo de las estregadoras navajas de afeitar. Se garantizan resultados satisfactorios en todos los casos. El preparado VYTT puede adquirirse por $ 3.20 en todas las farmacias, droguerías y perfumerías. *(Únicos Representantes: B. Liprandi e Hijos, Sarmiento, 2524, Buenos Aires.)*

SUNSET para teñir en casa

El averiguador literario y artístico

PREGUNTAS

"Tanto monta". — ¿Cuál es el origen y significado de la frase "Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando"? — *Agetro.*

Obras de Paracelso, Bacón y Thomas Moro. — ¿Cuáles son las mejores traducciones castellanas? — *José F. Cúneo.*

Sada Yacco. — Me interesaría conocer la biografía de esta actriz japonesa, célebre hace unos veinte años. — *C. A. Pérez Carranza.*

Andrés Marty. — En "El Hogar" del 8 de febrero, en la traducción de un prólogo de Anatole France, leo: "Aun hoy los ciudadanos indignados no pueden sacar de la cárcel a Andrés Marty, culpable de haber salvado el honor de Francia por negarse a cumplir órdenes criminales." Desearía saber a qué suceso alude este párrafo. — *José Miralles.*

El origen del truco. — ¿Cuál es el origen del juego del truco? En el Uruguay lo jugamos en forma más complicada que en la Argentina. ¿Lo conocen en Europa? ¿Es posible que nuestros paisanos lo hayan inventado? — *Caprichoso.*

El calendario revolucionario. — ¿Cuál fué el calendario impuesto en Francia durante la Revolución y qué relación tenía con el gregoriano? — *Capitán Hátteras.*

RESPUESTAS

El idioma francés (746). — "Le Réformiste", de París, trató en cierta ocasión de las singularidades del idioma francés y de su ortografía, que impiden a los extranjeros su fácil aprendizaje. He aquí algunos de los ejemplos típicos publicados por la citada revista:

"Nous portions des portions.
Les poules du couvent couvent.
Mes fils ont cassé mes fils.
Il est de l'Est.
Cet homme est fier; peut-on s'y fier?
Nous éditions de belles éditions.
Nous relations ces relations intéressantes.
Nous acceptions ces diverses acceptions de mots.
Nous inspections les inspections elles-mêmes.
Nous exceptions ces exceptions.
Je suis content qu'ils content cette histoire.
Il convient qu'ils convient leurs amis.
Ils ont un caractère violent; ils violent leurs promesses.
Ils expédient leurs lettres, c'est un bon expédient
Nos intentions sont que nous intentions ce procès.
Ils négligent leur devoir, je suis moins négligent.
Nous objections beaucoup de choses contre vos objections.
Ils résident à Paris chez le résident d'une cour étrangère.
Les cuisiniers excellent à faire ce mets excellent.
Les poissons affluent à cet affluent.

Il est évident que les étrangers doivent rester perplexes devant ces nuances de prononciation, et, par conséquent, se détourner de l'étude de la langue française, alors qu'il serait si simple de donner aux voyelles, aux diphtongues et aux consonnes le même sens et la même prononciation." — *Otro Dubois* (Rosario).

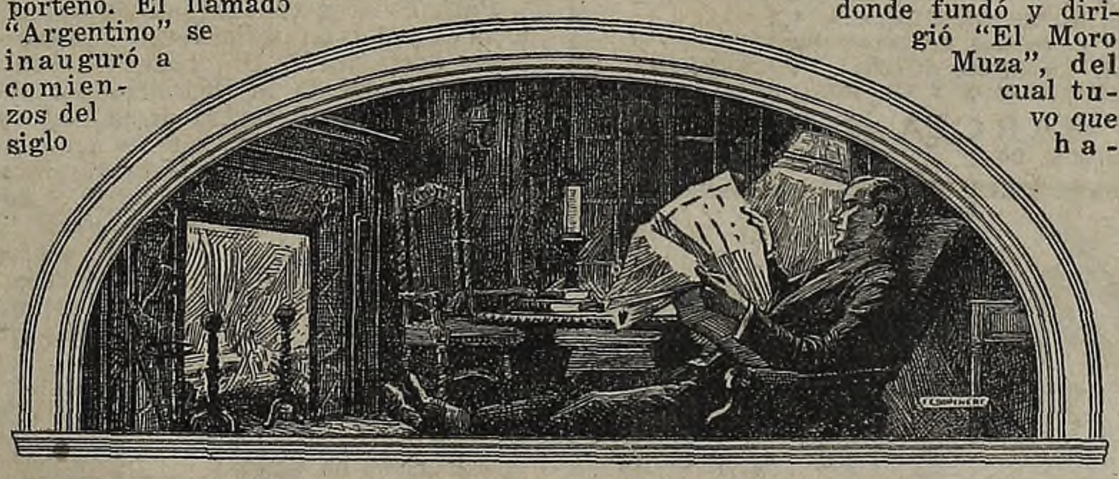
El compositor Destouches (745). — El compositor alemán Francisco Serafín Destouches nació en Munich en 1774 y murió en la misma ciudad en 1844. Fué discípulo de Grünbérger y de Haydn, y en 1792 estrenó su primera ópera titulada "Die Thomas Nacht". Después dió conciertos en Suiza y en Austria; en 1799 entró al servicio del duque de Sajonia-Weimar, y más tarde fué nombrado profesor de armonía de la Universidad de Landshut, cargo que aun desempeñaba en 1816. Además de numerosas misas, dejó otra ópera titulada "Missverständniss", los coros del drama "Die Hussiten von Naumburg" y de la tragedia "Wanda", overturas para varios dramas de Schiller, y numerosos conciertos, sonatas, fantasías y otras composiciones para diversos instrumentos. — *Stregnas* (B. A.).

Otro compositor Destouches: Andrés Cardenal Destouches, francés, nació en París en 1672. Murió en la misma ciudad en 1749. En su juventud acompañó a Siam al P. Tachard, y le prometió, en un acceso de devoción, hacerse jesuíta. De regreso, en Francia, la volubilidad, que era su defecto dominante, le hizo olvidar su promesa, y no volvió a pensar más en ella. Se hizo mosquetero, y después, entusiasmado por la audición de varias óperas, se desarrolló en él una gran afición a la música.

La ardiente imaginación de Destouches substituyóse a la inspiración y a la ciencia; compuso una ópera, que otro músico instrumentó, y que tuvo gran éxito. Halagado, el compositor de "Issé", que es éste el título de la ópera, se decidió a estudiar música, y cuando llegó a dominarla, perdió la mitad de su mérito. Su anterior reputación y la protección de Luis XIV y Luis XV le mantuvieron, sin embargo, en primera fila entre los compositores de su época. "Fué superintendente de la música del rey e inspector general de la Academia Real de Música desde 1713 hasta 1751", dice Fletir, olvidando que el autor de "Issé" murió en 1749. Poseía Destouches una buena organización musical, y sus ideas melódicas eran frescas y originales. Además de la ópera ya citada, compuso "Amadís de Grecia", tragedia lírica en cinco actos; "Martesia", primera reina de las amazonas, tragedia lírica en cinco actos; "Omfalo", tragedia lírica en cinco actos; "El carnaval y la locura", comedia baile en cuatro actos, etc. — *Fanny Rosa González* (B. A.).

En el mismo sentido contesta *Marcel* (B. A.).

Teatro (744). — El primer teatro que tuvo la ciudad de Buenos Aires estuvo emplazado en la esquina de Rivadavia y Reconquista, donde se edificó luego el Colón, en el mismo lugar que hoy ocupa el Banco de la Nación. Se llamó "Casa de Comedias", y consistía en un rancho de paja. Bajo la administración del virrey Vértiz se representaron las primeras obras dramáticas en el siglo XVIII. Un incendio, en 1792, terminó con el primer teatro porteño. El llamado "Argentino" se inauguró a comienzos del siglo pasado en Cangallo y Reconquista, frente a la iglesia de la Merced. La primera ópera se dió en el "Argentino", y era la "Cenicienta", de Joaquín Rossini. En 1833 se levantó el teatro de la Victoria, donde actualmente está la pinturería Monserrat. — *Fene* (B. A.).



En el mismo sentido contesta *E. C.* (Mar del Plata).

El primer teatro porteño fué construído durante la progresista administración del virrey don Juan José de Vértiz.

Se le puso el nombre de "Casa de Comedias" y se levantó en el lugar conocido por Ranchería de los Jesuítas, posteriormente Mercado del Centro, y en la actualidad parte de la diagonal sur.

El espíritu estrecho de la época opuso no pocos reparos a esta innovación en la vida tranquila de la colonia, y el clero, con el obispo a la cabeza, inició desde el púlpito una activa campaña contra el establecimiento del teatro, "escuela inmoral y contrario al retiro doméstico en que las familias y los jóvenes debían mantenerse por la noche."

A tal grado de abusos llegó esta campaña, que el virrey, en salvaguardia de la dignidad de su investidura, hizo prender a los predicadores y desterrarlos a la Rioja, ordenando que los provinciales condenaran desde el púlpito los excesos a que habían llegado los reaccionarios, con lo que quedó terminado este enojoso asunto. — *Caupolicán* (B. A.).

Juan Martínez Villergas (745). — La "Biblioteca Stúdium" de la viuda de Montero (Valladolid, calle Ferrari, 4 y 6), publicó en 1913 un volumen de 224 páginas, con grabados, titulado "Juan Martínez Villergas", por Narciso Alonso Cortés. Es la mejor biografía que conozco del famoso director del "Antón Perulero". — *S. G. C.* (B. A.).

Poeta y escritor español, nació en el año 1817. No siguió una carrera determinada.

Formó su gusto literario leyendo a los clásicos españoles y a sus contemporáneos de otros países.

Sus ideas eran democráticas, y las defendía vigorosamente con la pluma.

Esto le produjo no pocos trastornos, pero ellos sólo le hicieron aumentar la mordacidad en sus sátiras y epigramas.

Con sus obras, especialmente "El dómine Lucas", "Poesías satíricas" y "La vida en el chaleco", adquirió gran renombre, hacia 1842, y fué uno de los escritores más populares.

Pasó luego a la Habana, donde fundó y dirigió "El Moro Muza", del cual tuvo que hacer segunda edición en 1862, y que reapareció en 1874.

Durante esta segunda época, que coincide con la guerra civil de Cuba, se demuestra constante defensor de la integridad nacional.

No mucho tiempo después volvió a Madrid.

Escribió también: "Poesías jocosas y satíricas" (Madrid, 1842-1847), "Los misterios de Madrid", miscelánea de costumbres buenas y malas, con láminas y viñetas a pedir de boca (Madrid, 1844, 3 t.); "Los políticos en camisa, historia de muchas historias" (Madrid, 1845-1847, 3 t.). — *Marcel* (B. A.).

¿Ha existido la Atlántida? (744). — Sobre esta interesantísima pregunta pueden leerse algunas excelentes páginas en el libro "A la gloire de la terre, souvenirs d'un géologue", de Pierre Ternier, publicado el año pasado. El autor consagra un capítulo entero para probar que la ciencia geológica confirma las noticias de Platón sobre la Atlántida. Este capítulo ya lo había publicado M. Ternier, en 1913, en el "Bulletin de l'Institut Océanographique" y en la "Revue Scientifique". El interesante geólogo termina su estudio con estas palabras: "No sólo la ciencia, la ciencia más moderna, no vituperará a los enamorados de las bellas leyendas por su creencia en la historia platónica, sino que, por mi intermedio, los invita a creer..." — *S. G. C.* (B. Aires).

Acerca de este interesante problema, se puede consultar el "Bulletin de la Société de Géographie Commerciale", de Burdeos, de enero-junio, 1921. Con la firma del capitán Saint-Jours, uno de los exploradores de la costa de Plata, se encuentra un artículo que niega la existencia de la Atlántida, al menos después del terciario medio (mioceno). Aconsejo también la lectura de la carta que el famoso geólogo Lapparent escribió hace unos treinta años, y que el señor Alfredo Guy reproduce en el volumen "Génesis de los terrenos cuaternarios. — *Saint-Saud* (Montevideo).

Los sondajes practicados en las regiones donde se supone que habría estado el famoso continente mencionado por Platón en el "Timeo" han permitido comprobar la existencia de enormes profundidades.

La boga de esta leyenda fué grande; hasta principios de la época contemporánea había quien creía seriamente en ella. Actualmente, se la considera, con mucho fundamento, como una simple alegoría del divino Platón.

Si L. P. L. se interesa por el asunto, puede leer un excelente trabajo del señor Márquez Miranda, que ha sido publicado en el tomo V de la revista "Humanidades" que edita la universidad de La Plata. Allí se enumeran todas las razones que concurren para inducirnos a negar que haya existido el continente a que se refiere L. P. L, a quien creo inútil advertir que la Atlántida mencionada por Pierre Benoit, novelista francés, cuya obra ha sido filmada, si no estoy equivocado, es una invención poco feliz y muy diferente de la leyenda clásica. — *E. Alempo* (B. A.).

Belisario Díaz Romero, en su libro "Ensayo de Prehistoria Americana", contesta a esta misma pregunta: "La duda ya no es posible, porque todo ha venido a confirmar su existencia".

Efectivamente, los estudios geológicos, paleontológicos y oceanográficos han aportado datos concluyentes a este respecto. La Atlántida existió, y se admite que la parte central de ese inmenso continente unía a España con América. Por este lazo de unión se realizaron las emigraciones de especies de Europa a América, según unos, de América a Europa, según Ameghino. Se ha ido aun más lejos al afirmar que fué la morada de los atlantes, raza de cuya civilización se ha creído descubrir vestigios en la costa occidental de Africa. Desapareció en medio de grandes cataclismos. — *Marina Puyo* (B. A.).

ESTA página está destinada a ser el órgano intermediario de los literatos, artistas y aficionados lectores de "El Hogar" que tienen que hacer alguna pregunta y dar alguna respuesta. Esperamos unir en estas columnas a los curiosos e investigadores que, separados por la distancia, o retraídos por sus ocupaciones o su modestia, desconocidos los unos de los otros, no hallan fácil manera de comunicarse entre sí, de ayudarse mutuamente en sus investigaciones, estudios o dudas, preguntándose lo que desean saber y contestándose lo que saben. La Dirección de "El Hogar" se reserva el derecho de publicar las preguntas que tengan un interés general, y rechazará las que crea no indicadas para esta sección. El mismo criterio se aplicará a las respuestas, que deben enviarse — como las preguntas — con el nombre y domicilio del remitente, aunque estén destinadas a publicarse con seudónimo. Las cifras que aparecen en las respuestas indican el número de "El Hogar" en que fué publicada la pregunta.

Microscopios simples de gran potencia

Por RICARDO MAURA

CON frecuencia ocurre a los aficionados a las ciencias naturales necesitar un microscopio que les permita satisfacer su curiosidad, siendo muchas veces el motivo principal de no adquirirlo lo costosos que son estos instrumentos, o que, aun teniéndolo, no resulta cómodo su transporte cuando se va al campo. Y, sin embargo, nada más sencillo que construirse uno mismo un excelente microscopio capaz de dar aumentos hasta de cuatrocientos o quinientos diámetros, pudiendo reportar muy señalados servicios hasta a los profesionales.

Para construir uno de estos aparatos que rivalicen con las más renombradas marcas, puede decirse que el gasto es inapreciable por su insignificancia.

Primeramente, se cortan, con el diamante de vidriero, unas tiras de vidrio de placas fotográficas inútiles o de vidrio de ventanas, de unos dos a tres milímetros de anchas por seis o siete centímetros de largas, y se calienta una de estas varillas hacia la parte media de su longitud en la llama de una lamparilla de alcohol o un mechero de Bunssen, hasta que se reblandezca el vidrio lo suficiente para poder estirarlo en hilos delgados, de medio milímetro o menos de diámetro, tal como se representa en la figura 1, pudiendo prepararse de este modo cuantos hilos se deseen. A continuación se toma uno de estos hilos y se aproxima por uno de sus extremos a la llama de la lámpara, tal como se ve en la figura 2, de modo que se funda el vidrio, formándose una diminuta esferilla que irá creciendo a expensas del hilo, y cuando se considere que tiene suficiente diámetro se retira del fuego, dejándola enfriar lentamente para que no se rompa, y se corta el trozo de hilo adherido a ella lo más cerca de su superficie, tal como se ve en la figura 2. Se pueden de este modo preparar varias perlas de distintos diámetros, teniendo en cuenta que cuanto mayor aumento se desee obtener, tanto menor ha de ser el diámetro de la perla.

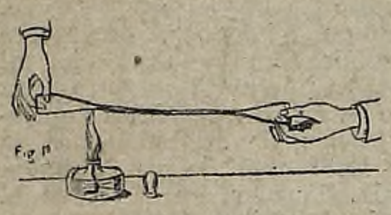


Fig 1ª

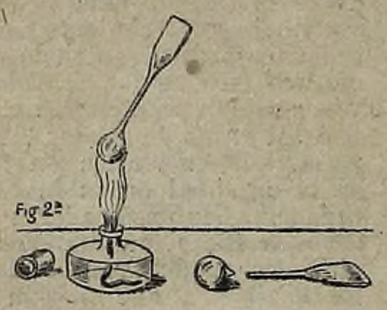


Fig 2ª

Una vez en posesión de estas esferillas, se examinan una por una con atención, y se separan como útiles aquellas que sean más regulares y perfectas y que no tengan burbujas en su interior, y se procede a montar estos diminutos lentes a fin de que puedan manejarse, habiendo para ello varios procedimientos, de los que el más rápido y económico es el siguiente: Se cortan con una navaja muy bien afilada discos de corcho, de la mejor calidad que pueda encontrarse, que tengan un espesor un poco mayor que el diámetro de la perla que se trata de montar, y en el centro de estos discos se practica un orificio de menor diámetro también que dicha perla, a la que se hace penetrar en él, cuidando de que el punto de unión de esta perla con el hilo de que se desprendió quede oculto en los lados del orificio, y que presente por las dos caras del disco superficies convexas bien regulares, con lo que quedará terminado el microscopio y en disposición de ser utilizado como luego se dice.

Si se desea dar al instrumento un aspecto más científico, puede montarse entre dos placas metálicas delgadas en las que se haya hecho un taladro que se corresponda en ambas y de menor diámetro que la esferilla, que deberá quedar sujeta entre las dos placas, que a su vez deberán unirse de un modo permanente, pudiendo hacerlo con sólo doblar una de ellas por dos de sus bordes sobre la otra, que deberá cortarse algo menor a tal efecto, como lo ilustra la sección representada en segundo lugar en la figura 3, siendo representación de la montura antes descripta la que se ha colocado en primer lugar. Una modificación del procedimiento de montaje que se acaba de describir, que resulta más perfecto, es el de colocar la esferilla entre dos discos de ebonita, celuloide o madera de boj, en los que se han practicado los taladros como antes se dice, pero haciendo con una fresa un poco de bisel por ambos lados, con lo que se forma entre los dos discos una caja que contiene la perla en la posición deseada, pegando ambos discos con un aglutinante adecuado a cada caso. Este modo de montaje se representa en la parte interior de la figura 3.

Para manejar este instrumento se coloca el objeto que se trata de observar sobre un trozo de vidrio plano y se tapa con otro muy delgado, lo mismo que se hace para los microscopios compuestos; pueden encontrarse estos vidrios ya preparados por muy poco dinero, y una vez montado este sistema se coloca el microscopio encima y se observa por la otra cara, tal como se representa en la figura 4, mirando hacia el cielo o una superficie muy iluminada.

Si la imagen no apareciese con la limpieza deseada, puede atribuirse a dos causas: o que no se ha tenido cuidado de limpiar bien la lente, cosa que se hará con un trapo fino mojado en alcohol limpio, secándola después, o que no está bien enfocada, lo que se remedia haciendo avanzar o retroceder la esferilla o lente dentro de su montura hasta conseguir una imagen clara.

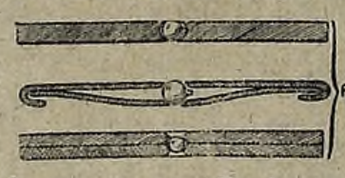


Fig 3ª

Para conocer con alguna aproximación el poder amplificador del microscopio basta medir con cuanta aproximación se pueda la distancia del objeto observado al centro de la lente y dividir el número 22, que es en centímetros la distancia visual distinta, por el número antes hallado, y el cociente será el aumento en diámetros.

La perfección de estos instrumentos es muy superior a lo que se pudiera esperar, pues el pulimento de estas lentes es de una perfección absoluta, sin que haya sido necesaria la mano del hombre, y estamos seguros de que el que emprenda su construcción ha de quedar sorprendido de que un trabajo tan sencillo ponga a su alcance un instrumento tan útil para su observaciones, a tan poca costa adquirido.

Fig 4ª

Siendo tan fácil y económica la construcción de estos microscopios, puede resultar cómodo muchas veces adherir de un modo permanente la preparación, cuando ésta lo merezca por su interés o rareza, a uno de estos microscopios una vez enfocado y escogida la posición del objeto, pues de este modo es muy cómodo el examen de las preparaciones con sólo mirar por la lente.

Vale la pena ensayar su construcción por su sencillez y baratura.

Dennison's

SERVILLETAS DE PAPEL

Son hechas con el más selecto material y decoradas con hermosos dibujos. Son económicas y sanitarias. Impresas con su aviso ayudarán eficazmente a su negocio.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Pida Vd. muestras gratis y precios.

Dennison Manufacturing Co.

CALLE SARMIENTO, 643

DEPT. A BUENOS AIRES

Insista en que le den SUNSET

PUNTILLERIA "EL HOGAR"

CHACABUCO, 94 (antes Piedras, 83) - Buenos Aires

LA DE MAYOR CONFIANZA Y MEJOR SURTIDA EN
Puntillas, Encajes, Aplicaciones y motivos de todas clases
FABRICACION ESPECIAL DE CORTINAS, ESTORES, COLCHAS Y CARPETAS
A MEDIDA EN TODOS LOS PRECIOS Y GUSTOS

M. LAGO GARCÍA

U. T., 2079, Avenida CHACABUCO, 94 BUENOS AIRES

"Allenburys"

ES UN ALIMENTO PARA NIÑOS

Especialistas en Alimentos para niños y enfermos.

Establecidos en 1715

PIDA USTED FOLLETOS

Diagonal Sud, 582 - Bs. Aires

EXIJA ALIMENTOS FRESCOS

Gran Venta Reclame

En Corsés y Fajas, ofrecemos un variado surtido de superior calidad.

Soutien gorge, $ 1.20

Faja elástica para adelgazar, produciendo una esbelta silueta, desde 18, 22, 25 y 28, a $ 13.90

Faja especial para señoras herniadas, vientre caído o que tenga tendencia a desarrollarse. En fino "couty" de hilo liso y floreado, desde 25, 22, 20 y 18. a $ 12.90

La Casa más antigua y acreditada de Buenos Aires

PETIT PARIS

Carlos Pellegrini, 144 - B. Aires

En 3 minutos un vestido nuevo.

en la forma más sencilla, económica y segura de cuantas se conocen. Adquiera un paquete de la maravillosa Anilina Alemana

VENUS

y comprobará que es la única que tiñe instantáneamente toda clase de géneros, seda, lana, algodón, etc. No daña en lo más mínimo las telas, por finas y delicadas que sean, ni mancha las manos ni los utensilios. Es la única que da los colores más firmes y brillantes.

Solicite por carta muestra gratis.

20 COLORES

Negro	Azul marino
Lila	Azul celeste
Punzó	Castaño obscuro
Violeta	Castaño claro
Kaki	Gris perla
Bleu	Rosa viejo
Vicuña	Rosa pálido
Amarillo	Verde obscuro
Naranja	Verde claro
Colorado	Vert-gris obscuro

Precio del paquete, $ 0.80

Venta en Farmacias, Droguerías y Ferreterías.

CODINA y Cía.

TACUARÍ, 24 — BUENOS AIRES

Anilina Venus

U. T. 5850, Lib.

Exíjase esta marca

La caricatura en el extranjero

EN EL BAILE DE MÁSCARAS

—Creo haber olvidado su nombre, señor; pero recuerdo perfectamente su fisonomía.

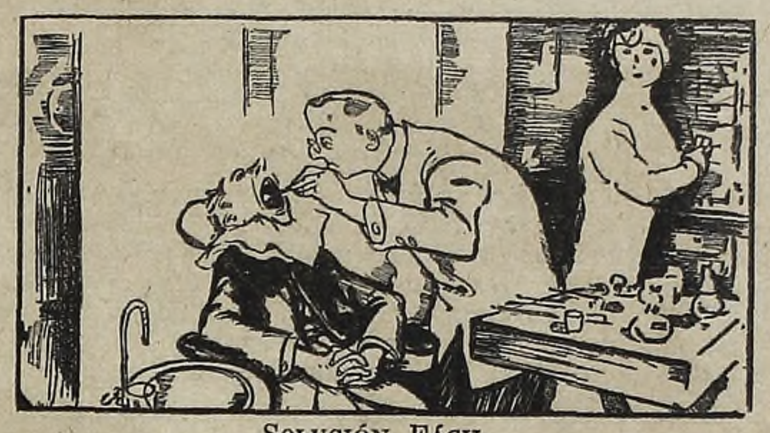
(De *Punch*, Londres.)

TRANSFORMACIÓN

Ella. — Se han olvidado de traerme las alas para este disfraz de mariposa.

El. — ¡Oh, no te aflijas por eso! Así irás de oruga.

(De *London Opinion*, Londres.)



SOLUCIÓN FÁCIL

—Su dolencia proviene de mala digestión. Le aconsejo que ingiera solamente alimentos líquidos: leche, caldo, etc.

—Muy bien, doctor. Entonces, en lugar del puente, colóqueme un acueducto. (De *London Opinion*, Londres.)

UN CONTRATIEMPO

—Estarás contenta, ¿no? Ya tienes una hermanita...

—No es una hermanita.

—Entonces ¿es un hermanito?

—Tampoco.

—Pues ¿qué es?

—Papá dice que es un contratiempo...

(De *Buen Humor*, Madrid.)

SOSPECHA

Ella. — ¡Qué fastidio! Mamá me mandó la cera para lustrar los pisos, y se me ha extraviado.

Él (probando la sopa). — ¿Estás segura que se te ha extraviado?

(De *Passing Show*, Londres.)

MERCANTILISMO

—Exijo cincuenta pesos como indemnización por haber usted atropellado a mi esposa.

—¿Cincuenta pesos? ¡Pero, hombre! ¡Si no está lastimada!...

—Bueno; usted déme el dinero; luego, si no está lastimada, le permitiré que la atropelle otra vez.

(De *Judge*, Nueva York.)

TODOS LOS MEDIOS SON BUENOS

—¡Pero, señora! Su esposo está ebrio otra vez.

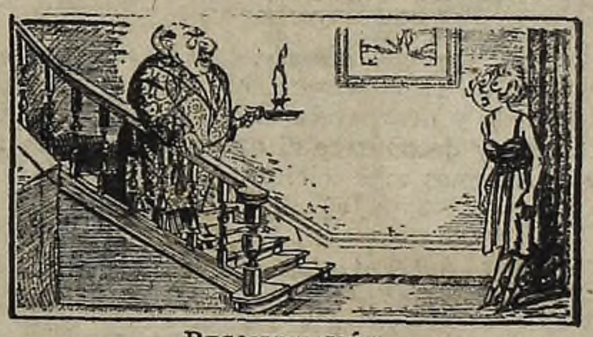
—¡Qué quiere, padre!... Es la única forma de hacerlo entrar en la iglesia. ¡De otra manera no hay quien consiga traerlo! (De *Strix* Estocolmo.)

APROVECHANDO EL VIAJE

Guía. — ... y esta es la pieza en que durmió Bonaparte.

Turista norteamericano. — ¡Qué me dice! ¿Y de qué compañía era? ¿De la Goldwyn o Paramount?

(De *Passing Show*, Londres.)



RECONVENCIÓN

—No me importa que tu novio se quede hasta horas tan avanzadas; pero lo intolerable es que, al irse, se beba la leche que ha dejado el repartidor.

(De *Passing Show*, Londres.)

LO DE SIEMPRE

—María, dígale al señor que estoy lista... Yo creí que él me estaba esperando.

—Sí, señora, estaba; pero dice que ahora usted tendrá que esperarlo a él, porque se tiene que volver a afeitar!

(De *Passing Show*, Londres.)

LOS INSACIABLES

—¿Has terminado ya con el menú?

—¡Un momento, compañero; no me interrumpa! Todavía estoy con el postre...

(De *Le Rire*, París.)

DE LA VIDA DIARIA

Cómo se le antojan sus palabras al empleado que va a pedir una licencia al patrón.

(De *Passing Show*, Londres.)

INTERESES PROPIOS

—¡Cómo! ¿Tú eres propietario de quince casas y ocupas un departamento alquilado?

—Y, ¡claro!... ¡Los míos son demasiado caros!

(De *Uiltje*, Holanda.)

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE

A propósito de la brutalidad cuartelera del dictador Primo de Rivera y del destierro del cascarrabias Unamuno, *La Nación*, del domingo último, publica un telegrama de Hendaya, cuyo primer párrafo no puede ser reproducido ni con ayuda de perífrasis.

Se refiere luego el corresponsal telegráfico a Rodrigo Soriano, y dice:

> *Se jactaba el señor Soriano de haberse batido anteriormente con el general Primo de Rivera, hiriéndolo tres veces, y terminaba asegurando que éste "moriría como Sansón bajo las tijeras de Dalila".*

Dalila no mató a Sansón. Se limitó a iniciar una costumbre que luego han adoptado todas las mujeres en sus relaciones con los hombres: le tomó el pelo.

Y ni aun parece que esto fué verdad. Pues a pesar de que se repite por ahí que Dalila le cortó la cabellera con unas tijeras, el texto original dice que de la operación se encargó un individuo del sexo feo: "Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamado un hombre, rapóle siete guedejas de su cabeza, y comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él". (*Jueces*, XVI, 19).

En realidad, Sansón se suicidó tirándose una casa encima.

A consecuencia de la *perla*, el señor Soriano ha sido desterrado.

Lo cual me parece excesivo.

Un avisito de *El Día*, de Montevideo, del 19:

> **RIFA** *de un petizo de pelo tostado, queda sin efecto por haber desaparecido el petizo. Pueden reclamar importe de boletos.*

No hay que hacerle. "Cada comarca en la tierra tiene un rasgo prominente". En el Uruguay rifan un petizo, y desaparece el petizo. Aquí rifan cualquier cosa, y desaparece el organizador de la rifa.

Estamos más adelantados.

LEO en *La Acción* de Morón, del 17, esta romántica poesía:

> *ADIÓS*
>
> *Partir..., decirse adiós, y un abrazo.*
> *los suspiros, las lágrimas mezclar;*
> *del corazón el cariñoso lazo*
> *con nuestras propias manos desatar.*
>
> *Con los ojos de lágrimas hinchados,*
> *estrecharse, en silencio, una vez..., dos,*
> *y darse, entre sollozos comprimidos,*
> *el tristísimo abrazo de un adiós.*
>
> *¿Por qué nos separan? ¿No saben acaso*
> *que pasa la vida cual pasa la flor?*
> *Cruzamos el mundo como aves de paso...*
> *Mañana la tumba, ¿por qué hoy el dolor?*
>
> *Adiós..., es preciso. No llores, y parte,*
> *la dicha de vernos nos quitan no más,*
> *pero un solo instante dejar de adorarte,*
> *hacer que te olviden, ¿lo pueden? ¡Jamás!*
>
> *Con brazos eternos nos hemos unido,*
> *en vano el destino nos hiere a los dos...*
> *¡Las almas que se aman no tienen olvido,*
> *no tienen ausencia, no tienen adiós!...*
>
> NELLY DEBERNARDI.

No voy a criticar la falta de una sílaba en el primer verso, ni el disparate de decir *hinchados* por *henchidos*, en la segunda cuarteta; ni lo de tomar *brazos eternos* por *lazos eternos*. No. Todo eso no tiene importancia. Lo que ya es más grave es que las últimas tres cuartetas tienen cierto aire de familia con estas otras del *Adiós*, de Manuel M. Flores (*Pasionarias*, pág. 66. Ed. Garnier):

> *¿Por qué nos separan? ¿No saben acaso*
> *que pasa la vida cual pasa la flor?*
> *Cruzamos el mundo como aves de paso...*
> *Mañana la tumba, ¿por qué hoy el dolor?*
>
> *Adiós..., es preciso. No llores... y parte.*
> *La dicha de vernos nos quitan no más;*
> *pero un solo instante dejar de adorarte,*
> *hacer que te olvide ¿lo pueden?... ¡Jamás!*
>
> *Con lazos eternos nos hemos unido;*
> *en vano el destino nos hiere a los dos...*
> *¡Las almas que se aman no tienen olvido,*
> *no tienen ausencia, no tienen adiós!*

¡Ah, señorita Nelly Debernardi! ¡Qué temperamento poético es el suyo! ¡Qué espíritu romántico y cursi revela usted en su predilección por las boberías del señor Flores! ¡Y qué bien casan estas hermosas cualidades suyas con su inocente manía de apoderarse del insípido fruto del cercado ajeno!...

PERO no todos son plagiarios de mal gusto en nuestro frondoso mundo intelectual. También florecen espíritus poéticos que cultivan la originalidad. Aquí está, por ejemplo, Angel Cruchaga S. M., que ha publicado en *La Voz del Sur* de Mercedes (San Luis), del día 16, una poesía titulada *Del cilicio*. No sólo es original la composición, sino que son originales los adjetivos y metáforas del bardo puntano. Ahí van unos cuantos botones de muestra:

> *Desesperado y solo, agrio como la muerte*
> *mi corazón se ahonda en un grito espantoso,*
> *me romperé los ojos cuando crea perderte*
> *me matará el cilicio del último sollozo.*
> *Deseas que mis huesos canten a tu bondad...*
> *...Languidece la carne en un perfume triste,*
> *un alma sin apoyo circula por mis manos...*
> *...la voluntad ha sido una mano inservible.*
> *Detrás de mi silencio hay un niño que juega...*
> *...Han vuelto unas pupilas, perfuma una gar-*
> *[ganta*
> *la arista de mi espíritu, celeste como Job.*

Estos sublimes dislates sólo los dicen los poetas máximos. Así, el espíritu gemelo del señor Angel Cruchaga S. M. es, indiscutiblemente, Víctor Hugo. No resisto a la tentación de copiar algunos versos de aquel genio portentoso de quien Renán dijo que era "bruto como el Himalaya". Helos aquí:

> *...Le bandit...*
> *...vien, et trouve une main, froide* **comme**
> *[un verrou.*
> *("Les Châtiments".)*
>
> *L'homme, comme la brute, abreuvé du néant,*
> *vide toute les nuits le verre noir du somme.*
> *("Les Contemplations".)*
>
> *Ils auront des* **souliers de feu** *dont la chaleur*
> *fera* **bouillir leur tête** *ainsi qu'une chaudière.*
> *("La Légende des siècles".)*
>
> *Ce mage a cet amas d'affreux cailloux pour lit,*
> *qui le tua* **vivant** *et mort l'ensevelit.*
> *("Le Lapidé".)*
>
> *Ces clartés (dans une tempête) aidaient Gilliat et le dirigeaient. Une fois il se tourna et dit à l'éclair: Tiens-moi la chandelle.*
> *("Les Travailleurs de la mer".)*

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore". No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, "e si non, non". Esta semana corresponde la áurea moneda a "Druso", de Montevideo.

Semejantes bellezas sólo pueden producirlas Angel Cruchaga S. M. o el propio Víctor Hugo, que con campechana familiaridad le decía al mismísimo Dios: Et maintenant, Seigneur, expliquons-nous tous deux.

("Toute la lyre".

AUNQUE esta sección se llama *La paja en el ojo ajeno...*, bueno es — para alivio de colegas — citar de cuando en cuando *la viga en el propio*.

En el anterior número de EL HOGAR, y en esta misma página, he dicho:

> *Virgilio murió el año 19 antes de la era cristiana... El décimo centenario de su muerte se cumplió en 1019. El vigésimo se celebrará en 2019.*

Y no hay tal. El primer milenario corresponde al año 981, y el segundo a 1981.

Sirva esta perla de consuelo a los seres vulgares e insignificantes.

Si los más grandes genios de la humanidad introducimos a veces una de las cuatro, nada de extraño tiene que el resto de los mortales meta los dos pares.

EN la sección *Consultorio* de *Caras y Caretas*, fecha 22 de septiembre último, leo esta curiosa información:

> *..Nº 2007. — ¿Cuántas combinaciones se pueden hacer con las 28 fichas del dominó?*
> JUGADOR. — *Ciudad.*
>
> *Ciertos juegos, como el ajedrez, las damas y el dominó, que para la mayor parte de los jugadores constituyen meros entretenimientos, son para los matemáticos objeto de arduos estudios.*
>
> *El problema de calcular el número de combinaciones que se pueden hacer con las 28 fichas del dominó ha sido resuelto por el doctor Bein de Francfort, que ha llegado a la enorme cifra de 284.528.211.840; es decir, que dos jugadores de dominó que estén diez horas diarias haciendo cuatro jugadas por minuto, tardarían la friolera de ciento diez y ocho millones de años antes de agotar todas las combinaciones del juego.*

Yo no sé si el doctor Bein de Francfort (debe ser, en todo caso: el doctor Bein, de Francfort) ha hecho tales cálculos. De cualquier manera, el colega debió verificar las operaciones. Y, de haberlo hecho, hubiera caído en la cuenta de que existe un ligero error de 117.675.196 años, 38 días y 4 horas. *Excusez du peu!...*

Dos jugadores que durante 10 horas diarias hagan cuatro jugadas por minuto, tardarían en hacer las 284.528.211.840 combinaciones del dominó unos 324.803 años, 326 días y 6 horas... Y aun cuando viniera el tío Paco con la rebaja y tuviéramos que hacer en estas últimas cifras alguna corrección, la enorme diferencia continuaría lo mismo.

SIGAMOS con los consultorios periodísticos. Leo en el *Correo* de *La Nación*, del 19:

> **** A R. J. C. P., Ciudad: El casamiento entre tío y sobrina o sobrino y tío no está prohibido por la ley.*

Ignoro si el último casamiento que menciona el colega está o no prohibido por la ley. De lo que estoy perfectamente seguro es de que no está previsto por la ley.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

UN LINDO SUEÑO

COMO de costumbre, Susana y su hermanito Jorge, de nueve y seis años respectivamente, se desayunan al levantarse, y se cuentan los sueños tenidos durante la noche, cosa a la cual dan gran importancia. Oigamos su diálogo de esta mañana.

Susana. — ¡Qué sueño más lindo tuve! ¡Lástima que mamá vino a despertarme!...

Jorge. — ¿Qué soñaste?

Susana. — Que tío Pedro me había llevado a una confitería para que eligiera todas las masitas mejores, y me dió permiso para comerlas allí mismo. Naturalmente, no me hice rogar.

Jorge. — ¡Glotona!

Susana. — Probé bombitas de crema, merengues, masitas de chocolate, de yemas, de coco y de almendras. ¡Qué ricas eran! ¡Ojalá no hubiera llegado nunca la mañana!

Jorge. — Seguramente yo no estaría contigo.

Susana. — Es verdad, no me acuerdo haberte visto en aquel momento. Nada hay de extraño; por otra parte, bien sabes que los dulces te hacen daño al estómago.

Jorge (próximo a llorar). — Sí, es cierto; a veces me hacen mal. De todas maneras, has sido conmigo bien desatenta, Susana. Cuando yo sueño, no me olvido nunca de llevarte.

Susana. — ¿De veras?

Jorge. — Te lo aseguro. Así, soñé anoche que mamá nos llevaba de visita. Estábamos en una sala preciosa, toda dorada, y en medio, una mesa con esos libros grandes de muchas figuras que a ti te gustan tanto...

Susana. — ¿Y me dejaste mirarlos a mí primero?

Jorge. — A todos. Al cabo de un rato nos llamaron a los dos. Un señor joven, de sonrisa amable y grandes ojos bondadosos, con lentes, nos decía de entrar. Te dejé pasar la primera.

Susana. — Para que lo viera antes... ¡Qué bueno eres, Jorge! Pero, ¿dónde era eso?

Jorge. — ¡Ah! ¡Sí! Olvidaba decírtelo. Era en casa del señor Bello, nuestro dentista. Te dolían tanto las muelas la semana pasada, que es bien natural te haya cedido en mi sueño el primer lugar.

(Susana tuvo impulsos de pegar a su hermanito, pero recordó que no debía hacerse una cosa tan fea; hundió la cabeza en la taza de café con leche para ocultar su rabia y su despecho.)

FENOMENAL APETITO

Cierto tambor de un regimiento suizo, en tiempos de Luis XIV, pasaba por ser el hombre más comilón de todos los tiempos. El oficial de este destacamento contaba las proezas estomacales del tambor a un oficial francés. Como este último pareciera incrédulo, el primero le jugó cien pesos a que aquél se comería una ternera él solito en una comida. Aceptado el desafío, fuese el oficial y dijo al tambor:

—Amigo mío; acabo de apostar cien pesos a que te comerías una ternera entera.

—Mi capitán: una ternera es mucho, pero trataré de hacer un esfuerzo, ya que está en juego el honor y vuestro dinero.

El oficial encargó al mejor hotel preparara todas las partes de una ternera en salsas distintas y apetitosas.

Llegado el día de la prueba, colocan en la mesa, sucesivamente: orejas de ternera a la italiana; sesos saltados; lenguas en salsa picante; falda en gelatina; costillas asadas; pierna estofada, etc.

El tambor, que no reconocía la carne en platos tan aderezados y que esperaba ver entrar de un momento a otro a una ternera entera, imaginó que esa comida no era más que algunas insignificancias que le habían preparado para abrir el apetito.

Cuando ya había comido en detalle y sin advertirlo las tres cuartas partes de la ternera, bajo diversas formas, volvióse para decir:

—Mi capitán: Sería hora de que trajesen la ternera; si me hacéis probar tantas golosinas, por buena voluntad que ponga no podré comérmela después.

Al oír tales palabras el oficial francés declaró inútil seguir la prueba. Se dió por vencido y pagó los cien pesos de la apuesta al capitán suizo.

¡Aquello no era un hombre comiendo! ¡Era un pozo sin fondo!

SECCION RECREATIVA

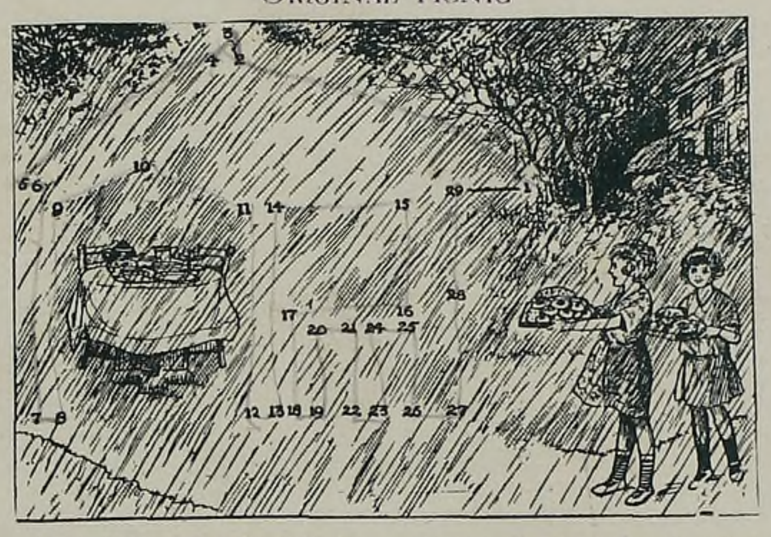
EL PRÍNCIPE SALVADOR

De lejanas tierras viene un hermoso y gallardo príncipe a salvar a la afligida princesa, que está oculta en un bosque por maldad de un hada.

Ella le espera desde hace mucho tiempo. ¿Dónde están el príncipe, su carroza y su caballo?

Buscadlos con atención en el grabado, que no tardarán en acercarse a la infeliz princesa.

ORIGINAL PÍCNIC



Los chicos del barrio han preparado una fiesta campestre, que promete ser muy interesante. La mesa está puesta y todo listo, cuando empieza a llover torrencialmente.

Lolita y Chola, que sirven los dulces, no se inmutan por ello y continúan impertérritos llevando bandejas con golosinas para los invitados al pícnic.

¿No se mojarán?

A menos que haya algo que nosotros no vemos, es imposible explicarse la tranquilidad de los organizadores.

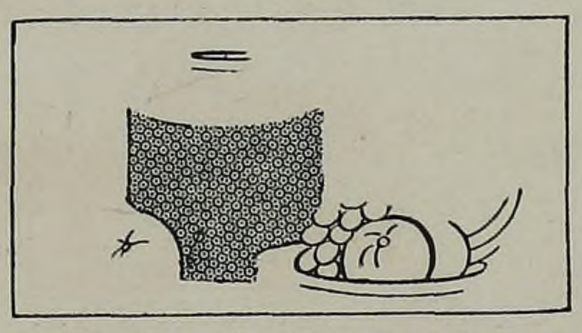
Unamos los números con una línea, para ver la trampa, y todo quedará explicado.

TAMBIÉN LAS PATAS TIENEN SU CORAZONCITO

—¡Señora Pata! ¡Deme un consejo! —grita con espanto el buen conejo.

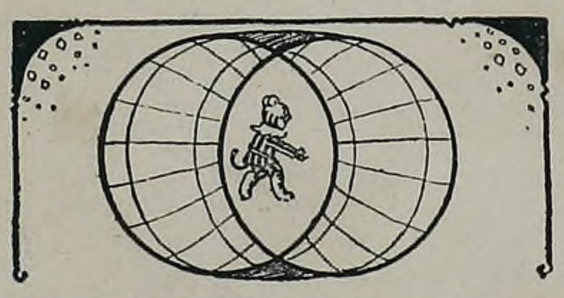
Por el perro casi es alcanzado... La pata llega al punto. ¡Se ha salvado!

EL PINTOR APURADO



Esto es lo que ha dejado en la tela un pintor que no tiene tiempo de seguir el cuadro. ¿Podríamos ayudarle a terminarlo? Si mis nietecitos son hábiles, pueden hacerlo fácilmente. Ya uno de ellos me ha remitido este trabajito, que encuentro muy aceptable y que interpreta muy bien la idea del pintor apurado. ¿No lo juzgan ustedes así?

BARRIL MÁGICO

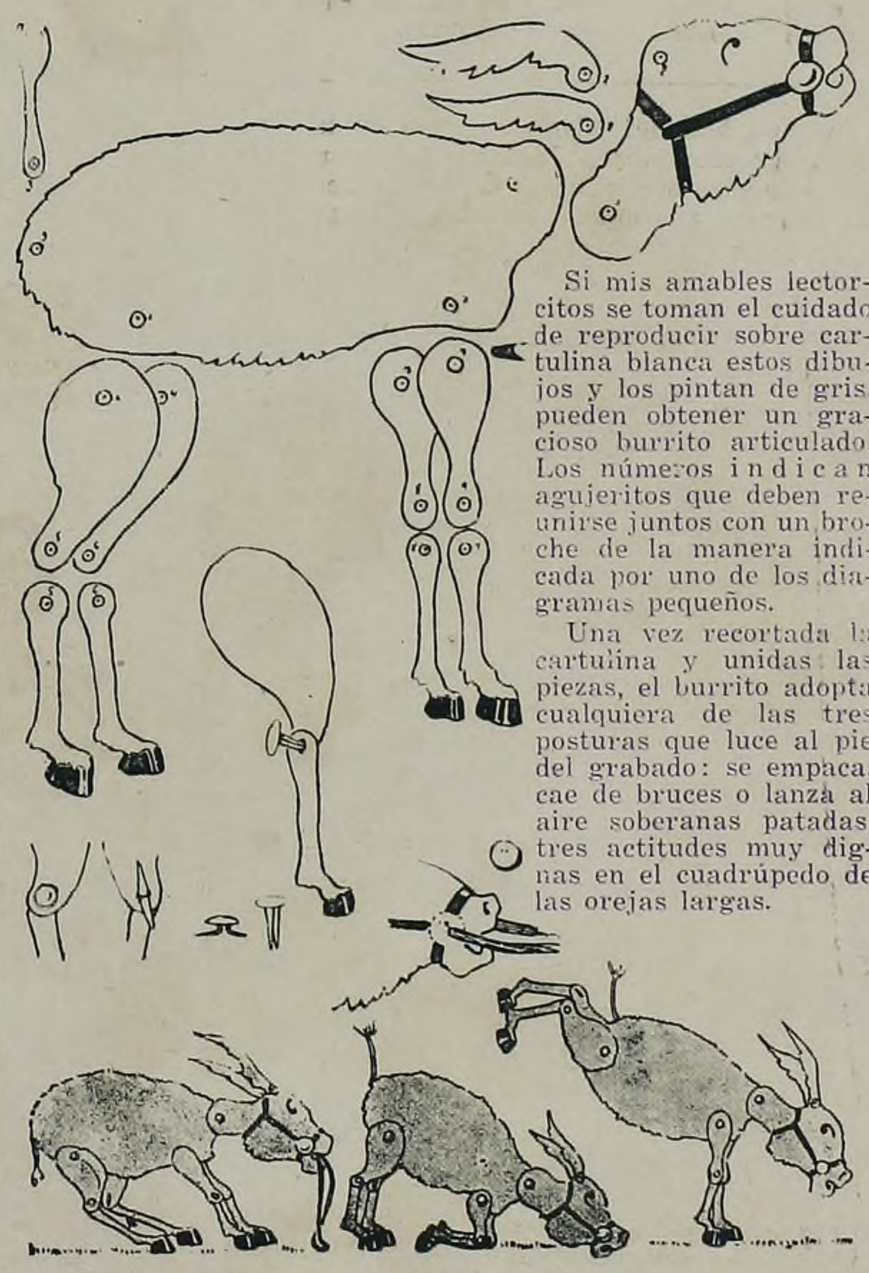


Si durante un minuto fijamos la vista en este grabado y lo ponemos luego a distancia de los ojos, mirando siempre la figurita del centro, veremos el barril tan pronto a la izquierda como a la derecha.

¿Cómo puede ocurrir este fenómeno?

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

EL BURRITO CÓMICO



Si mis amables lectorcitos se toman el cuidado de reproducir sobre cartulina blanca estos dibujos y los pintan de gris, pueden obtener un gracioso burrito articulado. Los números indican agujeritos que deben reunirse juntos con un broche de la manera indicada por uno de los diagramas pequeños.

Una vez recortada la cartulina y unidas las piezas, el burrito adopta cualquiera de las tres posturas que luce al pie del grabado: se empaca, cae de bruces o lanza al aire soberanas patadas, tres actitudes muy dignas en el cuadrúpedo de las orejas largas.

Al levantarse, y particularmente en los días calurosos, unas suaves frotaciones en la frente y unas ligeras aspiraciones de Aguas de Colonia de Dubarry, producen siempre sensaciones gratísimas y que, por lo mismo, predisponen bien el espíritu para iniciar el día en el estado de ánimo más agradable y más propicio también a las actividades habituales.

Se venden en todo el país

Perfumeria **Dubarry**

LE SANCY JARDY Duc LE SANCY *al Lilas* LE SANCY *al Vetiver* Reims Nora *Kendal*

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.